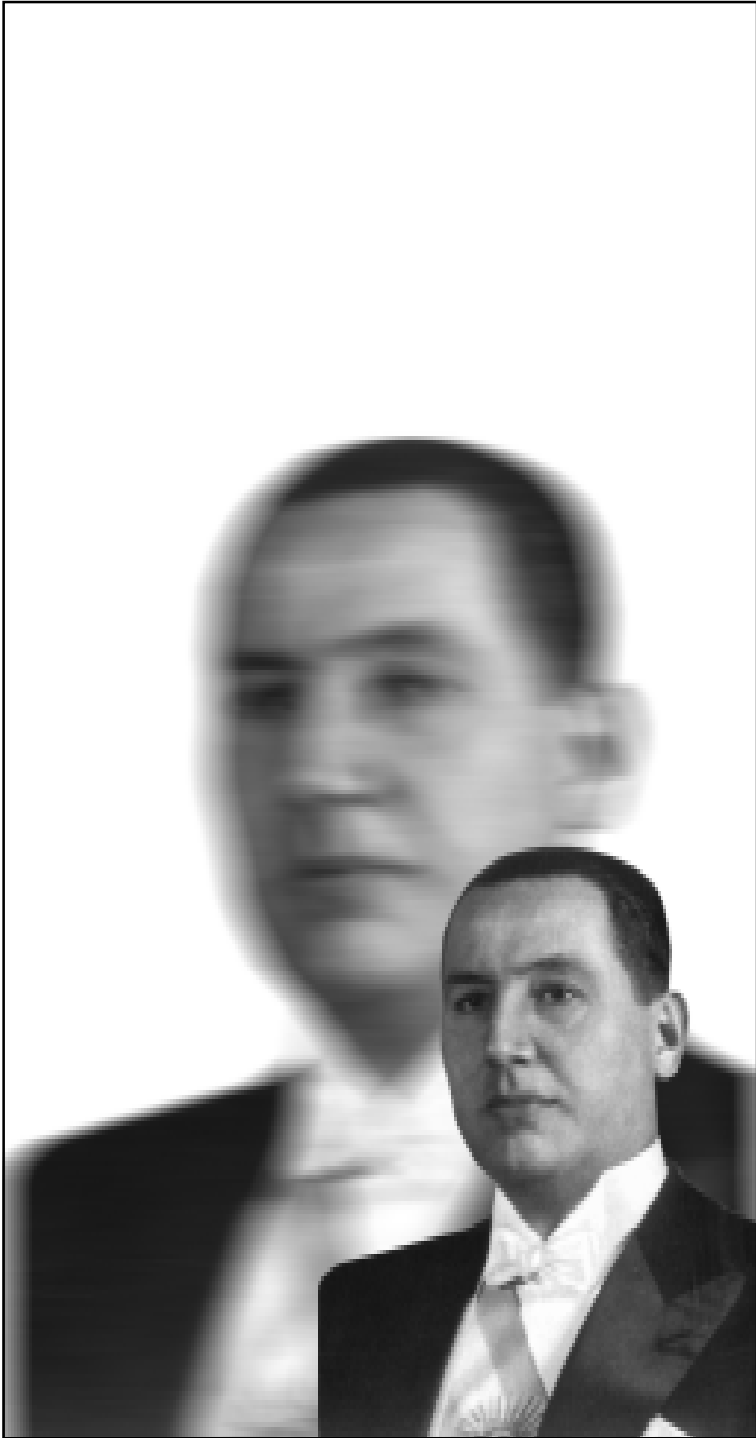

SEGUNDO ENCUENTRO DE PENSAMIENTO ESTRATÉGICO DE LA PATRIA GRANDE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO



De izquierda a derecha: Juan Carlos Schmidt, Horacio Cagni, Hugo Moyano, Helio Jaguaribe, Julio Piumato, Horacio Ghilini y Arturo Gillic.

Juan Domingo Perón



Si los trabajadores de América Latina se unen, alcanzarán realmente su destino. Si no lo hacen, las oligarquías, los poderes extraños, las burguesías mismas, se alzarán con el santo y la limosna en poco tiempo. Una masa latinoamericana organizada en sindicatos, unida y solidaria, es un freno para todas esas ambiciones desmedidas de los hombres.

Juan Domingo Perón
Buenos Aires, 8 de abril de
1974, ante dirigentes
sindicales argentinos y
latinoamericanos.

Índice

| | |
|--|-----------|
| Prólogo | |
| Secretaría de Cultura C.G.T.-RA. La Patria Grande | 5 |
| <hr/> | |
| Primera Jornada: el futuro común de América Latina | |
| Hugo Moyano. Presentación | 7 |
| Horacio A. Ghilini. Escuchar, discutir y comprometerse”: el espíritu del Encuentro | 9 |
| Hugo Moyano. El movimiento obrero organizado, en permanente estado de alerta | 10 |
| <hr/> | |
| Primer panel | |
| Julio Piumato. Una concepción alternativa del espacio nacional | 16 |
| Horacio Cagni. La estrategia asociativa del bloque sudamericano | 18 |
| Helio Jaguaribe. Una mirada alentadora desde Brasil | 22 |
| <hr/> | |
| Segundo panel | |
| Norberto Galasso. América Latina en perspectiva histórica | 40 |
| Gustavo Gordillo. Resistencia desde la cultura popular | 45 |
| Alberto Buela. La formación de identidades, un proceso activo de transmisión de valores | 49 |
| Horacio Ghilini. Las posibilidades del reencuentro y las formas de la lucha | 55 |
| <hr/> | |
| Segunda Jornada: la Argentina en su momento más crucial | 59 |
| <hr/> | |
| Tercer panel: | |
| Alberto Federico. Las redes sociales como propulsoras de un nuevo actor social | 60 |
| Beatriz Whele. ¿Podemos construir una sociedad sin trabajo? | 64 |
| <hr/> | |
| Alberto González Arzac. | |
| La Carta Magna, instrumento vital para la concepción de una verdadera Patria Grande | 66 |
| <hr/> | |
| Daniel Carbonetto. La dolorosa agonía del modelo | 71 |
| <hr/> | |
| Juan Carlos Schmidt. Caminos posibles | 76 |
| <hr/> | |

Eva Perón



El capitalismo foráneo, el capitalismo foráneo y sus sirvientes oligárquicos y entreguistas han podido comprobar que no hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo que tiene conciencia de sus derechos. Una vez más, mis queridos descamisados, uniéndonos al líder y conductor, reafirmamos que en la vida argentina ya no hay lugar para el colonialismo económico, para la injusticia social, ni para los traficantes de nuestra soberanía y nuestro porvenir

Eva Perón
Discurso 1947.

Prólogo

La Patria Grande

El sueño de San Martín, Bolívar y Perón, entre otros, renace ahora de la mano de las organizaciones sindicales agrupadas en torno a la CGT que lucha. Tal vez no sea casual y, seguro, no es extemporáneo. Nunca como ahora los trabajadores hemos sentido la necesidad de unimos en el ámbito del continente para defender nuestros intereses y la construcción de una historia común.

De la misma manera, el nuevo orden mundial que se intenta construir nos pone en la necesidad de responder al doble desafío de generar un poder organizado en el ámbito continental y reestructurar nuestras organizaciones para mejor enfrentar los novedosos retos de la globalización imperial y la revolución científica y tecnológica en marcha.

Los trabajadores argentinos miramos hacia Brasil como un aliado importante y necesario en el proceso de integración de nuestros pueblos.

La enorme potencialidad que surgiría de aunar las voluntades políticas y todo lo que sigue detrás de ellas, abarca el campo económico, social y político dotando a nuestros países de una presencia de dimensiones extraordinarias en el escenario internacional. Claro que será la integración de nuestros Pueblos y no los convenios comerciales lo que nos dará esta dimensión.

En este camino el Mercosur aparece como una etapa importante de la integración, pero no suficiente. Debemos ir más allá en la perspectiva de la creación de un espacio continental abarcador de Sudamérica. Esto es lo que proponemos a través de la Teoría del Rombo cuyos vértices irradiantes encierran desde Buenos Aires, Lima, Caracas y Brasilia un espacio que contiene los recursos naturales y estratégicos casi más importantes de todo el planeta y, al mismo tiempo, articula la Patagonia argentina con el Amazonas.

Por si fuera poco, resuelve definitivamente las aspiraciones bioceánicas y abre las puertas a los mercados europeos para algunos y de los asiáticos para otros. En el Nuevo Orden Mundial estaríamos creando el espacio continental menos asimétrico, horizontal y de mayor equilibrio complementario posible, a diferencia del ALCA con su intención de un único libre Mercado (léase neoliberal) y un exclusivo y excluyente espacio en el continente.

Son las nuevas características que tiene la construcción de la Patria Grande.

En este nuevo Hogar la llama debe ser puesta por los trabajadores. Por que en definitiva se trata de instalar en nuestros devastados países la cultura del Trabajo y subordinar al hombre el mercado, la economía, los negocios y el dinero. Tal vez sean los primeros pasos de un nuevo Humanismo Social.

Los ejércitos de San Martín y Bolívar que nos llevaron a la Independencia eran ejércitos de pueblos edificando la historia de todos, ahora los trabajadores debemos ser el ejército de nuestro Pueblo para la gesta de la integración con justicia social.

**Secretaría de Cultura
CGT-RA**

José de San Martín



Yo no tengo la libertad sino para elegir los medios de contribuir a la perfección de esta grande obra, porque tiempo ha que no me pertenezco a mí mismo, sino a la causa del Continente Americano.

Gaceta del Gobierno del Perú, 9 de enero de 1822.

Primera Jornada: el futuro común de América Latina

Inauguración del Evento

**Palabras preliminares a cargo del Secretario General de
SADOP y Secretario de Cultura de la CGT que Lucha,
Horacio Ghilini**

**Presentación a cargo del Secretario General de la CGT que
Lucha, Hugo Moyano**

Muy buenos días, iniciamos de este modo y les damos la bienvenida al **Segundo Encuentro de Pensamiento Estratégico de la Patria Grande** organizado por la C.G.T. de la República Argentina a través de su Secretaría de Cultura y con la estrecha colaboración y participación de la Juventud Sindical y del Instituto de la Mujer.

Se encuentran presentes el Secretario General de la C.G.T. compañero Hugo Moyano, los compañeros, Secretarios Generales Julio Piumato, Juan Carlos Schmidt, Horacio Ghilini, de Organizaciones Sindicales de la C.G.T., y el compañero Secretario de Cultura de SMATA, dueño de casa Arturo Gilic, también el Dr. Horacio Cagni y el Dr. Helio Jaguaribe.

Se encuentran presentes el Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Dr. Daniel López, militantes, cuadros de conducción, de organizaciones sindicales confederadas, de C.G.T. regionales de distintos lugares del país, integrantes de agrupaciones políticas y sociales; todos nosotros interesados en el debate político y en la discusión del pensamiento estratégico.

Juan Manuel de Rosas



Debemos estar resueltos a defender nuestra soberanía y honor, pereciendo antes mil veces que ser esclavos, y consintiendo primero marchar por entre los gloriosos escombros de la más tremenda desolación y ruina, antes que pasar por una vergonzosa, humillante esclavitud.

Carta a Felipe Arana, 29 de mayo de 1890.

“Escuchar, discutir y comprometerse”: el espíritu del Encuentro ■

Horacio A. Ghilini

La consigna de estos dos días es tratar de escuchar, discutir y comprometerse, para lo cual va a haber panelistas en la jornada de hoy y en la de mañana que van a desarrollar los cuatro principales temas que –nosotros creemos– el movimiento obrero debe aportar a nuestra querida patria. El tema de la integración –“las provincias unidas del sur”, cantábamos recién–, ¿qué queremos decir con esto? Estamos hablando de Santiago del Estero, Córdoba o de una Argentina que integraba un proyecto de Patria Grande. También cantábamos “o juremos con gloria morir”. Si lo tomamos muy en serio, como debiéramos, es muy importante que en estas jornadas también desarrollemos el tema de nuestra identidad: ¿qué somos los argentinos?, ¿quiénes fueron nuestros padres?, ¿cómo es la vida personal?, ¿de dónde venimos?, ¿cuál es nuestro origen?, ¿vale la pena morir por la patria?, ¿vale la pena morir por los padres?

Otra idea central del movimiento obrero para esta coyuntura que vive nuestra Sudamérica es el rol del estado; nos han desmantelado el rol del estado con años de neoliberalismo en nombre del dios mercado quedándonos sin el instrumento para la soberanía del pueblo.

Finalmente, frente a lo sostenido constantemente por el pensamiento único respecto de la inexistencia de un proyecto alternativo –con la descalificación que esto conlleva– revitalizar la idea de un proyecto alternativo y con él una salida para nuestro pueblo y para nuestros pueblos sudamericanos.

Esos cuatro ejes centrales –cómo integrarnos para no desintegrarnos, qué somos para poder integrarnos, cuál es el rol del estado y cuál es el proyecto alternativo– son los ejes temáticos de estas jornadas.

Habrán exposiciones, también paneles y grupos de trabajo por lo cual queremos participación. La línea no baja, la línea sube y son ustedes los que tienen que ayudarnos a iluminar la conducción y también el compromiso. Por eso, el cierre de estas jornadas el día viernes se hará mediante un congreso de nuestra C.G.T. que va a reafirmar nuestra continuidad en la lucha.

Porque esa es nuestra consigna, nosotros luchamos por nuestra libertad, por la soberanía y buscamos distintos métodos, distintos momentos, distintos tiempos pero siempre firmes y conscientes de que hay un modelo que nos quiere oprimir y que nosotros somos de alguna manera los militantes, los soldados de una patria que quiere ser grande.

Con estas consignas los invito a que vivan profundamente estas jornadas y bienvenidos a esta casa grande que nos cobija hoy.

“Hay un modelo que nos quiere oprimir y nosotros somos los militantes, los soldados de una patria que quiere ser grande.”

■ El movimiento obrero organizado, en permanente estado de alerta

Hugo Moyano

Creo que lo que hoy comienza con esta jornada es mucho más importante de lo que muchos creemos.

Yo creo que el pensamiento estratégico, sobre el que se va debatir en esta jornada, es a lo mejor lo que tuvimos que considerar hace mucho tiempo atrás, porque lo que nos está pasando a los argentinos y a otros pueblos del continente no es una casualidad, es justamente una estrategia de los dueños del poder, de los que dominan el mundo y los que se han autodeterminado gendarmes del mundo. Por eso, es sumamente importante debatir estos temas porque las estrategias que hacen –reitero– los que dominan el mundo no son para una o dos generaciones sino que sus resultados afectan a generaciones posteriores.

Creo que lo que se intenta comenzar en esta jornada es justamente una estrategia para generaciones que vengan después que la nuestra.

Decía que nada de lo que nos pasa a los argentinos y a los pueblos del continente es casualidad porque este dominio y esta dependencia insoportables que hoy tenemos los argentinos responden justamente a una estrategia del poder dominante y esto empieza, a lo mejor, con cosas simples, sencillas, que en el momento uno no advierte pero que tienen la profundidad necesaria para llevar adelante los objetivos del poder dominante.

No es causalidad que los chicos en los colegios ya no tomen las fechas patrias como hacíamos nosotros; tampoco en la sociedad en general: hoy cuando uno se fija en el almanaque una fecha patria es para saber si cae viernes o lunes, un fin de semana largo, qué puede hacer ese día sin interesarle el significado de esa fecha. Esos son detalles que se constituyeron en objetivo de los poderes dominantes, lo cual significa una desnacionalización de la sociedad para poder llevar adelante sus fines.

Cuando comenzó el gobierno anterior, el anterior al anterior –hemos tenido tantos ya–, cuando se comenzó el gobierno en el '89 también se profundiza una desnacionalización total en nuestro país y se comienza con la venta de las empresas del estado. Una empresa del estado era un orgullo para los argentinos y además sabíamos que esa empresa había significado el esfuerzo y el sacrificio de generaciones que nos precedieron. Sin embargo, se malvendieron. Pero más allá de la venta lamentable que se realizó, el significado fue el de ir desnacionalizándonos. Antes un ciudadano argentino entraba a una empresa del estado y la sentía suya, ahora siente que entra a un lugar extraño, porque ya no le pertenece.

Y esto es consecuencia de la desnacionalización que nos fueron generando a los argentinos durante muchos años. Y se llevaron todo.

Uno de los hombres más grandes de la historia de nuestro país –por lo menos para algunos de nosotros– que fue el general Perón, nos decía “nos van a sacar las cosas por las buenas o por las malas”. Las Malvinas se las llevaron de guapos, pero nos hicieron creer –a algunos no a todos– que la venta de las empresas del estado, ese patrimonio que era de los argentinos y que significaba el esfuerzo de muchos, se las llevaron por las buenas, porque esto iba a significar el bienestar de los jubila-

“Este dominio y esta dependencia insoportables que hoy tenemos los argentinos responden a una estrategia del poder dominante.”

dos, reducir el pago de la deuda externa y toda esa mentira que nos metieron durante tantos años.

Esa era la forma sistemática de ir desnacionalizándonos. Y esto ocurrió y también es el resultado de lo que estamos viviendo; nos hicieron creer a los argentinos que el peso argentino valía igual que el dólar y algunos decían que se iba a devaluar el dólar y no el peso. Era burlarse de todos nosotros.

Y este es el resultado, durante más de doce años nos llevaron el esfuerzo y el sacrificio de los argentinos como una forma de desnacionalizarnos, de ir perdiendo nuestra identidad nacional. ¿Qué hacían las empresas privatizadas? Cobraban los servicios al pueblo argentino, iban al Banco Central, cambiaban ese dinero por dólares y se los llevaban a sus países de origen. ¿Que pasó también con ese uno a uno? Aniquiló las empresas nacionales, hasta aniquiló las empresas base para abastecer la demanda del mercado interno, ni fábrica de escarbadientes nos dejaron. Todo responde a una política de desnacionalización y de pérdida de identidad. ¿Por qué? ¿Cuál es el próximo paso de los dueños del mundo? Llevarse el territorio, porque ya no hay nada más que llevarse, ya se llevaron todo, aunque no se llevaron la dignidad de muchos argentino, sí de algunos.

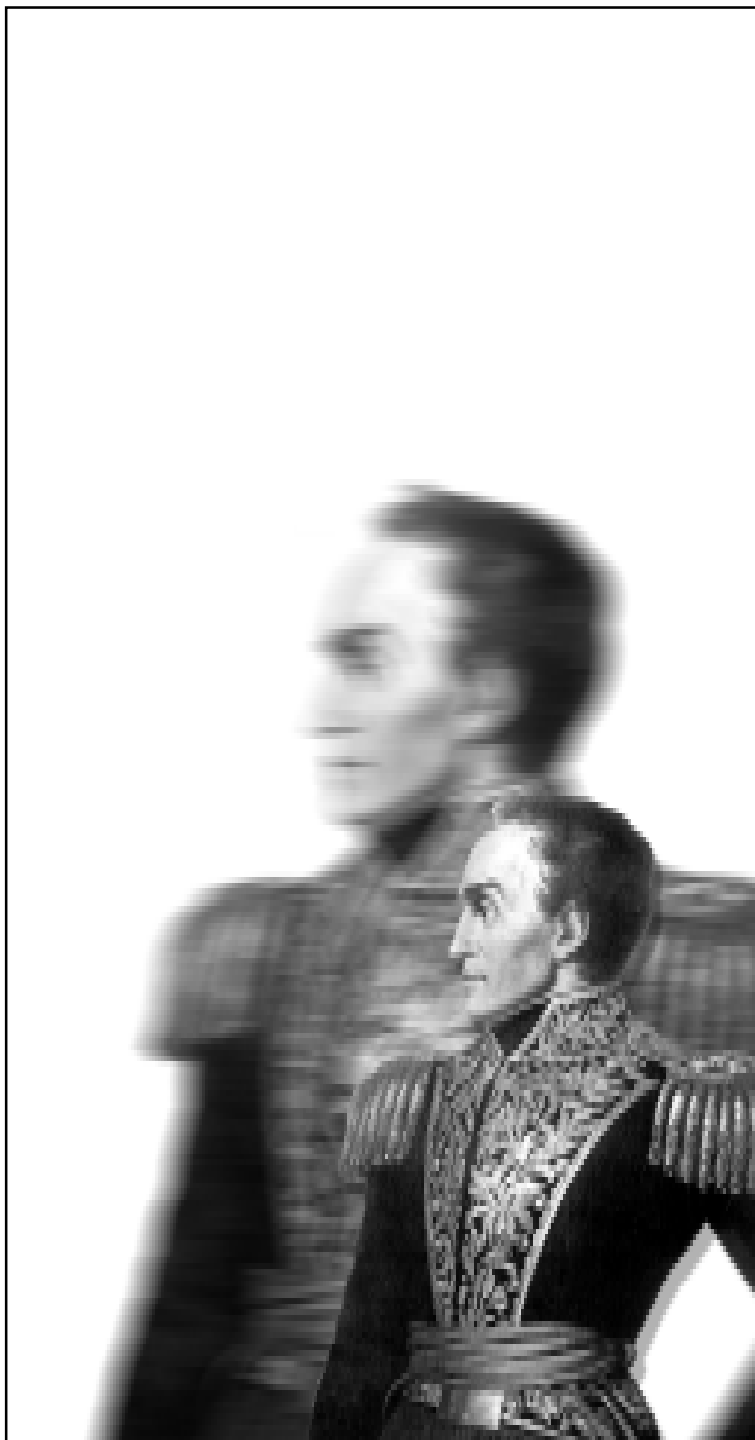
Algunos que se derriten cuando hablan del país del norte –uno los ve, fundamentalmente los medios de comunicación–, se desviven, no saben cómo hablar de las bondades del país del norte y cuando hablan de nuestra gente hablan con desprecio. También es una forma de ir quitándonos la identidad nacional.

Por eso, creo que este tipo de evento tiene que recuperar esa identidad nacional que hemos perdido, porque la identidad nacional puede darnos la dignidad que pretenden quitarnos aquellos que se han adueñado del mundo y que también tienen su personero en nuestro país. Por eso la batalla tiene que darse en todos los órdenes, pero en especial, al tratar de transmitir fundamentalmente a nuestros jóvenes –sobre todo a los que ven un futuro incierto no solamente en nuestro país, sino en los países del continente– la necesidad de que únicamente vamos a poder ser dignos si recuperamos nuestra identidad como argentinos y como latinoamericanos.

Creo que esto es lo fundamental en esta jornada y este es el mensaje simple y sencillo que les da la C.G.T.

“Debemos tratar de transmitir, fundamentalmente, a nuestros jóvenes la necesidad de que únicamente vamos a poder ser dignos si recuperamos nuestra identidad como argentinos y como latinoamericanos.”

Simón Bolívar



Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.

Manifiesto de Cartagena,
15 de diciembre de 1812.

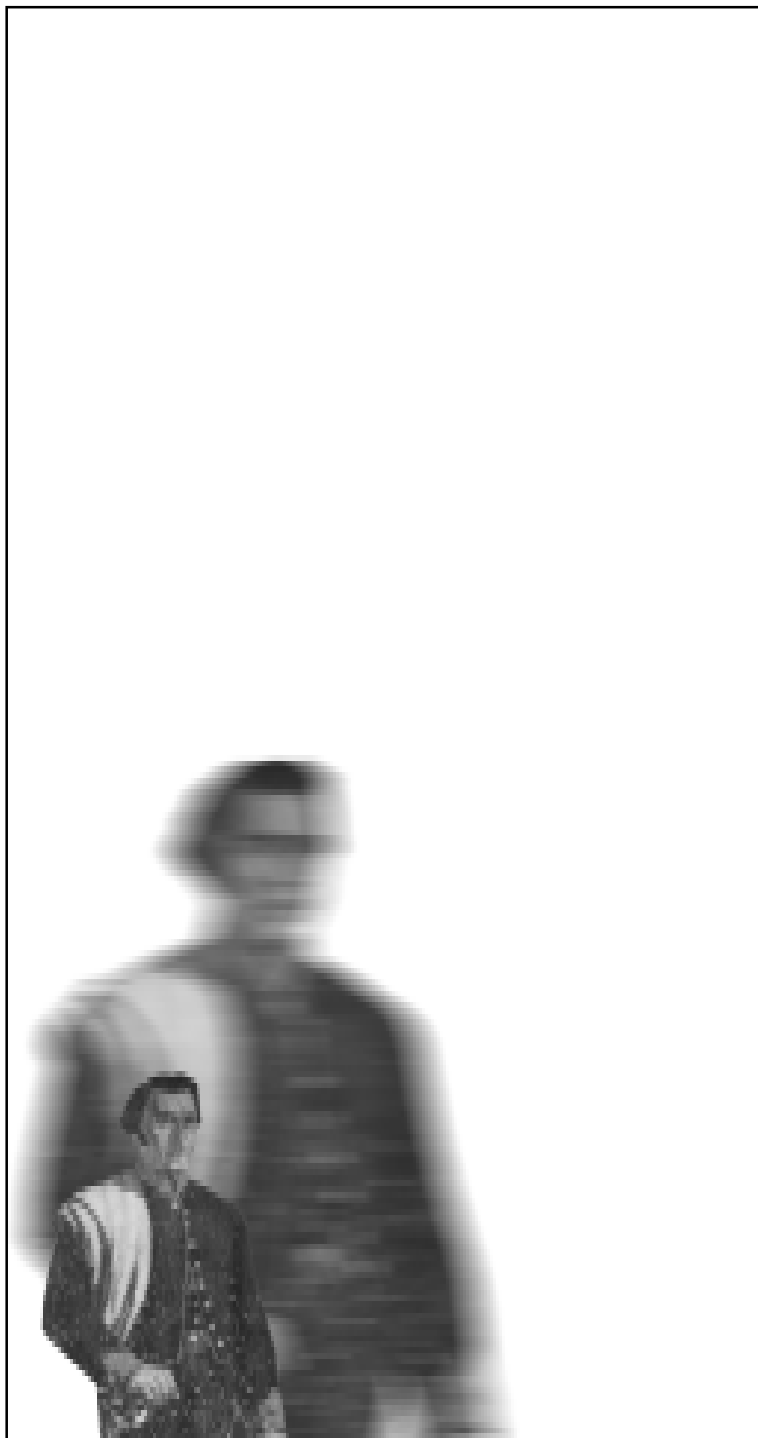
Bernardo O`Higgins

Estaba reservado al siglo XIX el oír a la América reclamar sus derechos sin ser delincuente y mostrar que el período de su sufrimiento no podía durar más que el de su debilidad, que ya no existe.

*Proclamación de la
Independencia de Chile,
1° de enero de 1818.*



José Gervasio Artigas



Es llegado el caso en que la Patria demanda los mayores sacrificios de sus hijos. Los pasados son inútiles si no empeñamos otros contra un extranjero sediento de nuestra dominación.

Proclama al Cabildo de Soriano,
7 de Diciembre de 1816.

Primer panel: la Argentina y su proyección latinoamericana
Tema: Geopolítica de la integración nacional

Expositores:

- Helio Jaguaribe, Decano del Instituto de Estudios Políticos y Sociales de Río de Janeiro.
- Horacio Cagni, Licenciado en Ciencias Políticas, Investigador CONICET.

Coordinador:

- Julio Piumato, Secretario General de la Unión de Empleados Judiciales de la Nación (UEJN), Secretario de Prensa de la C.G.T. que Lucha.

■ Una concepción alternativa del espacio nacional

Julio Piumato

“La riqueza de este nuevo milenio no es el oro ni la comida, es el agua.”

Realmente en la realidad que vivimos en esta Argentina no tenemos descanso, el regalo que nos hicieron por el Día del Trabajo fue anunciar que van a aumentar las tarifas en este marco, más allá de la bronca que tenemos, más allá de las respuestas que estamos pensando para debatir en el congreso de mañana, creo que tenemos que hacer el esfuerzo de pensar en nuestra identidad, adónde apuntamos y lo que es viable. Y creo que en este mundo, en esta Argentina pretenden precisamente que no pensemos, que estemos siempre enfrentando la confusión, la desinformación; quieren que nos acostemos con Hadad y nos levantemos con Chiche Gelblung, como formas de enturbiar nuestra capacidad de pensar, nuestra capacidad de sentir y de proyectar nuestro futuro.

Precisamente lo que estamos haciendo en este encuentro es no perder la gimnasia de proyectar nuestro futuro, de proyectar nuestro pensamiento estratégico. Porque hoy nuestra identidad debe pensarse como en los momentos más determinantes de nuestra historia y según nuestros mejores pensadores y más grandes patriotas, no en el marco de fronteras angostas sino fundamentalmente en un espacio de identidad común en lo cultural, en lo geográfico, en las raíces, en todo lo que conforma esa sensación o expresión de una nación. Cuando uno habla de nación piensa en un espacio donde realizarse, de allí, precisamente, el esfuerzo que hacemos de pensar el espacio de racionalización común de todos los compañeros de Sudamérica, de todos los compañeros de esta Patria Grande, como pensaban Bolívar, San Martín y todos aquellos que vinieron, Perón, Vargas, todos los que hacen esa idea.

Hoy creo que damos un paso importante, esto lo pensamos el año pasado empezando a recorrer este camino. Pensar ideas es importante, cuando se repite quiere decir que la idea toma seriedad porque se va convirtiendo en proyecto. Y lo que se plantea en este primer panel es pensar precisamente este espacio desde un terreno geopolítico, pensar desde dónde debemos pensar y no desde donde nos quieren hacer pensar. Porque lo que quieren es que no pensemos mientras que ellos sí piensan y tienen una estrategia para con nosotros, porque manipulan los medios y avanzan. Hoy vemos cómo proyectos estratégicos que tienen para con nosotros han desaparecido de los medios de comunicación, ¿cuánto hace que no se habla del ALCA, después del rechazo, de las movilizaciones de la acción de infinidad de sectores acá en la Argentina, que optaron por enterrar el ALCA?

No por ocultarlo. Sacarlo de los medios de comunicación, sacarlo del debate, —como comentábamos con el amigo Jaguaribe—, el proyecto sigue, los plazos están en el 2005, entonces cada país se maneja de acuerdo con las circunstancias.

Había que sacarlo de la esfera de crítica pero el proyecto sigue, como siguen otras cuestiones. Moyano hablaba del proyecto de la desintegración territorial y esto tiene que ver también con el hecho de que quienes dominan el mundo hoy están pensando en lo que va ser el mundo dentro de veinte años y están proyectando estratégicamente un posicionamiento y cómo mantener su poder imperial, para esto ya están definiendo que el oro de este nuevo milenio no es el oro ni la comida sino el agua. Y por el agua van definiendo sus políticas estratégicas respecto de los lagos de Canadá, del Amazonas y de nuestros Hielos Continentales y —por qué no— de nuestra Antártida.

Y empezamos a escuchar propuestas alocadas: “cambiemos la deuda por los territorios, por la Antártida, por los Hielos”, ¿se acuerdan cuando decían “cambiemos la deuda por las empresas del estado”? , se fueron las empresas del estado y quedaron las deudas.

Y ahora, nuevamente funcionales a ese proyecto y a ese modelo vienen por esas ideas y entonces, cuando empezamos a pensar acá, hace un año, esto de la teoría del rombo y yo veía el programa y decía la teoría del triángulo, tenemos una desviación por lo geométrico –decía el amigo Buela– y un poco tiene que ver. Y ese triángulo tiene dos fines, es el Plan Colombia, es la teoría del ALCA, es la desintegración. Tiene que ver aun cuando esa idea de nación grande sudamericana no está, no tiene la fortaleza de un proyecto en ejecución. Pero ellos saben que es el enemigo para vencer. Por eso actúan sobre este espacio para matarlo antes de que nazca y quieren destruir el MERCOSUR y a Venezuela –nos enteramos de que la CÍA dice que tres puntos de este triángulo son Colombia, Venezuela y Argentina. Porque hoy quien aparece con fuerza instalado como núcleo de ese proyecto-nación es el Brasil con sus contradicciones, con su iniquidad social, con todas esas cosas que tenemos para criticarles, como también a nosotros y a nuestros hermanos. Pero aparece como el país que no se doblega. A esto se le suma Venezuela que empieza a preocupar tanto que hasta modifican esa teoría lavada de las democracias formales con el golpe que han generado allí y avanzan preocupantes antes que llegue el 2005 y tengan que modificar sus estrategias. Por eso el tema del triángulo, destruir al Brasil y, además, rodear el Amazonas, es decir, rodear las aguas, esa reserva brutal de agua y riqueza que es el Amazonas sudamericana y también –tal vez les cuesta menos– los Hielos Continentales. A eso vienen y están armados; lo vemos en la Argentina con una fuerza brutal, no sé si en el resto de América Latina o de Sudamérica se repite.

Pero hace un año, cuando hablábamos de la teoría de los estados fracasados (Comisión de Hart-Rudman del Departamento de Estado) parecía que hablábamos de locuras elucubradas por algún trasnochado y decíamos que ellos pretendían justificar que el fracaso de Sudamérica no era del modelo económico neoliberal sino de los propios pueblos y gobiernos de esos países que no habían sabido gobernar de acuerdo con los tiempos, con lo cual estaban invalidando a la clase política y salvando el modelo neoliberal, brutal.

Así invierten la realidad de la milanesa; nosotros hemos denunciado durante estos últimos doce años, que para aplicarse en la Argentina este modelo económico necesitaba de la corrupción como herramienta trascendente. Había que corromper a toda la clase política argentina para que votaran las leyes que saquearon el país y para que no se les ocurriera votar una sola ley que beneficiara al pueblo argentino. En ese pacto de corrupción estaba asegurado el éxito del modelo. Así con un discurso único que hablaba de la globalización, del mundo nuevo, de votar, llevarse algo y sumarse a la nueva ola del mundo convencían a los diputados y a todos los que respondían más a una generación y a la visión de la Argentina de los '70. Y ahí fueron corrompiendo todo, pero –oh sorpresa–, por aplicación de esta teoría del estado fracasado, el otro día escuchaba decir a Granados, un periodista que los acompañó siempre en todo el modelo, “basta con los políticos, fuera todos”, hoy nos quieren hacer creer que el problema no es el modelo sino la corrupción de la clase política, que este modelo hubiera funcionado en la Argentina si no hubiera sido por la corrupción de los políticos. Nos invierten culturalmente el tema para

“El imperialismo pretendía justificar que el fracaso de Sudamérica no era del modelo económico neoliberal sino de los propios pueblos y gobiernos de esos países que no habían sabido gobernar de acuerdo con los tiempos, con lo cual estaban invalidando a la clase política y salvando al modelo.”

demostrar que no somos capaces de gobernar y por eso esta suerte de anarquía controlada con que se vive la crisis argentina y que tiene que ver con esas estrategias globales o continentales que nos destinan.

Por eso, entonces, este desafío nacional entendido como una geopolítica de nuestro espacio es fundamental y tenemos compañeros de todo el país. No solo tenemos que aprovechar estas ideas durante los días de encuentro, sino tener la capacidad de desarrollarlas y expresarlas en todos nuestros ámbitos, porque desde ahí vamos a estar recreando nuestro pensamiento nacional y le vamos a dar mística y contenido a nuestra lucha porque sabremos —como ayer en Venezuela, en la marcha del frente bolivariano de trabajadores, cuando se hablaba de este encuentro en la adhesión que nosotros presentamos— que en todos los rincones de nuestra América, los pueblos están luchando por la misma causa.

■ **La estrategia asociativa del bloque sudamericano**

Horacio Cagni

“Los EE.UU. pronostican que en veinte años será China el primer país y la primera potencia mundial, seguido de cerca por la Unión Europea.”

Vamos hacer una reflexión desde el punto de vista de la geoestrategia y de la geopolítica.

Ustedes saben que la geopolítica existió siempre, pero ha sido una palabra denostada y ahora reivindicada y muy bien aplicada justamente por aquellos que la denostaban. La geopolítica no es solamente la aplicación de criterios geográficos en política sino que implica un sentido no solo pasional sino histórico y cultural.

La geopolítica no es ver solamente lo que está encima de la superficie sino y fundamentalmente lo que está debajo; en este momento hay una revalorización de criterios geopolíticos y geoestratégicos globales justamente por lo que está debajo de la superficie.

En veinte años, los recursos energéticos —y precisamente lo apuntaba acá el compañero—, el agua, van a ser bienes muy escasos. En veinte años —y esto lo dicen sobre todo los especialistas—, la primera potencia no va a ser EE.UU. sino China, en todo sentido y después de los EE.UU., la Unión Europea y después habrá espacios en formación en relación con los cuales y de acuerdo con lo que hagamos en veinte años podremos decir si vamos a jugar en primera o vamos a ser absolutamente dependientes.

Entonces en esta reconsideración de criterios geopolíticos, nosotros vemos que hay en este momento un combate por la posesión de esos recursos energéticos que son estratégicos para las grandes potencias y sobre todo para la potencia predominante que son los EE.UU en todo el Planeta.

Antes de pasar a nuestra área, vamos a poner un área de ejemplo que es candente en este momento. Ustedes saben que más allá del terrorismo, más allá de las Twin Towers del 11 de setiembre, detrás de las operaciones en Afganistán el nombre es petróleo y gas. Los recursos que hay en esa área son impresionantes, pero además hay un gran espacio en Surasia, que antes, debido a las rivalidades entre potencias, no se podía consolidar, pero ahora frente a un enemigo común e intervencionista están tratando de consolidar, es lo que han llamado el cuadrilátero Moscú, Pekín (donde ya hay un acuerdo político común a partir del mes de enero y como consecuencia de lo del 11 de setiembre), que además encierra Teherán y con Delhi. Ese

cuadrilátero ha sido vulnerado a través de un plan operativo en Afganistán, justamente en el lado más débil. Esta intervención de los EE.UU. con elementos atlantistas –sobre todo con Inglaterra–, aunque el atlantismo no es monolítico y homogéneo sobre todo respecto de nuestra América, es lo que determina que estén dispuestos a tener cualquier tipo de iniciativa, incluidas las operaciones a grandes distancias que pueden mantener, con tal de consolidar recursos energéticos dentro de su propia área. El caso del continente o subcontinente sudamericano es de fundamental importancia por los recursos que posee. Un continente sudamericano unido representaría un hueso muy duro de roer para el Imperio.

Ustedes saben que en este momento hay solamente dos opciones ante la decadencia de los estados naciones; los estados naciones han declinado, sobre todo después de la segunda guerra mundial, esto es consecuencia de un lógico proceso demográfico y sociotecnológico; es absurdo pensar si está bien o mal que así sea, es una realidad. Entonces se presentan dos opciones, o la globalización que está manejada por las transnacionales de servicios de comunicaciones y financieras de un lado y en convivencia o no, del otro, por la fuerza predominante de una potencia globalizante por su propio peso específico, o bien la constitución de megaespacios de integración.

Estos grandes espacios de integración autocentrados, con absoluto respeto de sus partes componentes están estructurados en torno a valores compartidos para la defensa de las subidentidades y de la identidad regional, antes que por el mercado, si bien el mercado y las comunicaciones son muy importantes.

En el caso de la Unión Europea, nosotros vemos la constitución de un megaespacio exitoso pero que se pactó en el temor, en el miedo al Pacto de Varsovia y nunca se tuteló, hasta la caída del Muro de Berlín, por sí mismo sino en dependencia de los EE.UU. Es más, ante la imposibilidad de la emergencia de los verdaderos líderes europeos, después de la era De Gaulle y Adenauer, Europa sigue dependiendo tanto en el tema de Balcanes como en el de Medio Oriente, de la superioridad tecnológica militar y de la superior capacidad de decisión política de los norteamericanos, incluso con gobiernos mediocres como el de Clinton. Y ahora con el tema de Bush con su política intervencionista se pone aún más sobre el tapete esta cuestión de los megaespacios.

En el caso del subcontinente sudamericano, con 500 millones de habitantes de los cuales casi la mitad vive en la pobreza e incluso gran parte de ellos por debajo de la línea de pobreza.

El resto está siempre en una situación precaria, habrá un 10 ó 15% que tiene realmente poder adquisitivo. Se han caído los estados naciones; tenemos que comprender, entonces, que las viejas líneas de tensión de los estados naciones al estilo clásico –y ahora entramos concretamente en la explicación de lo que se conoce como la teoría del rombo elaborada por el Dr. Buela y presentada recientemente por esta C.G.T. en Porto Alegre– eran líneas de alianza con aquellos con los cuales no hay fronteras y por lo tanto no hay posibilidad de roces frente a aquellos con los cuales hay fronteras y en consecuencia, hipótesis de conflicto. Esto que tuvo una razón de ser histórica en la era de los estados naciones, luego del '45 ya dejó de tenerla; muy pocos se dieron cuenta. Estas líneas de tensión, dentro del subcontinente sudamericano, eran en el caso de Brasil, una línea de tensión hacia Santiago y otra hasta Bogotá, siempre buscando el principio bioceánico; en el caso de Argentina, hacia Lima y hacia Caracas. Estas líneas de tensión que enfrentaban

“En este momento se presentan dos opciones; o la globalización que está manejada por las transnacionales de servicios de comunicaciones y las financieras, o bien la constitución de megaespacios de integración.”

“Hoy en día se presenta la oportunidad de constituir un verdadero megaespacio sudamericano, reemplazando las líneas de tensión por líneas de integración.”

a nuestros países permanentemente, –ustedes saben que desde principios el siglo XIX Chile compraba acorazados porque Argentina los tenía, Brasil concentraba tropas en la frontera porque Argentina lo hacía, Colombia con Ecuador, etc.– desde hace muchas décadas no tienen razón de ser.

Uno de los primeros que se dio cuenta fue Perón cuando planteó el ABC a principios de la década del '50, es decir, cambiar las líneas de tensión por líneas de integración. Esto no prosperó por la posición concreta de EE.UU.; era lógico, en ese momento era demasiado novedoso. Pero hoy en día, puestos entre la espada y la pared, se presenta la oportunidad de constituir ese megaespacio, reemplazando las líneas de tensión por líneas de integración. El vértice estaría formado por Caracas-Lima, Buenos Aires-Brasil/San Pablo como peso específico. Porque si atendemos a los grandes megaespacios, estos deben estar integrados internamente, no existe un megaespacio sin integración interna y aquí contamos con una enorme red fluvial que es la que se dirige hacia el Atlántico. Habría que explicitar cómo está constituida esta red que sería la base del MERCOSUR y una red de carreteras sobre el antiguo principio del Imperio Inca en el que se apoyaban los españoles como base del Pacto Andino.

EE.UU. no llegó a ser lo que es hasta que no cerró la frontera interna con Turner y con el ferrocarril este-oeste. EE.UU. es una enorme isla, arriba no tiene rival porque tiene hielo y amigos, y abajo no tiene a nadie, por eso es grande porque es bioceánica. Europa va a ser absolutamente imbatible cuando se una a Asia, a Rusia, cuando haya un ferrocarril de alta velocidad París-Vladivostok para dar el producto a la basta fábrica japonesa.

Entonces nosotros no podemos tener un ferrocarril así por las características espaciales. Los brasileños saben lo que cuesta mantener una transamazónica, entonces hay que aprovechar que tenemos una inmensa red fluvial que va desde el amazónico Orinoco hasta el Plata, –yo conozco gente que lo ha transitado, se puede ir de Buenos Aires a Caracas por río. Y hay que ser bioceánicos, hay que tener la posibilidad de que un producto de San Pablo salga por el Puerto del Callao y viceversa. Esto es fundamental para cerrar la frontera interior del megaespacio sudamericano. En este momento, esta frontera está amenazada porque el rombo está en crisis por la intervención directa del Imperio de un lado, por las transnacionales del otro, que a veces son lo mismo y a veces no, y que hacen nada más que negocios, desnacionalizar y quebrar toda oposición a las leyes omnipotentes del mercado. ¿Qué es oposición? Pretender mejores salarios, pretender mejor nivel de vida, interponer obstáculos culturales. Un proyecto de investigación o una buena universidad son obstáculos culturales al libre mercado, pero el mercado piensa en abstracto, el Imperio piensa en concreto, quiere y necesita imperiosamente consolidar toda América porque ya la Unión Europea tiene el euro, el vasto espacio chino no se entrega ni se va a entregar y además nadie lo puede obligar. China es un peso pesado con respecto al que ninguna intervención estadounidense ni ninguna OTAN pueden hacer nada.

Por otro lado, si la India se une a China –una vez que se limen las asperezas respecto de las altas cumbres–, tenemos casi dos mil millones de personas, lo que tiene peso por sí solo. Entonces, lo que se necesita es unificar y dolarizar esta área como los europeos han constituido su euro. Para eso necesitan el ALCA, para ello necesitan quebrar el espacio interior de este megaespacio, así como hay una cuña en dirección a Afganistán, también la hay con base en Colombia porque la verdade-

ra presión del vértice pacífico de este rombo se hace sobre el lateral de Colombia, antes que en Lima porque allí al no haber fuerzas nacionales bien constituidas no se fortaleció ni solidificó ese vértice.

Entonces necesitan, con la base operativa de Colombia por ampliación del plan Colombia, desestabilizar a la Venezuela de Chávez con todos sus errores y todos sus problemas, el reemplazo de una democracia de baja intensidad –como diría Samir Amid, a todas estas democracias solamente se va a votar y si uno cree que el pueblo se maneja por sus representantes, en realidad son representantes de poderes foráneos–, es la forma de desestabilizar, acaba de ocurrir –está absolutamente comprobada– la intervención en el intento de desestabilización fallido por milagro del vértice norte de este rombo en Caracas. Y el vértice sur, hay que decirlo, es un tembladeral porque por como está la situación de Argentina y por el doble discurso que tienen nuestros dirigentes, un día se abrazan al MERCOSUR y otro día dicen que van a votar por el ALCA.

El único vértice consolidado por tradición de Itamaratí y por sentido nacional es el vértice de Brasil. La idea es justamente rodear ese vértice que es el más sólido desestabilizando los otros y ampliar el plan Colombia en la triple frontera. Si llega a haber una comprobación, entre comillas, “de la injerencia de la triple frontera en el terrorismo internacional”, el panintervencionismo contra terroristas tendrá la oportunidad de ponerlo en el llamado eje del mal del presidente Bush que no admite neutrales; así que hay que esperar una intervención de esa índole si nuestras clases dirigentes no son suficientemente lúcidas como para anticiparse.

Para finalizar, quiero señalar simplemente el concepto de guerra discriminante que ha empleado EE.UU. desde siempre, es decir, definir qué gobierno es democrático o no de acuerdo con sus intereses y el principio de expansión del atlantismo de la talasocracia anglonorteamericana que compite en esta área. Pero, ¡jojo! no son solamente aliados, acá se viene a través de un dólar alto una recompra de empresas privatizadas por los españoles que son socios de los ingleses, ¡cuidado! Hay que ver las distintas maniobras. Este panintervencionismo de la extensión del atlantismo como es la extensión de la OTAN en Europa, la intervención en la Eurasia, se viene también a través de la ampliación del plan Colombia. Lo que ocurre es que, así como unos cuadros medios abortaron la sonada contra el presidente Chávez, hasta un ex país llave como Israel a través de la operación de Sharon, obstaculizó de tal modo que la operación contra Irak –que es fundamental para este tema de recurso energético– debe ser aplazada por la venida del verano, así que nada es monolítico, se está combatiendo, nadie es omnipotente, ni siquiera el Imperio y este es el mensaje que tenemos que tener. Podemos y debemos obrar antes que obren por nosotros. Gracias.

■ Una mirada alentadora desde Brasil

Helio Jaguaribe

“En nombre de una elección supuestamente más competitiva y de una serie de otras ventajas mucho más retóricas que efectivas, se está desnacionalizando América Latina en general y se cobró un altísimo precio en Argentina.”

En primer lugar, al volver a esta Argentina y a este Buenos Aires que quiero tanto, no puedo dejar de recordar el tango *Mi Buenos Aires querido*. Una ciudad de belleza ejemplar, de civilización, en la que me encuentro totalmente como en mi propio país. Y por otra parte, les contaré a ustedes las razones por las que me agrada tanto venir a esta C.G.T.: yo aquí encuentro esta combinación que ni todos los sindicalismos del mundo tienen, que es el énfasis sobre la racionalidad dirigida a un sentido de ecuanimidad social; es un proyecto de ecuanimidad social racional, no es una demagogia, es un proyecto racional y por ahí yo creo que se puede hacer lo que ustedes verdaderamente quieren, incrementar la tasa de ecuanimidad de modo tal que podría ser mucho mayor que cualquier utopía.

En las breves palabras que pretendo someter a la discusión de ustedes, me interesaría tratar muy brevemente tres conclusiones. En primer lugar, cómo veo lo que pasa en la Argentina, en segundo lugar, qué pasa en el mundo y en tercer lugar, qué podemos hacer en la situación extremadamente difícil en que se encuentran los países emergentes del mundo contra quienes conspiran claramente los poderosos. Creo que para analizar de una manera breve lo que está ocurriendo en este hermoso país, yo diría que la Argentina ha pagado un terrible precio por la aceptación de la ideología neoliberal.

Se está pagando el precio de la alineación total, como los compañeros que me precedieron han mencionado, que en nombre de una elección supuestamente más competente, en nombre de menores precios y de una serie de otras ventajas mucho más retóricas que efectivas, ha producido la desnacionalización de América Latina en general. En ese marco, se cobró un altísimo precio en la Argentina.

Si uno mira la situación en la Argentina de hoy, yo creo que se podría decir que está ocurriendo la superposición de dos crisis.

Una crisis coyuntural, claramente de origen financiero y otra crisis estructural mucho más grave y quizás menos discutida, porque la crisis coyuntural financiera es de efecto inmediato y ataca los intereses cotidianos de la población.

Los que me precedieron han mencionado la mistificación de la igualación del peso con el dólar, esto está causando al país un altísimo costo de reajuste.

Las crisis financieras tienen por sus características una extrema agudeza, agresividad, pero no son duraderas, son crisis que se tienden a corregir en plazos no demasiado largos. No quiero ser profeta pero yo supongo que entre este año y principios del próximo, ustedes van a recuperar el equilibrio financiero que el país necesita. Y ahí yo veo que los aspectos más agudos, más difíciles de la crisis en Argentina serán superados.

Sin embargo, lo que me preocupa mucho más que esta crisis, que es bastante temporaria, es la crisis más profunda de carácter estructural.

Visto desde un cierto ángulo, yo creo que lo que más claramente indica esta crisis es que hay una brecha considerable entre la sociedad argentina y su sistema productivo; aquí ustedes tienen la más civilizada sociedad de América Latina, la más educada, la más sofisticada, la más elaborada, una sociedad adorable, de cualida-

des extraordinarias, que sin embargo se respalda, se apoya sobre un sistema productivo insuficiente. Hay una brecha entre la autoridad de esta sociedad y el bajo nivel de su sistema productivo. Y como siempre ocurre cuando uno tiene altos niveles de futuro, de demandas y un sistema productivo insuficiente uno se empieza a endeudar.

La deuda representa el intervalo entre la actividad de esta sociedad y su insuficiente capacidad productiva. Y por qué tiene este país ahora una insuficiente productiva, porque lamentablemente, durante un largo período, se optó por la política neoliberal, una política de desindustrialización que tuvo como su protagonista lamentable al señor Martínez de Hoz y a partir del cual se empezó a sustituir la producción nacional por las importaciones supuestamente más baratas y mejores y con esto se redujo esta extraordinaria capacidad productiva que la Argentina tiene para ser un país importador y exportador de comodidades, de materias primas, de trigo, de carne, de petróleo,

Esto es intolerable pero, por otra parte, es una cosa corregible. A mi juicio, es posible que mientras la crisis financiera que últimamente provee de iliquidez se vaya a resolver en un plazo no demasiado largo, la otra demore más tiempo.

Durante veintitantos años se procedió a la desindustrialización de este país, su reindustrialización —yo estoy seguro— no va a exigir otros veinte años, pero seguirá algunos años.

Y para que esta reindustrialización sea posible, desde ya es necesario volver a una relativa normalidad financiera; ni siquiera es necesario un proyecto industrial serio, un proyecto de recuperación de la capacidad productiva.

La Argentina tiene la vocación de ser una Italia del sur, un gran reproductor de industrias livianas, de industrias sofisticadas que son todos ítems de alto valor agregado.

Y con esto, este país se recuperará, cuando vuelva a su vocación industrial que lamentablemente abandonó por la ideología neoliberal, pues ahí la Argentina tiene un futuro extraordinario.

Yo insisto, en estos momentos de crisis y con una profunda convicción, en que la Argentina está condenada al éxito.

Pasaría ahora, si ustedes me permiten, a un rápido análisis.

Ningún país tiene un curso rectilíneo, los países pasan por altibajos, pero acá se combinan la sociedad más civilizada del mundo latinoamericano, una extraordinaria potencialidad de recursos naturales y una vocación que se puede recuperar a partir de una gran capacidad de industria liviana. Yo recuerdo que hace años atrás, toda la línea blanca era producida en Argentina, yo venía acá a comprar telas argentinas que eran mejores que las inglesas. Pues esto puede volver a ocurrir, es evidente, la capacidad está. Es un problema de decisión de un proyecto nacional, de deliberación de acero y ustedes van a hacerlo, yo no tengo ninguna duda. Por eso vuelvo a decirles que ustedes están condenados al éxito felizmente.

Ahora el mundo no es fácil, el mundo donde estamos y donde ustedes van a tener que luchar mucho para volver al éxito es un mundo caracterizado por el acoplamiento, como ya han dicho los que me precedieron, entre el proceso de globalización y la creciente americanización del proceso de globalización.

El proceso de globalización no es una conspiración, no es una conspiración americana, de ningún grupo económico, es una consecuencia natural del desarrollo tecnológico que se aceleró en las dos o tres últimas décadas del siglo XX.

La primera globalización la que empezó ya a desequilibrar las relaciones de Occi-

“En este país se está viviendo una crisis coyuntural, claramente de origen financiero, y otra crisis estructural mucho más grave y quizás menos discutida y perseguida porque la crisis coyuntural y financiera es inmediata y ataca los intereses cotidianos de la población.”

“México, Argentina o Brasil son países a quienes se les presenta un dilema perverso: si mantienen el proteccionismo clásico como un modo de proteger su industrialización de la supercompetitividad de las industrias extranjeras, están condenados a una creciente dependencia tecnológica; si abren sus fronteras al mercado internacional, su industria incipiente es eliminada por la competencia superior de la industria extranjera volviendo a ser productores de materias primas.”

dente y el mundo asiático. Osvaldo Surquel tiene un trabajo interesante que publicó en el '70, donde mostraba cómo cuando los europeos llegaron a China e India, encontraron civilizaciones de un nivel por lo menos igual al del europeo, pero porque los europeos entraron en un proceso de mercantilización de largo curso y los otros se quedaron en sus formas más primitivas de producción; la relación que era de uno a uno se convirtió del dos a uno a favor del otro.

Con la revolución industrial, la segunda obra de la globalización aumenta vertiginosamente.

Si uno compara el peso *per capita* de los países avanzados con los más retrasados, la relación es de sesenta a uno, simplemente la brecha se está alargando de una manera extraordinaria, fantástica.

Por otra parte, aunque este sea un proceso natural, el país que resultó —por razones que ahora no viene al caso discutir—, el más competitivo del mundo, económicamente, en muchas otras dimensiones el proceso de globalización en la práctica globalización significa americanización.

Qué está pasando con este proceso de globalización, la primera cosa que ocurre es que los países que están en grado de ensayo intermedio de industrialización como ocurre con algunos latinoamericanos, México, Argentina y Brasil aquí en el sur, son países a quienes se les presenta un dilema perverso; si mantienen el proteccionismo clásico como manera de proteger su industrialización todavía algo subcompetitiva, de la supercompetitividad de las industrias extranjeras —claramente las norteamericanas—, están condenados a una creciente florescencia tecnológica, además de estar sometidos; por otra parte, evitar la obsolescencia abre sus fronteras al mercado internacional, su industria incipiente es eliminada por la competencia superior de la industria extranjera y vuelven a ser productores de materias primas como antes, o sea se vuelve a lo que era América Latina antes de los años '30. En eso estamos. Por otra parte, como los que me precedieron y con mucha razón han subrayado, este proceso de globalización escudado, respaldado por la ideología neoliberal, conduce a la eliminación de los estados nacionales, bajo el pretexto de que se está organizando un mundo bueno para todos, las importaciones favorecen a los consumidores, etc.

Lo que pasa es que el único instrumento de que disponen los países periféricos para intentar recobrar una posición compatible con sus necesidades sociales es el estado nacional. Si se elimina el estado nacional —lo que está pasando—, los países del mundo en general, —claramente América Latina y América del Sur—, se están convirtiendo en segmentos anónimos del mercado internacional, controlados y dirigidos por las grandes potencias. Mantienen la apariencia de la soberanía, —himno, bandera—; todo es últimamente un gran carnaval, porque la verdad es que están controlados y que el único instrumento de que dispondrían para resistir a esta nueva colonización el estado nacional por ideología neoliberal se lo suprime. Esta es la posición clara.

¿Se puede hacer algo? ¿Hay algo que hacer en el mundo? Con esta terrible fuerza que controla y mediante la cual los demás países del mundo se encuentran achicados, acobardados, sin capacidad de reacción, la cosa es muy complicada.

Yo creo que hay que comprender que en las condiciones actuales del mundo, un esfuerzo de desarrollo para la recuperación de la identidad nacional y del estado no se puede hacer bajo la bandera de la militarización.

La primera condición para compatibilizar un esfuerzo de recuperación nacional con

la superpotencia es parecer que constituimos una amenaza para ella. Es una increíble estupidez que el señor Sadam Hussein mantenga sus pretensiones militares cuando evidentemente lo que está haciendo es crucificar a una nación.

Ocurre con América Latina si no tenemos el cuidado de demostrar que nuestro esfuerzo de desarrollo es un esfuerzo legítimo, honesto, no agresivo, que estamos procurando restablecer condiciones favorables y razonables para nuestro pueblo.

No somos antiamericanos, pero no somos súbditos, no se trata de hacer una política antiamericana, se trata de hacer una política honesta, independiente, decente, orientada hacia nuestros objetivos nacionales. ¿Se puede hacer esto? Bueno, la cuestión es la siguiente: en las condiciones que resultan de la americanización de la globalización, las formas clásicas del proteccionismo no tienen más posibilidad de vigencia. No es posible agotar más modelos como los de Cárdenas, de Vargas, de Perón, esta fase está encerrada, pero ¿será que podemos hacer alguna cosa? Yo contesto: sí podemos hacerla, la condición de posibilidad para que podamos recuperar nuestras identidades, nuestra capacidad de autonomía, de desarrollo propio, de reindustrialización consiste en adoptar medidas de integración dentro del continente sudamericano.

El caso de la Unión Europea es el primer ejemplo, amenazado en primer lugar por la supercompetitividad japonesa en la década del '60 y '70 y después, por la supercompetitividad americana en las décadas siguientes, los europeos organizaron una comunidad que se convirtió en la Unión Europea y con una protección arancelaria y no arancelaria de sus productos consiguen desarrollar una capacidad autónoma de producción —aunque en el ámbito político actúen con excesiva subordinación a los EE.UU., no ocurre lo mismo en el nivel económico— que se defiende ferozmente, con posibilidad de reactivación porque maneja un universo muy amplio de personas, de productores, de bienes, etc.

Esta capacidad de reactivación no existe aisladamente, ningún país latinoamericano la tiene; sin embargo, se puede adquirir a partir del MERCOSUR.

Veamos a China, porque China está logrando un espantoso desarrollo, que no sé si será en veinte años como acá dijeron, pero seguramente será una superpotencia, si sigue avanzando, en la segunda mitad del siglo. Es prematuro decir si serán veinte, treinta o cincuenta años porque Brasil también progresa, entonces no están parados, claro que China es superior y si mantiene esta capacidad se convertirá en un sistema importante, autónomo, seguramente en la segunda mitad del siglo.

Es muy importante restablecer, además de otros factores, condiciones de restricción de total unilateralismo que actualmente prevalecen en el mundo. Se volverá a un mundo multilateral y quizás a un mundo multipolar.

Yo creo que en esta emergencia de América Latina en general y particularmente en América del Sur, México tiene ya una licuación económica disoluble, pertenece a una situación económica distinta que la nuestra y por mantener situaciones culturales, es parte del sistema económico norteamericano, eso es claro. Nosotros todavía no lo somos aunque podemos establecerlo si hacemos dos cosas fundamentales.

La primera es profundizar en el MERCOSUR y la otra es establecer un gran pacto entre el MERCOSUR y el Pacto Argentino que conduzca a la formación de un sistema sudamericano de cooperación y de libre comercio.

EE.UU. es muy consciente de los riesgos que estas posibilidades plantean para el proyecto que están presentando a los sudamericanos —un supuesto proyecto que

“No somos antiamericanos, pero tampoco somos súbditos; no se trata de hacer una política antiamericana, se trata de hacer una política honesta, independiente, decente, orientada hacia nuestros objetivos nacionales.”

es el ALCA—, un gran sistema de mercado libre, de Alaska a la Patagonia. Todos se van a beneficiar y también ustedes con las inversiones americanas que van a desarrollar los países retrasados, van a tener productos americanos, etc., etc.

Sería inútil ahora ocuparnos del ALCA, porque sería una discusión bastante larga. Yo me limitaría a dos o tres puntos muy importantes.

El primer punto es que lo que EE.UU. básicamente propone —si uno sale de la retórica para la realidad efectiva de las propuestas como costo de documentos oficiales—, es la supresión de los aranceles, pero no de las barreras no arancelarias, el *fast-trak* que ahora fue concedido al presidente Bush contiene claramente indicaciones de que se mantiene el derecho de declaración arbitraria y unilateral *doping*, se mantiene el régimen de costos, se mantiene para las barreras no arancelarias, para todos los productos en que EE.UU. puede ser amenazado. O sea, donde América del Sur podría tener una competitividad, las barreras no arancelarias, la supresión de las barreras arancelarias es simplemente una mistificación. Las barreras arancelarias americanas son de 3%, no existen, ¿por qué? Porque las verdaderas barreras son otras. El proceso productivo americano no se hace por aranceles, entonces al eliminar nuestros aranceles no tenemos barreras rotas mientras que ellos sí las tienen.

Tal vez esta situación del ALCA convenga para algunos países chicos que tienen pocas posibilidades de industrialización, como el caso de Costa Rica, y a los países que se quieren “costarricanizar”. Lamentablemente Chile optó por ser una gran Costa Rica. Es una solución que no está marchando mal para Chile a corto plazo, pero cuando Chile quiera reindustrializar, no podrá.

La Argentina no tiene condiciones de ser un gran Chile ni una gran Costa Rica, es un país de casi 40 millones de habitantes con un nivel cultural e intelectual incompatible con la concepción de subalternidad, de convertirse en satélite de un sistema, Argentina tiene una solución: MERCOSUR. Ahora es necesario aquí, precisamente, en el país donde MERCOSUR ha sido objeto de tantas críticas, hacer una revisión con detenimiento. Y ¿por qué? Porque cuando se concibió originariamente la idea que comenzó a ser una alianza estratégica entre Argentina y Brasil a la que se incorporan enseguida Paraguay y Uruguay, lo que se tenía en vista era hacer un sistema que optimizara el desarrollo de cada uno de los miembros.

O sea una política de colectivización para el grupo de políticas industriales de desarrollo. En el curso del tiempo, el MERCOSUR tuvo un éxito espantoso: indudablemente pasó de 0 a 30 mil millones de dólares de transacciones, independientemente de reconocer su importancia, comercialmente Argentina vende el 30% de su producción, Uruguay y Paraguay más del 50%, Brasil 15% de productos de alto valor agregado.

Es muy importante el MERCOSUR como mercado, pero su faceta más importante es la de generar una integración política que nos da condiciones de interlocutores en el mundo.

O sea que MERCOSUR bien diseminado es nuestro pasaporte para la historia; con MERCOSUR tenemos destino histórico, sin MERCOSUR estamos fragmentados, devorados, condenados por el sistema de la globalización americanizante y no tenemos futuro. Nos vamos a convertir en seguimientos anónimos del mercado internacional. Ahora bien, en cuanto se recoloque la idea originaria del MERCOSUR como sistema de optimización económica y política para los miembros, no solo los tratados son los que van a garantizar la estabilidad del MERCOSUR, es que estar en el MERCOSUR se convierte en algo esencial.

Cuando el MERCOSUR tenga una estructura y un funcionamiento adecuados, estar adentro será muy bueno y estar afuera, muy malo.

Y en este punto las condiciones para que esto se haga con la enorme celeridad que necesitamos dependen de un gran entendimiento entre Argentina y Brasil, porque a la larga el MERCOSUR es el eje argentino brasileño, con la amable coparticipación de Uruguay y Paraguay.

Pero si no encontramos un nuevo entendimiento que sea mercantil, que sea de optimización de la industrialización, nuestro país no avanza. Y yo veo un papel predominante en el MERCOSUR, en lo que se refiere a la Argentina, de crear un sistema de demandas que estimule su reindustrialización, en las áreas donde el país sea más competitivo –la industria de la lana, la industria mediana. Por medio de la demanda se produce la oferta y –aunque no soy autoridad en mi país–, estoy convencido de que Brasil quiere hacer del MERCOSUR un sistema de productos argentinos que acceda a recuperar la industria nacional argentina. Y sin esto yo no creo que sea fácil hacerlo, porque no hay en el mundo quien compre las lanas argentinas pero Brasil sí. Es de una articulación abierta, inteligente y equitativa que se pueda hacer esto.

Yo terminaría mencionado que si es verdad –como siempre digo– que Argentina está condenada al éxito y que Sudamérica tiene chances, sin embargo creo que necesitamos tener en cuenta que el futuro no se va a conservar indefinidamente abierto, el futuro se está cerrando y una de las cosas terribles que derivan del proceso de globalización, de americanización del mundo es la creciente reducción del espacio de permisibilidad internacional de los países.

De cuánto tiempo podremos disponer para hacer los que nos conviene, es difícil predecirlo, pero seguramente no más de dos décadas. Veinte años en la historia es un segundo, por lo tanto si no logramos clara e inmediatamente, una conciencia lúcida de que debemos reorganizar nuestra situación a partir de un fuerte MERCOSUR no conseguiremos hacerlo y vamos a ser condenados al marginalismo.

Por otra parte y finalizando, tenemos que tener una idea firme respecto de lo siguiente: si logramos que el MERCOSUR mantenga la unidad frente a ALCA y no se deje devorar, es sumamente importante.

Pero lo segundo es, con la misma urgencia de fortalecer el MERCOSUR, volver a la idea de que la cumbre de presidentes sudamericanos hace dos años marcó el propósito de constituir un sistema sudamericano de cooperación y de libre comercio. Si lo hacemos, aunque ALCA adhiera a Ecuador y si Ecuador se adhiere al sistema sudamericano, muy bien, nuestras industrias podrán competir con las mismas condiciones de dos tarifas.

Miren ustedes el éxito de que nuestros países no estén en NAFTA, esto no está perjudicando en nada nuestras exportaciones hacia el norte.

Nosotros en Brasil estamos exportando importantes coeficientes de productos industriales a EE.UU. ¿por qué? Porque hacemos cosas que los demás no hacen, simplemente eso.

Si volvemos al caso de Argentina, si garantizamos su espacio de crecimiento, el MERCOSUR permitirá proyectar la industria argentina a Sudamérica y al mundo, tendremos, entonces, condiciones de salir, pero tenemos que salir con rapidez. La historia nos da el máximo para que lo logremos, la cosa es hacerlo a través del MERCOSUR y el sistema sudamericano de cooperación y de libre comercio, si lo hacemos el futuro será brillante. Muchas gracias.

“La faceta más importante del MERCOSUR es la de promover una integración política que nos dé condiciones para ser interlocutores en el mundo.”

Bueno vamos a abrir a las preguntas para Horacio Ghilini y para Helio Jaguaribe, así que tienen la palabra.

-¿En qué medida podemos las organizaciones gremiales apoyar a la nación a través del MERCOSUR?

H. Jaguaribe: Yo creo que es una operación que tiene tres aspectos principales: como siempre –quizás como yo creo que soy un intelectual– hay que empezar por la intelectual, hay que formular con mucha nitidez una teoría de desarrollo conjugado argentino-brasileño que tienda a desmitificar la introducción a lo neoliberal. Por lo tanto, una de las tareas es colocar teóricamente la problemática y mostrar una combinación nueva entre estado e iniciativa privada, entre proyecto nacional y mercado como una nueva forma de emerger. La segunda condición es lograr una articulación a nivel de los gobiernos de los dos países –un gran entendimiento entre Argentina y Brasil– y convertir al MERCOSUR en un gran espacio de absorción de las industrias medianas en Argentina, generando así una salida rápida para su industrialización y colocar al sector privado en esta línea en el momento en que se muestre teóricamente que esto es algo válido ya que le interesará porque ahí hay una posibilidad de operación de venta. El sector privado, el mercado existe, pero en los países subdesarrollados hay que orientar el mercado a través de medidas pacificadoras del estado. Eso sería lo que yo tengo que decir.

- Para el profesor Jaguaribe, ¿cómo vislumbra usted la posibilidad del triunfo de Lula en octubre en Brasil, cómo acrecentaría esto los grados de enfrentamiento a partir de la crisis que ustedes han desarrollado con los EE.UU.? Y, en segundo lugar, si la posición de Aloisio Mercadante, presidente de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados de Brasil y futuro canciller de Lula, en caso de que Lula triunfara, ¿está marcando cuál sería el rumbo de su gobierno en el futuro en cuanto a la posición de Argentina?

H. Jaguaribe: mire yo creo que por primera vez en los últimos años, Lula –que se está presentando por cuarta vez– tiene una posibilidad real de ganar y contrariando la visión conservadora que ve que la victoria de Lula sería un desastre, una hecatombe, yo no tengo ninguna duda de que la victoria de Lula presenta ventajas muy importantes. En primer lugar significaría una consolidación de la democracia brasileña al incorporar un equipo alternativo del poder. Las democracias se consolidan cuando tienen capacidad de incorporar equipos alternativos, esa es la primera condición. La segunda es que Lula viene con un gran proyecto de reformas y con la idea de que un nuevo desarrollo después de que Brasil perdió dos décadas tiene que hacerse combinando las actividades reproductivas con una fuerte orientación social. Brasil no tiene condiciones de enfrentar el siglo XXI si continúa con los intervalos abismales que separan las capas superiores de las capas inferiores. Hay que pagar cualquier precio para recuperar rápidamente las capas inferiores a niveles satisfactorios de ciudadanía. Y yo creo que Lula lo hará y se puede hacer de una manera que no sea perjudicial para el desarrollo pero que combine adecuadamente la formación de nueva capacidad de demanda por parte de gente que no tenía capacidad de compra o una oferta correspondiente suscitada precisamente por esta forma keynesiana de generar mercado. Entonces yo veo la posibilidad del gobierno de Lula muy satisfactoria. Claro, hay peligros también porque, como ustedes sa-

ben, el peligro de la izquierda proviene de los enloquecidos de la izquierda, que terminaron con los intereses de la gente, que la torpedearon hasta enloquecer ya demasiado. ¿Hasta qué punto Lula tendrá condiciones de controlarlo? Yo espero que las tenga, pero su único riesgo es que caiga en la trampa de Allende, que deje que los enloquecidos empiecen a tomar posiciones y entonces ahí la cosa no va a salir bien. Pero no creo que el ejemplo de Allende sea muy ilustrativo, la gente lo tiene presente, hay que disciplinar a los enloquecidos y yo creo que Lula lo hará. Entonces, en caso de que Lula gane, yo creo que hará exactamente lo que estoy diciendo: un fortalecimiento de la idea nacional, del MERCOSUR, del proyecto de formación de un sistema sudamericano. Me parece un aspecto positivo en la coyuntura política brasileña que la alternativa no sea muy distinta de la de ser un neointerindustrializante, un neodesarrollista y estar actualmente convencido de que el MERCOSUR es fundamental y Sudamérica también, entonces es posible que cualquiera de los dos candidatos más probables caminen en ese sentido. Me permitiría una cosa, a mí me preocupa mucho el hecho de que –como decíamos momentos atrás– nosotros tenemos un plazo histórico muy corto para realizar una gran tarea, hacer un desarrollo sistemático, continuado, consistente de nuestro país en el proceso de veinte años, lo que en el caso brasileño significaría cinco cuatrienios presidenciales, es algo que no será posible si no se forma un gran consenso nacional no de pensamiento único pero relativo a las grandes metas que hay que alcanzar y a las condiciones mínimas necesarias para que esas metas sean alcanzables. A partir de estas suposiciones, mi instituto organizó en Brasil un proyecto llamado “proyecto del consenso nacional”. Y para eso constituyó un comité de consenso compuesto por las personalidades de los partidos políticos escogidos por delegación para darles a cada uno la libertad individual de actuación. Esto empezó en diciembre del año pasado y ya tuvimos cuatro reuniones; lo interesante es que la primera reunión fue de consenso sobre la necesidad de consenso; ahora en este momento, se constituyó una comisión para tratar los grandes proyectos de consenso que los miembros de este comité –que empezó el 6 de mayo– han formulado coordinados por Aloisio Mercadante y se acordó en presentar en la próxima reunión, lo que se haya logrado de consenso entre la mayoría. Tengo la impresión de que si acaso este comité de consenso tiene gente muy representativa y logra realmente un consenso no de ideas de corto plazo –es imposible– pero sí sobre lo que hay que alcanzar en veinte años, en las condiciones mínimas para que esto sea realizable, esta gente tiene capacidad de transmitir este consenso a sus partidos y a la opinión pública nacional y entonces ahí Brasil será un socio consistente para ustedes en la persecución de una meta de intereses comunes para nuestros dos países.

- Mi nombre es Miguel Luis Villacorta de Movimiento Radio El Pueblo, mi pregunta es para el profesor Helio Jaguaribe, ¿realmente existe un equilibrio en el MERCOSUR con respecto a las naciones que lo integran en el plano económico, o el pez grande dentro del MERCOSUR se come al pez chico?

H. Jaguaribe: actualmente no hay equilibrio y actualmente ese equilibrio necesita ser restablecido, por eso es que el MERCOSUR no puede ser un simple sistema de intercambio aunque ustedes en la Argentina creían que después de la devaluación de la moneda brasileña –que no ha sido un propósito nacional, ha sido impuesta por el mercado como aquí también ocurrió–, es una cosa que se nos fue por la garganta abajo. Es decir, no creo que la relación sea la más favorable porque predominen los

comodities del lado argentino y los produzca la industria del lado brasileño, pero el saldo final es favorable a ustedes y a mí me parece muy bien que así sea, yo quiero el saldo para la Argentina. Y ¿por qué? Porque para que la Argentina vuelva a su industrialización necesita de espacios de compra brasileños, entonces admitir que Brasil es un gran mercado implica una orientación brasileña mínimamente inteligente de comprender que el retorno argentino al desarrollo es conveniente para todos y, en ese sentido, van a ayudar a la Argentina precisamente porque nos va a permitir comprar masivamente productos argentinos, y porque nosotros tenemos esta convicción. Claro que hay personas como yo que tienen una dedicación psicológica y cultural muy grande que no alcanza a todos los brasileños, pero lo que hace a todos los brasileños es la convicción de que Brasil aisladamente no tiene futuro y que el futuro brasileño está indisolublemente ligado a una alianza productiva con Argentina, no con una Argentina débil, sino con una Argentina fuerte que sea capaz de resistir al tirano del mundo.

- La pregunta es para el Dr. Horacio Cagni; yo soy Jorge Abdala de la corriente peronista Germán Abdala, en virtud del nacionalismo que estamos necesitando, de esta identidad nacional que el Dr. Cagni expresó muy bien, yo le quiero preguntar cómo interpreta él llegar a la identidad nacional desde los jardines de infantes de tres años hasta los ciclos universitarios y terciarios toda la enseñanza privatizada, en donde los padres jóvenes lo primero que hacen cuando tienen un niño es mandarlo a estudiar inglés, cómo hacemos para que en la Argentina el ser argentino tenga identidad nacional cuando han copado toda la estructura cultural educativa, las escuelas religiosas que no cantan el himno ni izan la bandera, sino que izan la bandera amarilla y blanca, las escuelas de colectividades que cantan el himno de la colectividad a que pertenecen y las escuelas school proinglesas o proamericanas lo único que hacen es elevar la bandera de EE.UU. o de Inglaterra. Le reitero la pregunta, ¿cómo hacemos que los argentinos tengamos identidad nacional cuando un niño desde la guardería está mamando una cultura extranjerizante que nada tiene que ver con los símbolos nacionales, con la bandera, con la patria ni con lo que San Martín forjó para nuestra nación?

Dr. Cagni: Es cierto que desde hace muchos años hay un bombardeo de lenguajes de símbolos propios de una comunidad; esto no es un consuelo pero es global, el tema de que la bandera de un cuadro de fútbol reemplace a la bandera nacional en los balcones, —eso lo hemos visto—, implica que la identidad se reduce al cuadro de fútbol, al barrio, a la colectividad y en ese sentido hay un retroceso de lo que ha sido el estado nación, eso es evidente. Entonces qué ocurre, como el estado nación no brinda respuestas porque ya la clase dirigente está absolutamente desprestigiada en los *mass media*, nos enseñan primero que los problemas más importantes son las actrices y los actores en lugar de los verdaderos problemas nacionales, entonces en dónde se refugia la gente, en aquello que tiene más cerca, el cuadro de fútbol o la colectividad o lo que sea. Yo creo que esto es un fenómeno global que se potencia —por lo menos— en ciudades como Buenos Aires; yo diría que he vivido en ciudades chicas del interior y es distinto, a pesar de que con los nuevos canales por cable han llegado a todo el territorio nacional. El gran problema es ese, antes estaban vírgenes de esta situación vastas áreas del territorio nacional, hablo de aquí como de cualquier otro país. Y ahora es cierto que esta despolitización, en el sentido profundo, que esta desnacionalización ocurre.

Yo sigo confiando en la familia, yo creo que puede darse a los chicos alguna orien-

tación que incluya el manejo del inglés –no puede prescindirse del inglés–, pero puede incluso aprender otra lengua, que puedan manejar Internet pero que no dependan de la computadora, eso es fundamental en la familia, lo que pasa es que hay un quiebre de la familia que no responde solamente a este proceso de globalización.

Creo que habría que hacer una profunda autocrítica de los últimos treinta años. En algún momento hemos perdido el rumbo de la cosa, creo que nos confiamos demasiado como familia, como población, pero algo ha ocurrido, porque desde mi adolescencia, desde los años '60 o '70 hasta hoy hay un vaciamiento al que usted hace referencia.

Primero hay que recuperar medios en el sentido nacional, no hay un solo canal estatal, no hay un solo canal cultural, eso es una barbaridad. Y eso es una decisión política, nada cambiará mientras no haya una decisión política de mantener tanto los recursos estratégicos, las empresas estratégicas, como la cultura; vaya a decirle a los franceses a ver si su apertura es total, a ver si no tienen canales estatales y a ver si pueden vender *aerospace* o cualquiera de esas firmas. No, lo que aquí hace falta es decisión política.

- Mi nombre es Dante Oberlin, mi pregunta es para el profesor Jaguaribe. Coincido plenamente en que el MERCOSUR tiene que ser un espacio de cooperación y de libre comercio, sin embargo, lo que hemos visto en los últimos años en el MERCOSUR es que la relación, particularmente entre Brasil y la Argentina, se transformó en una discusión de yogures y paragolpes y estimo que habría que buscar la refundación del MERCOSUR en la relación de ejes estratégicos, como bien señaló el Dr. Jaguaribe, y se me ocurre que habría que poner los temas estratégicos como la energía nuclear o la energía en su conjunto, como el tema de las comunicaciones terrestres y el tema agroalimentario, es simplemente una pregunta porque estimo que el espacio del MERCOSUR no puede reducirse solamente a la discusión de un área de libre comercio o grandes declaraciones de intención que no terminan por plasmarse.

H. Jaguaribe: Estoy en total acuerdo, el problema del MERCOSUR, en el período más reciente, es que gradualmente por esta teoría tan nefasta neoliberal en nuestra región se convirtió en un sistema de mercado y no en un problema de desarrollo, simplemente es esto, no quiero subestimar el mercado. Pero la más importante función del MERCOSUR es ser un instrumento que nos dé un espacio de permisividad suficientemente amplio para que reanudemos nuestro esfuerzo de desarrollo y restauremos nuestros valores nacionales; si no hay convicción en nuestros dos países respectivos estamos perdidos.

Yo creo que es importante que en un ambiente como este ustedes sean conscientes de la necesidad de recuperar lo nacional, no de una manera xenófoba pero que permita que el estado nacional sea un instrumento de desarrollo y de recuperación económica, social y cultural. Yo creo una revisión del MERCOSUR que incremente sus elementos institucionales –como la idea de Brasil de un tribunal mercosurista que ahora ya se adoptó– es muy importante; el hecho de que inevitables conflictos comerciales entre empresas de los dos países tuvieran que ser arreglados por los presidentes es insensato, hay que tener instancias intermediarias, un derecho mercosurista y en función de ese derecho, tribunales mercosuristas. Eso ya se acordó, lo que sí hay que implementar –aunque en un nivel teórico–, y teniendo en cuenta que la gente ya está caminando hacia esa dirección, es un plan colectivo de industrialización, crear espacio en el MERCOSUR que acelere la recuperación industrial argentina y que permita promover hacia Sudamérica –dentro de un régimen

de libre comercio y cooperación—, las exportaciones del MERCOSUR y de otros países para nuestra región.

Eso —yo creo— es lo fundamental que hay que hacer ahora, entre este año y el próximo; si lo hacemos, vamos a salir de la crisis; si no lo hacemos, las cosas se van a tornar peligrosas.

Intervención del público (I.P.): *En las palabras de Jaguaribe hay algo clarito, si bien habló del libre comercio y el planteo sobre la importancia del MERCOSUR y el gran paso hacia la unidad con el Pacto Andino, no eran los aspectos económicos que había que entender sino la integración política de los estados lo cual implica un proyecto en común. Y hay algo más, por lo menos está en las últimas redacciones de la teoría del rombo que como es una teoría de los pueblos, está viva y se recrea paso a paso; los aspectos que sintetizó Horacio, que podría haberse explayado aún más, cuando habla de este espacio sudamericano está previsto con esos aportes que hacen a un desarrollo común: la Argentina tiene la energía nuclear aparte de los recursos naturales, Venezuela tiene el petróleo, Brasil aparte de tantas cosas tiene tecnología de punta en materia de medicamentos, en materia informática; todo eso genera que este espacio no sea una elucubración antojadiza o melancólica. Perdón siga.*

- Carlos Suárez de la corriente peronista Germán Abdala. En primer término, antes de la pregunta, quiero agradecer esta invitación para asistir a esta jornada del pensamiento estratégico de la Patria Grande porque sin una reconstrucción y sin un desarrollo de ese pensamiento no tenemos destino. Para los dos panelistas: ¿qué importancia le asignan al problema de las comunicaciones y de la información en la medida en que más del 90% de las noticias y de la información que se da en el mundo está controlado por las grandes potencias nucleadas en la OTAN? Esto se vio en el caso reciente del intento de golpe contra el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, donde unánimemente en los medios de comunicación de América Latina y acá en la Argentina dieron la versión de EE.UU. y de los golpistas. Es evidente que hay un monopolio de las comunicaciones por parte de las grandes potencias, llamo grandes potencias no solo a EE.UU. sino también a la Unión Europea que funciona como una gran potencia aunque no diga lo mismo que los norteamericanos; un canal francés no tiene la misma visión de lo que sucede en Medio Oriente que un canal yanqui. De todos modos, puedo dar un dato—que sé fehacientemente por el Consejo Nacional de Investigaciones—: desde hace dos años está funcionando conjuntamente un satélite hecho entre Brasil y Argentina, es decir, es posible tener información propia y a través de medios satelitales, no solo cubrir el área nuestra sino incluso influir en el ámbito hispanoparlante y lusitanoparlante. Es una cuestión de decisión política: quebrar ese monopolio y poner la tecnología que esté al alcance, a nuestro servicio.

H. Jaguaribe: Estoy de acuerdo, el sistema de referencia cada vez más amplia de todas las cosas importantes en el mercado significa la alienación de un proyecto nacional; entonces nos encontramos ante el hecho de que una recuperación de una visión propia necesita, por lo menos inicialmente, un esfuerzo del estado.

Hay que fortalecer en nuestros países la televisión, la radio y la información públicas; hay que establecer un acuerdo de cooperación entre la TV educativa brasileña y su equivalente argentino de tal manera que tengamos capacidad de hacer circular nuestras informaciones recíprocas sin intermediaciones de terceros.

Pero iniciemos una mirada del mundo a partir de nuestra propia perspectiva, una de las condiciones fundamentales de una identidad nacional viable es que tenga una

visión propia del mundo y no que se nos dé impuesta desde afuera. Estoy totalmente de acuerdo con usted en que se revea esta función a través de la articulación entre la radio y la televisión del estado de Brasil y de la Argentina con esta doble función recíproca de información y visión colectiva del mundo.

- Soy Alberto Molinari, delegado de Utedyc de La Plata. Yo le agradezco a mi compañera a mi izquierda que me convenció de venir y sobre todo después de haber escuchado a los compañeros panelistas, fundamentalmente al compañero Helio. Hace muchos años soy un militante optimista, yo creo que es una condición sine qua non respecto de todo lo que vendrá. Sin embargo, soy bastante pesimista en relación con la geografía que ustedes pintan sobre el MERCOSUR, sobre el mundo globalizado; la comparto pero me parece que la diferencia entre Brasil que tiene un próximo candidato viable que es Lula, Venezuela con Chávez, los colombianos que tienen un territorio liberado, y nosotros es que aquí tenemos una confusión. Tal vez algunos de ustedes puedan ser un poco más claro acerca de cómo salir de este atolladero; nosotros no tenemos ni idea. Aquellos que somos laburantes rasos, –yo participo en una reunión vecinal que se hace en mi barrio en La Plata– tenemos que combatir fundamentalmente contra la idea de que está todo perdido, todos los políticos son iguales, todos los sindicalistas son iguales, es todo una mierda, hay que empezar de nuevo; cuando escucho esto me pregunto ¿empezar de nuevo desde dónde? Y digo que hay que combatir esta cuestión de que estamos mal y todos somos iguales.

Yo le pregunto al compañero Helio qué vislumbra con relación a lo que vendrá, que tenemos gobierno por una semana, por quince días; todo el mundo sabe que nuestro gobierno está atado con alfileres, que nuestro ministro de Economía, aún hoy, no puede conformar su gabinete y que hoy pasó a ser ministra la mujer de un compañero muy especial. Nosotros acá adentro podemos ser optimistas y nos vamos bien con todo lo que escuchamos del mundo y lo que vendrá, lo que quiero es que hagan un comentario sobre lo que ven desde el Brasil, –sobre todo el compañero Helio– con relación a cómo salió esto, a quien votar. No sabemos qué hacer.

I.P.: *Me parece importante lo que aportó el compañero con la idea estructuralmente integrada de un espacio posible, al definir tres aspectos que a mí me parece que fueron centrales: una sociedad civilizada, nuestros recursos naturales y la capacidad de generar industrias livianas con alto valor agregado. Creo que hoy estamos en una situación provocada –también lo dijo él– por este discurso único de un modelo neoliberal que penetró en la Argentina y en no pocos lugares de Sudamérica con tanta fuerza que estamos viviendo la etapa de confusión antes de despertar, por eso estos encuentros. Creo que hoy, si tenemos que decir hacia dónde caminamos –y ahí van a aparecer los compañeros– lo que tenemos que tener en claro –y esto tiene que ver con el congreso de mañana que hace la C.G.T.– es un aspecto que me parece central a la hora de evaluar estas cosas. Los que no tenemos posibilidades de confusión frente a los que tratan desde los medios de comunicación y desde el poder de instalar la confusión –que es el primer estadio previo a la resignación– tenemos que ser optimistas, no bajar los brazos, ser optimistas a través de estos espacios de debate y ver la posibilidad cierta de un rumbo estratégico; lo demás lo vamos a conseguir en el batallar permanente. A lo mejor hoy no tenemos una opción electoral clara, como la pueden tener otros países de América, pero la vamos construyendo con nuestras propias cualidades. Le dejo la palabra a Helio pero me parece*

preguntarle qué tenemos que hacer es ponerlo en un brete. Creo que la respuesta está dada, yo la iba a dejar para conclusión de esta charla pero a lo mejor te da una partecita más de lo que reclamabas en la pregunta.

Bueno hacemos dos preguntas más:

- Yo he escuchado a varios panelistas sobre este tema de la Patria Grande; –al compañero Hugo Moyano– coincidir en que debemos empezar de alguna manera a luchar por un país mejor.

¿Cómo hacemos con esta crisis de identidad que tiene el pueblo argentino, cómo hacemos para empezar a luchar juntos en medio de toda esta cuestión que se plantea?

-Ser conscientes de las posibilidades que tenemos; la identidad está aunque esté confundida y creo que va ser el producto de esta jornada. Saber que –como decía Perón– todos tenemos un bastón de mando atrás y todos tenemos que ser como luces en esa confusión para dar la batalla. Yo hablaba, al principio, de este modelo de confusión con los medios de comunicación y creo que ahí está la otra función de las organizaciones, Helio hablaba de los temas de comunicación, de tratar de buscar la identidad. Anoche yo miraba en Venezuela las encuestas que van dando después del golpe y el medio más creíble para el pueblo venezolano es la radio, no así los diarios y la televisión, entonces cada uno va buscando el espacio para encontrar su identidad.

Y la organización sindical es eso, es el contacto permanente con los trabajadores, a través de ámbitos de reflexión como son las organizaciones sociales, para ir recreando esto y tratar de ir ganando medios de comunicación para que sean herramientas –como decía claramente Jaguaribe– para vernos nosotros mismos y no para que nos digan de afuera cómo nos ven. Creo que esto es la clave y eso es la identidad, es verse uno mismo y saber hacia dónde va. Esa es la batalla que tenemos, el camino está en cada uno de nosotros. Estos encuentros fundamentalmente nos quieren mostrar la viabilidad de estas ideas y dar herramientas y convicción para que cada uno sea transmisor y conductor de esta recuperación de la conciencia nacional extendida por este espacio continental y sudamericano.

- Iván Lucero, de la Asociación Agentes de Propaganda Médica: estoy totalmente de acuerdo con que el proceso argentino debe comenzar con el MERCOSUR y mediante una asociación clara con Brasil en el marco del MERCOSUR.

La Argentina, en algunas líneas productivas, ha tenido éxito en el mercado interno, por ejemplo en el caso de los medicamentos, o en las tecnologías médicas. Mi pregunta es si es posible, en el marco de esta asociación y en un relanzamiento con el MERCOSUR, acordar con Brasil en principio especializaciones –así como Brasil produce gran parte de los automotores–, que se produzcan en la Argentina para todo el MERCOSUR, entonces tendríamos un mercado ampliado de casi 300 millones de personas y esto sería una línea de acción, un vector de desarrollo tecnológico y productivo que nos daría un respiro y una multiplicación de empleo de 100 mil puestos de trabajo de alta calificación. Yo adhiero a un desarrollo industrial o a un principio de desarrollo industrial donde tengamos un alto nivel tecnológico y después, por difusión, se produzca la ampliación.

H. Jaguaribe: Yo estoy totalmente de acuerdo, necesitamos de una concertación industrial porque todos caímos en los sistemas de superplanificación que realmente no se hicieron bien, hay que hacer indicaciones creativas y dejar al mercado funcionar, que el estado nacional incentive hacia donde el mercado no marcha. Esto me parece, todavía, un poco la línea general. Yo creo que una forma de movilizar esta complejidad entre los miembros del MERCOSUR consiste en crear las estrategias de negocios. Yo creo que es favorable que se creen grandes sectores de cadenas productivas y que los cuatro o demás miembros que se adhieran al MERCOSUR sean socios, de tal manera que exportar sea beneficioso para todos, porque es bueno distribuir los beneficios de la exportación y con eso tendríamos un instrumento que nos capacite para enfrentar las industrias nacionales.

Entonces, la verdad es que hay dos cosas que hacer, una política que compile las multinacionales instaladas en nuestro territorio para convertirlas en exportadoras, no solamente productoras para el mercado de México e importadoras de insumos desde afuera. Otra es estimular esta tendencia de la industria nacional creando nuestras propias redes, las redes del MERCOSUR son un elemento indispensable para la integración de la capacidad productiva hacia fuera.

Para terminar esta charla, con una pequeña reflexión acerca de cómo nos ven desde afuera. Nosotros nos criamos con la noción de que en Europa decían que la capital de Brasil era Buenos Aires. Ya nos veían integrados antes de que nos diéramos cuenta.

Ahora el desafío es nuestro, lo que apuntamos aquí a volcar desde esta visión de los intereses que hay en los distintos bloques, esos bloques del continentalismo del que hablaba Perón, es que el camino del universalismo está marcando las líneas e intereses, la necesidad completa de este espacio que es más político y cultural que económico como la herramienta inicial pero la viabilidad económica –lo señaló Helio con absoluta claridad– tiene que motorizar nuestra acción a pesar de las dificultades, a pesar de la confusión, que a esto no llegamos con los brazos cruzados, en esto el tiempo no juega para nosotros, el mundo se va reubicando así como las placas geológicas y estamos en una instancia donde tenemos la posibilidad de realizar, pero si las piezas en este mundo se arman y nosotros estamos en veremos, vamos a ser una pieza de otro tablero y no forjadores de nuestro propio destino, entonces el ser conscientes de que esto se define en una o dos décadas creo que es fundamental y es un compromiso. No alcanza con oponernos a lo que nos quieren imponer sino que tenemos que salir con fuerza, con nuestra identidad, con nuestros proyectos, con nuestros pensamientos para forjar nuestro futuro que tiene que ser nacional en el sentido de espacio sudamericano. En principio, creo que quedaron bien claras las palabras de Helio acerca de las dificultades iniciales del resto de Latinoamérica no es una visión parcial ni fragmentaria ni discriminadora sino la primera etapa de este espacio, de esta gran nación, viable, posible y esperable que seamos capaces de conseguir.

Con esto cierro este panel, con la visión de la cultura, mañana con el tema de la economía como formación popular y después vamos a cerrar estas jornadas con nuestro congreso, para definir con la claridad de estas ideas cómo seguimos dando batalla mañana con este modelo que nos sigue acechando en la Argentina.

José Martí



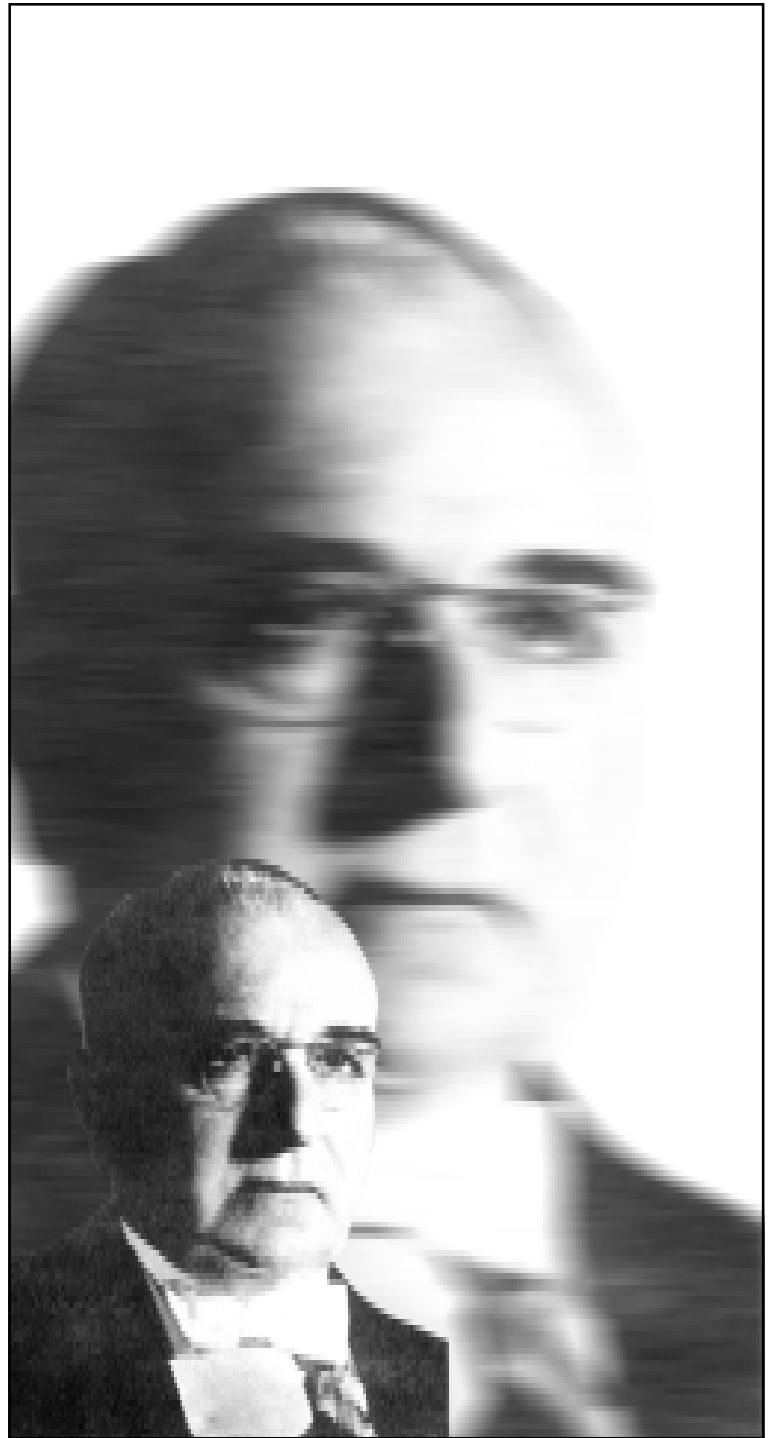
Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos.

La Revista Ilustrada de Nueva York, 10 de enero de 1891.

Getulio Vargas

Debemos preocuparnos por reafirmar nuestros propósitos de colaboración pacífica y solidaridad con los pueblos hermanos del continente, cuyos destinos deben identificarse con los nuestros por los vínculos de formación histórica e idénticas aspiraciones de progreso.

*Discurso en la Isla de Viana,
29 junio de 1940.*



Manuel Ugarte



Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobernantes. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal. Solo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible.

El País, 9 de octubre de 1901:

“al referirse a su Patria Grande, Manuel Ugarte proclamará la necesidad de una conciencia nacional latinoamericana”.

Segundo panel: América Latina y sus espejos
Tema: Identidad cultural, cultura popular en América Latina

Expositores: Norberto Galasso, profesor e historiador.

Gustavo Gordillo, periodista.

Alberto Buela, filósofo

Coordinador: Horacio Ghilini, Secretario General de SADOP, Secretario de Cultura de la C.G.T. que Lucha.

Horacio Ghilini: Vamos a tratar de darle continuidad al acto, simplemente contándonos tres alegrías, la primera, la participación de los compañeros durante la mañana con las preguntas. Acuérdense que estos dos días son para no solamente abrir el corazón y las orejas sino también participar, aunque sea con un mínimo de participación, después vamos a tener los grupos. La segunda alegría es que ya a la mañana se insinuaba la antesala de la obra de teatro, cuando discutimos cómo integrarnos estamos buscándonos a nosotros mismos y nuestra identidad. Por eso que el problema de la geopolítica, de la integración que vimos en la mañana tenga este intervalo que nos hizo lagrimear, nos ocurrió a todos, yo estaba pensando qué curioso, mañana la C.G.T. hace un Congreso y el Congreso que fundó la C.G.T. también generó lágrimas.

La tercera alegría es la coincidencia que para pelear ideológicamente en este punto. En razón de ser un militante y tener muy poco tiempo, vamos a dejar la introducción a Norberto Galasso que es un amigo no solamente nuestro sino un amigo del pueblo, un tremendo escritor e historiador que como los grandes se molestaría si insistió en ponderarlo, así que los dejo con él que va a hablar de la Patria Grande seguramente.

■ América Latina en perspectiva histórica

Norberto Galasso

“Este futuro se hace cada vez más insoslayable en la unión latinoamericana.”

Tomando esto que decía Horacio recién, yo creo que este futuro que se hace cada vez más insoslayable en la unión latinoamericana, tenemos que tratar de vincularlo haciendo un rápido repaso histórico a un origen común.

Después de la revolución negra de Haití en 1803, se producen a partir de 1809, 1810 y 1811, levantamientos en todo lo que hoy es América Latina; empezamos en 1809 con la revolución de Murillo en La Paz, poco después la que se produce en Quito, después en 1810 la que se produce en Caracas, en mayo en Buenos Aires, en agosto en Bogotá, en septiembre en Chile, a principios de 1811 se levanta Artigas en la Banda Oriental. Al mismo tiempo se ha producido el levantamiento de los curas, el cura Morelos y el cura Hidalgo en México.

Es decir que esta zona del planeta, nace al mismo tiempo impulsada por los procesos revolucionarios de Francia en 1789 y España en 1808, levantándose los pueblos y reclamando sobre todo juntas, queriendo terminar con los absolutismos, con los privilegios, los monopolios del comercio, los escudos nobiliarios, todo el conjunto de elementos reaccionarios que caracterizaba hasta ese momento a los gobiernos de la América Latina de los virreyes.

Inmediatamente después de esos movimientos, asistimos al desarrollo de dos campañas de liberación ya claramente independentistas, que son la de San Martín de sur a norte y la de Bolívar de norte a sur.

San Martín con un ejército creado de la nada en Mendoza, nutrido de muchos chilenos, lo que da lugar a que cruce los Andes con bandera del ejército de los Andes y no con bandera argentina, o que realice la expedición al Perú con bandera chilena, considerando sobre todo San Martín, que su posición estaba como jefe de un ejército latinoamericano, Leden —una de las pocas que dice verdades— sostiene que ese ejército era un ejército de soberanía flotante, porque no respondía a ningún país.

Cuando uno quiere todavía escandalizar a una vieja directora de colegio a la que no le gusta mucho que se digan estas cosas de San Martín, generalmente agrega que ese ejército es un antecedente del ejército que pretendió crear en Bolivia el Che Guevara, cuando lo asesinaron, un ejército latinoamericano. Después no se nos invita más a ese colegio pero es la única relación que se puede hacer.

Y Bolívar viene desde Venezuela avanzando ya desde 1810 pero, especialmente, en 1815, a partir del momento que el dominicano Bosch, en un hermoso libro sobre la guerra social en América Latina, denomina la guerra de colores.

Cuando Bolívar establece la liberación de los esclavos, se incorporan a su ejército muchos negros y mucho después, los llaneros de Venezuela entonces sí lo hace un ejército totalmente popular, entonces sí va a liberar a Venezuela, a Colombia y a lo que es hoy Ecuador. Estas dos campañas liberadoras están a punto de concretar una unidad latinoamericana. A veces no se toma en cuenta que el tratado Perú-Colombia de 1822 que fue firmado por Montebagudo en representación de San Martín y Mosquera en representación de Bolívar, no es un tratado —como diríamos hoy— entre lo que es hoy Perú y Colombia. Colombia era la gran Colombia que tenía adentro Venezuela, Ecuador y Panamá que también era una provincia colombiana; Perú no era solo Perú, era Perú y lo que es hoy Bolivia. Y San Martín aseguraba el apoyo de O’ Higgins. San Martín, a través de su emisario, decía que haría lo posible

por la adhesión de las Provincias Unidas del Río de La Plata, aunque sabía que Rivadavia iba a boicotear el proyecto.

Pero quiere decir que este tratado está cubriendo a una cantidad apreciable de países, si tomamos en cuenta que Bolívar le propone al gobierno de Buenos Aires hacer la campaña sobre Brasil, para terminar con el Imperio y darle a este país un carácter democrático y si consideramos también que poco después se ha creado la Federación de Estados Centroamericanos, de Provincias Unidas Centroamericanas, al mando del general Morazán, que constituía un solo país –Centro América–, no como ahora. Evidentemente hay como tres o cuatro bloques que podrían fácilmente tratar de intensificarse, esto es lo que trata Bolívar en el Congreso Anfitrónico en 1826 en Panamá, donde convoca a los representantes de todos estos países liberados.

Allí el congreso es boicoteado por el gobierno de Rivadavia, el gobierno de Martín Rodríguez donde Rivadavia tenía una gran influencia o de Las Heras, mejor dicho, en 1825/26 se reúnen en Panamá y tiene allí una intervención brillante Pedro Gual al hablar de la necesidad de mantener la unidad latinoamericana y también Lucas Salamán, un mejicano.

Pero hay una acción perniciosa por parte del embajador inglés y de parte del cónsul de tratar de impedir que se construyera la Patria Grande, cuando este era un camino que veían muy claramente Bolívar y San Martín.

Además de que estaba dado por el mismo desarrollo histórico. Las colonias inglesas del norte se habían unificado y habían constituido los Estados Unidos de América del Norte mientras que lo que va a producirse desde México hacia el sur son los estados desunidos de América del Sur. Y esto se liga a que EE.UU. triunfa en la Guerra de Secesión, una burguesía nacional que es capaz de unificar el país no solo de declarar la abolición de la esclavitud, en realidad a medias, porque todavía en EE.UU. no han digerido esta cuestión sino que después hacen el avance hacia el *Far West*, es decir unifican un gran mercado interno, industrializan, desarrollan y convierten y constituyen una nación, que después desgraciadamente se convierte en una nación imperialista.

En el sur nos encontramos con procesos distintos, hay un permanente enfrentamiento entre dos proyectos antagónicos, un proyecto de crecimiento hacia adentro, un proyecto unificador dirigido a cohesionar, que es el proyecto de San Martín y Bolívar.

San Martín y Bolívar tenían a veces ciertos resquemores con respecto al federalismo, no porque no quisieran que las provincias se gobernasen a sí mismas, sino porque temían fueran demasiado autónomas o que un federalismo excesivo podría provocar segregaciones, es decir que lo que ellos tenían en claro es que había que tratar de constituir la nación, estaban mucho más lejos de la concepción unitaria, de la unidad a palos de los unitarios. Pero tenían ese temor de que se disgregasen estos países.

Y enfrente de ellos está el proyecto separatista, separador, proyecto que manejan las burguesías comerciales de casi todos los puertos de América en el Sur.

Este proyecto va dirigido a unirse al mercado mundial, es decir, en vez de crecer hacia adentro y construir una nación, crecer en forma de pequeños países dependientes, donde cada puerto sea la vía de salida de uno o dos productos, según la zona, que pueden ser los más interesantes y donde los sectores comerciales de los puertos hagan los grandes negocios de común acuerdo, especialmente con el imperialismo inglés que era, en ese momento, en el siglo XIX, el que tenía gran predominio.

“En el sur nos encontramos con un permanente enfrentamiento entre dos proyectos antagónicos; un proyecto de crecimiento hacia adentro, unificador, dirigido a cohesionar, que es el proyecto de San Martín y Bolívar; y enfrente de ellos está el proyecto separatista que manejan las burguesías comerciales de casi todos los puertos de América del Sur.”

“Resulta muy difícil hablar de un proceso de liberación nacional, de autonomía, de soberanía solo con la propia voluntad de Argentina.”

Este fenómeno se advierte con nombre y apellido, se advierte en la política rivadaviana, de libre importación, de sociedades mixtas con el capital británico, de la constitución del Banco de Descuentos, del Banco Nacional para dejarlo en manos del comercio inglés de Buenos Aires y, principalmente, en el escándalo que debe ser nuestro primer gran escándalo financiero que es el empréstito Baring Brothers.

El enfrentamiento Rivadavia-San Martín, que no es un enfrentamiento personal porque está motivado por estos dos proyectos antagónicos termina siéndolo al punto que San Martín lo quiere retar a duelo cuando se encuentran en Londres.

De ahí que Rivadavia le ponga un espía a San Martín que le intercepta la correspondencia cuando está en Mendoza, por ejemplo, o cuando se va a Europa, y le escriba enseguida a Canning avisándole que va San Martín y que no hay que hacerle caso porque es un general que tiene pretensiones ambiciosas, etc.

En definitiva este enfrentamiento se da por esos dos proyectos, se da también en Chile con el enfrentamiento entre O’ Higgins y Freire, con Freire que responde en general a los comerciantes de Valparaíso; se da en Ecuador con el general Flores; se da en la Gran Colombia donde Santander arma un proyecto para asesinar a Bolívar que se salva gracias a la valiente intervención de Manuel Sáenz.

Entonces son dos proyectos que van corriendo a través de todo el siglo XIX y que se van a verificar en lo que a nosotros nos interesa en el siglo XX. Es decir por un lado, crear países dependientes y monoprodutores: hasta hace pocos años, alrededor del 90% de la exportación de Venezuela era petróleo, el 60% de la exportación de Ecuador es petróleo, el 40% de la exportación de Uruguay es carnes y lanas, lo mismo pasa en nuestro país con las carnes y los cereales, lo mismo pasó en Chile con el cobre y con el salitre y en Colombia con el café, es decir, salvo el caso muy particular de Paraguay que encerrado por la política de Buenos Aires, inicia un proceso de desarrollo singular que los economistas modernos llaman proceso de desarrollo económico autocentrado, sin latifundios, sin oligarquía, con empresas estatales, con alto nivel de educación, con altos hornos en 1860, nosotros esperamos hasta 1951 para que se pusiera en marcha el plan de SOMIS.

Ese proyecto era ejemplar, era un modelo de desarrollo, donde los estudiantes eran enviados a Europa para copiar las últimas novedades tecnológicas y aplicarlas al Paraguay al revés de lo que hacen normalmente los países de América Latina hoy que les enseñan que cuando ya saben, como no tienen horizonte donde ofrecer su inteligencia, su conocimiento y su tecnología, los ofrecen a otros países.

Por eso el Paraguay fue terminado, por eso la destrucción y la exterminación de un millón trescientos cincuenta mil habitantes—casi todos mujeres y niños— para terminar la guerra de la triple alianza; esa destrucción es producto de una orquestación entre la burguesía comercial de Montevideo, el partido colorado y en Buenos Aires, la burguesía mitrista, con la intervención del imperio de Brasil y después el imperialismo británico.

Entonces, este proceso tiene una gran importancia porque la dependencia de nuestro país está íntimamente ligada a la disgregación.

En este sentido resulta muy difícil hablar de un proceso de liberación nacional en la Argentina, de autonomía, de soberanía, con la Argentina sola; esto es lo que estamos planteado y lo que han planteado los compañeros al tomar la teoría del rombo como un elemento central, es decir, del Atlántico al Pacífico, Brasil, Perú, norte de Venezuela y sur de la Argentina.

Es decir que la disgregación y la creación de países monoprodutores, de tal manera que estuvieran dependiendo del comprador único, tuvieron el destino de llevar a la presidencia de la nación a abogados de compañías inglesas como lo fue en la Argentina el Dr. Quintana en 1904 o el Dr. Ortiz en 1938.

De este modo mientras que la unificación hubiera permitido la creación de un gran

mercado interno, el desarrollo industrial, un alto consumo y el pleno empleo, estas economías de países artificialmente separados, creados por la presión imperialista van a traer economías débiles, economías de exportación. Este fenómeno se va a dar de una manera muy clara a partir de 1822 cuando Ecuador se separa de la Gran Colombia, en 1825 cuando Bolívar le dice a Sucre que de ninguna manera constituya una asamblea en el Alto Perú porque el Alto Perú forma naturalmente parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, entonces Sucre manda una comunicación a Buenos Aires y Rivadavia contesta que no le interesan esas provincias, y Sucre por una paradoja que tiene nuestra historia latinoamericana constituye Bolivia en homenaje a Bolívar, cuando Bolívar no quería que se constituyera Bolivia como tal.

Del mismo modo, Artigas va a pasar a ser el fundador de la nacionalidad uruguaya que nunca reclamó porque quería hacer la Banda Oriental es decir, la Banda del Este de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En 1828, por una maniobra muy evidente de Lord Ponsomby que era el cónsul inglés, se produce la segregación también del Uruguay como país aparentemente independiente.

Yo recuerdo con respecto al Uruguay cuando apareció el efecto de los Tupamaros, que Jauretche había ido a Montevideo y se había encontrado con Alberto Metol Ferré, un ensayista, un tipo muy inteligente, que le comentó algo acerca de este fenómeno de cómo la clase media uruguaya —una expresión era “como el Uruguay no hay”— había pasado a la lucha armada; Jauretche cuando vino se reía porque decía que Metol Ferré le había dicho que lo que ocurre es que la decadencia inglesa, después de la segunda guerra, trajo como consecuencia un fenómeno muy singular, siempre hubo en la historia imperios que perdieron colonias, el Uruguay es la primera colonia que perdió un imperio.

Poco después se va a producir la frustración de la confederación peruano-colombiana que llevó adelante el mariscal Andrés Santa Cruz, que logra sobrevivir algunos años, se va a producir la derrota y fusilamiento del general Morazán y la aparición en Centroamérica de una cantidad de países quebrándose definitivamente, la federación de países centroamericanos. Se va a producir después, como ustedes saben, un complot organizado por un filibustero al servicio de EE.UU., un tal Walkers, que se levanta en la provincia de Panamá y EE.UU. la reconoce inmediatamente como país y hace el canal, al cual Colombia se había negado, al mismo tiempo, la intervención de EE.UU. en la guerra de Cuba le permite tomar a Puerto Rico como estado “libre” asociado.

Es decir que se va a producir lo que después Juan José Arévalo, el presidente de la revolución guatemalteca, llamaría “la aparición del tiburón en medio de una veintena de sardinas”.

Con los problemas que se vienen desarrollando en la Argentina, con el predominio inglés hasta la Segunda Guerra Mundial cortada por el proceso de liberación nacional dirigido por Perón a partir de 1945, y después con el recomienzo de la influencia norteamericana que se empieza a dar bajo el gobierno de Frondizi, a través de Krieger Vasena en el gobierno de Onganía, que se va acentuar ya claramente con el gobierno de Martínez de Hoz para profundizarse después con la privatización de las empresas públicas en la década del '90 y toda una cantidad de medidas de sometimiento y subordinación que el canciller Guido Di Tella resumió como “relaciones carnales”.

Y cuando nosotros hablamos de esta disgregación y hablamos de economía de exportación, lo que queremos decir es que este fenómeno que se está dando actualmente es lo que Martínez de Hoz llamaba el bajo costo argentino que significa baja de salarios y que se consigue con desocupación.

“Los problemas actuales están ligados al problema de la dependencia y de la falta de empleo.”

Por eso hay una persistencia casi dramática y tozuda en los diversos economistas que pasan por el Ministerio de Economía, que plantean las más diversas cosas pero no plantean seriamente un aumento real de la ocupación. Porque el aumento de la ocupación significa que la clase obrera argentina volvería a tener poder como tuvo en otras épocas y esto es lo que no se quiere; los desocupados tienen dificultad para expresarse porque tienden a fragmentarse, porque tienen sobre sí la amenaza permanente de la desocupación y la dificultad para poder dar sus luchas, entonces caen el salario y las condiciones de trabajo, hay pequeños grupos que hacen negocios exportando, la industria nacional se derrumba, queda una pequeña y mediana empresa agonizante y por ende se producen todas las circunstancias vinculadas a este fenómeno, es decir una clase media pequeña en decadencia, el pequeño comercio que tampoco puede vender, los profesionales que no tienen destino y los chicos jóvenes que van a las embajadas hacer cola para ver si se pueden ir a otro país.

Esta historia no es una historia vieja, lejana respecto de los problemas actuales, estos están ligados precisamente al problema de la dependencia, de la falta de empleo, de lo que se desprende la falta de ingresos públicos y si no hay ingresos públicos el presupuesto no puede bancar la educación y la salud y todo lo que ya sabemos está estrechamente ligado a este fenómeno. Y también la posibilidad de enfrentar la deuda externa, los acreedores de la deuda externa están ligados también a la fuerza que puedan tener los países latinoamericanos. Hay que crear alguna vez un club de deudores para no enfrentar al club de acreedores.

La posibilidad de complementar sus economías frente a un posible bloqueo cuando no se pagan los intereses de la deuda externa. Es decir en todas estas cuestiones, de una u otra manera, caemos en la necesidad de reforzar necesariamente una política económica nacional que algún día vamos a poder implementar con una vinculación estrecha con aquellos países que realmente estén decididos a hacer una política antiimperialista que por ahora no son muchos, el caso de Venezuela —que está justamente preconizando esta posición a favor de un nuevo congreso anfitriónico bolivariano— y de Cuba.

Quisiera terminar con un recuerdo histórico que es una anécdota pero que está un poco ligado —para no ser menos— a lo que han dicho los autores con respecto a que hay que seguir. En 1830, cuando el sueño de Bolívar, la Gran Colombia, empieza a desmoronarse se produce la muerte de Sucre y de Bolívar. La muerte de Sucre se produce cuando él iba a caballo por un camino y hay una emboscada —se recuerda que Sucre era un hombre que estaba acostumbrado a usar un lenguaje muy prudente como se decía en los tiempos de varias décadas atrás, no se decían malas palabras— recibe un balazo y al caer dice “carajo un balazo” y se muere, así que en el momento clave quebró el invicto. Y después de muerto Sucre, un secretario va a ver a Bolívar y lo encuentra muy mal, flaco, esquelético, desanimado por las palabras “hemos arado en el mar”, y le dice que se le está derrumbando la Gran Colombia, que han sido derrotados en distintos lugares, que ha muerto Sucre y que la situación cada vez es más difícil, y entonces le dice: “¿Qué vamos a hacer nosotros?” como dándose por derrotado y Bolívar enfermo y febril, logra sentarse un poco en la cama, incorporarse y le contesta: “¿Nosotros? Nosotros vamos a triunfar”. Nada más.

Gracias

Gustavo Gordillo

Es complicado empezar, después de lo de Norberto, con el tema de la cultura popular. Lejos de saber algo al respecto lo que uno tiene son preguntas, interrogantes y cada día que pasa cada vez más, porque ya cuando uno empezaba a militar en la Universidad de Lomas de Zamora, cuando empezábamos a creer fervientemente en las palabras de Jauretche, de Scalabrini Ortiz, de Perón al sostener que la cultura popular es lo que hace la gente, lo que hace el pueblo, porque la palabra gente es bastante berreta y está un poco estropajada, lo que hace el pueblo es la cultura popular, que perdura por alguna misteriosa razón, entonces cultura popular era Gardel, las palabras de Jauretche, de Scalabrini, el fútbol, Maradona, Alberto Olmedo. Nosotros teníamos veinte años o un poco más y estábamos entusiasmadísimos, íbamos a los congresos de Comunicaciones, decíamos cultura popular y dábamos nuestros alegatos terminando con las fechas de fútbol. La cosa cambió, esta es la percepción que tenemos hoy.

La cosa cambió y bastante porque si la cultura popular es aquello que se hace permanentemente, es aquello que hace a la resistencia a la cultura en cuanto a las costumbres y maneras de pensar impuestos desde los distintos lugares del imperio donde son más fuertes los intereses, de lo que nosotros podemos imaginar. La cultura popular venía resistiendo a eso, la viveza, la picardía, el correrse, el transformarse, el *spot* publicitario de una marca como Acrocel, en “vaya, vaya con el campeón”, esta clase de cosas, la resignificación era todo una tarea de resistencia. Pero también estábamos hablando de otra sociedad, porque para resistir es imprescindible estar juntos, nos tenemos que unir, estemos todos en la misma trinchera, hermano, porque si no, no lo lograremos. Y la percepción es que poco a poco nos han ido sacando esto, esta resistencia, esta resignificación, esta permanente reconstrucción de cultura, que solo es posible hacer con cierto sentido, lógica, ideario, cuando estamos juntos.

Y la actual fragmentación de la sociedad, esto que se ha erigido como un muro, porque hoy hablar de cultura es preguntarse qué cultura argentina, la cultura porteña no tiene nada que ver con la cultura norteña, esto ha sido siempre así probablemente, pero las diferencias hoy son muy grandes. Pero no hablemos de la cultura de las provincias del norte, hablemos de la cultura del interior de la provincia de Buenos Aires, del conurbano bonaerense, de los barrios humildes, de los más castigados y de los no castigados, de la clase media en declive, donde los adolescentes y los todavía no adolescentes acostumbran salir de pechito, ¿qué significa salir de pechito? Significa salir a chorrear, pero no ya como una necesidad porque les falte el pan, ni siquiera como respuesta a una necesidad concreta sino porque es una cosa cultural, así como cuando nosotros cuando éramos chicos decíamos “vamos a la esquina a hablar de minas”. Hay un quiebre muy importante, con lo cual esa cultura con la que ahora todavía se transita en los arrabales de la clase media no tiene casi nada que ver y en general asusta.

La pauperización de la sociedad es un elemento más de esto, entonces volver a pensar en cultura y cultura popular sin una unificación de alguna clase, porque podemos rescatar a los viejos pensadores como decíamos hoy: Jauretche, Scalabrini Ortiz, Perón, Homero Manzi, Discépolo, Gardel, Olmedo, Diego A. Maradona, como íconos de la cultura que estamos viviendo.

“La cultura popular estuvo históricamente ligada al concepto de resistencia y resignificación.”

Charly García, sin ir más lejos, hace poco, en un festival al que iban todos los argentinos que están viviendo ahí, después de llegar más tarde y de hacer todas las cosas que hace habitualmente, tocó el Himno y toda la comunidad argentina emocionada moqueó y Charly al que se le puede adjudicar cualquier cosa menos la estupidez terminó su interpretación del Himno Nacional Argentino y les dijo esto es para ustedes “cagones” que cuando las cosas se pusieron mal vinieron a poner una tienda de electrodomésticos.

Y no estamos hablando de un padre de la Patria, estamos hablando de Charly García. Entonces, el fútbol mismo que parecía ser la materia prima de la cultura popular y que se ha utilizado tanto para hacer cosas impresionantes, pienso en Fontanarrosa y Osvaldo Soriano. Hoy, gracias a *Fútbol de Primera* y *Ávila* se parece más a un ballet centroeuropeo que a eso de meter la pata en el barro de la cancha que a todos nos gusta y no nos lo perdemos; no es que no tenemos que mirarlo lo que pasa que eso no es el fútbol, el fútbol es otra cosa también.

La televisión, los medios nos están haciendo interceder entre lo que pasa y lo que podemos pensar; esta individuación, este encerrarse en sí mismos tiene que ver también con que en gran parte la realidad la conocemos por los medios de comunicación.

Los medios de comunicación que nos dan una visión particular de lo nacional y de lo popular. Estoy pensando en lo más exitoso dentro de lo popular que parecieran ser hoy las novelas de Adrián Suar, que transitan con éxito un costumbrismo de hace treinta años; los barrios de Adrián Suar son los barrios de cuando yo era chico, no son los barrios de ahora o Marcelo Tinelli que vuelve para beneplácito de todos los medios de comunicación, esto parece ser lo popular. Y yo pensaba cuando hacíamos las películas, –hicimos el documental sobre Rodolfo Walsh, sobre el padre Mujica–, teníamos todas estas cosas en la cabeza, Jauretche, Scalabrini Ortiz, el heroísmo, la Patria Grande y las hicimos con un sentimiento y con una honestidad intelectual y una pertenencia ideológica absolutamente frontal. Por alguna razón especial la crítica nos trató muy bien, nosotros esperábamos que nos destrozaran pero recibieron premios, estos disparates que pasan en el mundo. *Mujica* estuvo tres semanas en cartel y *Operación Walsh* también, lo mismo en una sala para 60 personas.

Así que aun suponiendo que hubiera sido a sala llena esas películas no las vieron más de cuatro mil personas. Creemos que tenían contenido nacional. Pero en cuanto a su popularidad, si las fueron a ver cuatro mil personas, yo desconfío.

Entonces, hay varios andariveles, está lo nacional por un lado y lo popular por el otro. Decían los muchachos de Forja que había que dejar de mirar la patria como la miraban los Lugones que era como una madre anciana a punto de morir a la que había que venerar permanentemente o si no que había que verla como a una niña recién nacida, a la que había que alimentar, educar, etc.

Esto era lo nacional para la gente de Forja y esta es de alguna manera la sogá que recogimos todos nosotros. Pero por otro lado tenemos los medios de comunicación, que ya no son simples intermediarios entre una realidad y la gente; ayer un compañero decía que fulano de tal hizo un elogio desmedido de tal cosa, así que quién sabe el sobre que le habrán pasado por debajo de la mesa.

Pero esto no es más así, no hay más sobres por debajo de la mesa, porque quien le dice que diga eso al periodista es simplemente su patrón, es quien le da la luz y le pone el micrófono.

Los medios de comunicación hoy son solamente voceros de los grupos transnacionales, de los conglomerados transnacionales y los grupos económicos. Al ser esta la realidad, nos encontramos con que las manifestaciones supuestamente populares son altamente desconfiables. Estoy pensando en el “que se vayan todos y no quede ni uno solo” recogido por toda la menezunda periodística y que significa que sabemos parir en nuestro país. También pienso en la cumbia villera, que tiene una cantidad muy importante de adeptos en las clases más postergadas y que es vista con sofisticación por las clases que no están tan mal.

Pero esta identificación con los chorros, con los villeros, que a nosotros nos pareció que era un sentido de la cultura, no es auténtica; cualquiera de nosotros que camine por la villa y hable con la gente sabe que ninguno de ellos quiere considerarse villero ni ser villeros ni delincuentes.

Entonces la glorificación de la delincuencia y del villerismo también es un patrón impuesto desde afuera como tantos otros.

Entonces si nos preocupamos por quienes están en el campo nacional y popular, por la cultura, esto se complica mucho más. Porque a los peronistas que están dentro del campo de la cultura y tienen una identidad peronista les da una vergüenza enorme decirlo, –lo dicen en voz bajita y en mesas reservadas– parece que ser peronista fuera un papelón y razón no les falta, hemos hecho algunos papelones, es cierto. Pero esto también es una falta de anclaje en la identidad; si no me puedo asumir como lo que creo, lo que soy y por lo que soy capaz de pelear por lo menos un rato, no tengo ninguna identidad.

Insisto, razones no les faltan, venimos de diez años o un poco más, –que como toda década infame dura más de diez años–, de permanente autoflagelación y ahora es como si no hubiera pasado nada, es decir, a Carlos Menem no lo votó nadie en el '89 y mucho menos en el '95, fue magia y no hubo ningún político para aprobar sus directivas. Pero nosotros tenemos una responsabilidad que es votar. Yo no lo voté a Carlos Menem ni en el '89 ni en el '95. No, me privé de votar a De la Rúa y a Bordón, ¿de algunas cosas me privo!...

Pero lo que digo es que descubren que el mismísimo Menem era el demonio enfundado en patillas, estuvieron al lado de él todo el tiempo, y digamos que uno puede cambiar, uno puede modificar sus opiniones, hay otra cultura; yo no los estoy acusando a ustedes muchachos, pero todos los que estuvieron jugando a la política a nivel nacional, jugaron ese partido.

Pero hoy parece que no hubieran estado, que fueron todos marcianos los que estaban con Carlos Menem. Esto es lo que motiva el que se vayan todos, la falta de honestidad intelectual, no de una honestidad económica, porque si se llevan la guita es algo absolutamente judicial y policial, yo no tengo gorra ni soy magistrado así que no me ocupo de eso. Hay una deshonestidad intelectual en nuestra clase dirigente sumamente importante y esto es cultura, esto sí produce cultura, porque si no nos hacemos cargo de las cagadas que nos mandamos, no nos hacemos cargo de nada, no podemos construir nada, no podemos juntarnos en la trinchera, muchachos.

De cualquier modo y con estas cosas que nos pasan a todos, uno pone un programa de política y están dando una de Bruce Willis, que es insoportablemente berreta, pero está Bruce Willis y aparece por ahí Cameron Díaz y las acciones son un espanto y no tiene sentido, pero la miramos toda, un bodrio total, pero la miramos todos.

“Los medios de comunicación hoy son solamente voceros de los grupos nacionales y los conglomerados económicos transnacionales.”

Pero están dando una película argentina con Alterio, Brandoni, el que ustedes quieran, Miguel Ángel Solá, y a la segunda pavada que se manda la película, la cambiamos; no es que los yanquis no hagan pavadas pero a ellos se las bancamos y a los nuestros no. Y esto es algo en lo que participamos todos, es parte de nuestra cultura y de nuestra derrota que no es una derrota final pero es una derrota larga. De cualquier manera hace una semanita hubo un hecho trascendental, nuestro presidente tuvo la oportunidad de convertirse en un paradigmático seguidor de Juan Domingo Perón. Y eligió ser el portero del edificio: los catorce puntos acordados con los gobernadores representan la claudicación más berreta, menos heroica y más mercachifle que se nos pueda ocurrir.

“En la actualidad, hay que abonar el inmenso campo de lo nacional y popular que no está hegemonizado por ningún dirigente.”

Y a partir de aquí va a haber una división de aguas, –ya hay una división de aguas–, se conformará un polo de centro-derecha económico que no quiere perder sus beneficios, integrado por algunos integrantes del PJ, pero también con los radicales, López Murphy, toda esa banda infesta.

Por otro lado, están la Carrió con sus denuncias, Zamora con su voluntad profesional y en el medio queda el inmenso campo de lo nacional y popular que lamentablemente y por suerte no está hegemonizado por ningún dirigente, aunque hay algunos por ahí. Yo creo que ese campo nacional y popular es el que hay que abonar, es en el que hay que meterse y llenar de contenido para que no nos lo saque nadie más y poder entonces volver a la cultura argentina, la cultura por antonomasia, que tiene que ver con tres cosas: compensar una patria políticamente soberana, económicamente libre y socialmente justa. Muchas Gracias.

Alberto Buela

Me toca a mí hablar después de tres exposiciones distintas, primero la obra de teatro como arte –que no es otra cosa que la expresión sensible de la idea–, y esta obra de teatro ha sido la expresión sensible de la idea de la historia argentina; me hubiera gustado –como me hizo notar Julio Piumato– que en vez de terminar con el sombrero de payasos hubieran sacado del baúl la bandera argentina. La segunda fue la disertación de Galasso que fue una exposición histórica y la tercera, la de Gustavo Gordillo que fue una exposición sobre la circunstancia. Ahora me toca hablar a mí de la filosofía, me toca bailar con la más fiera.

Porque la filosofía no se ocupa de la circunstancia, sino de lo necesario, es decir, lo necesario es aquello que no puede ser de otra manera y hablar de lo necesario en el tema de la identidad es bastante difícil.

Quisiera empezar primero con una distinción de uno de los más importantes filósofos europeos, se llama Enrico Berti quien me manda una linda carta en la que dice “Argentina forma parte de la *altra* América”, fíjense qué interesante, él no me dice que Argentina forma parte de Latinoamérica, porque no se puede confundir, ustedes saben que hablar de América Latina es la primera colonización cultural que sufrimos, fíjense que Hernández Arregui –este gran pensador de la izquierda nacional– decía, en la última edición de su libro *Qué es el ser nacional*: “esta versión que el lector tiene a la vista es exactamente igual a la primera salvo en el reemplazo cada vez que lo he estimado necesario del falso concepto de América Latina, creado en Europa y utilizado desde entonces por EE.UU.”

Con relación a estos países se disfraza una de las tantas formas de colonización mental. ¡No somos latinoamericanos!, lo hemos explicado una y mil veces y Enrico Berti que es un profesor que debe tener como 80 años ahora, un conocedor de Aristóteles, me dice: “la *Altra* América”, el otro, *altra* quiere decir otro, –como se dice en latín, *alter*, el diferente, alternativa– pero también viene *alter* de altercado; cuando los hombres se pelean en un altercado, se distancian, no se abrazan, se tratan de diferenciar. Esto propicia este tipo de meditación sobre nuestra identidad, digo “nosotros” por aquello que Martí decía: “nuestra América”, o lo que desde el punto de vista cultural tendría que ser Iberoamérica, para incorporar indubitablemente al Brasil. Nosotros no podemos llamarnos americanos porque los norteamericanos se apropiaron no solo de la riqueza, sino también del nombre, sin embargo nosotros somos americanos. El colorado Ramos decía “la América criolla”, yo también puedo decir “la América”. Alguno que no sea criollito se va a sentir desplazado, pero es Iberoamérica, es la América criolla, es Hispanoamérica por más que el nombre esté desgastado; de una vez por todas nosotros tenemos que parar de decirnos latinoamericanos, nosotros nos extrañamos por el nombre, nos alienamos al designarnos con un falso nombre. Si fuera por lo latino los italianos se dirían latinoamericanos y no lo hacen, solamente para los italianos, que son de alguna manera el paradigma del hombre universal, aquellos que pasan por las romanitas son simplemente latinos, los que habitan en el Lacio, y fíjense qué falsedad del nombre que los habitantes de Québec, del Canadá francés, también se podrían decir latinoamericanos y ninguno se denomina así.

Fíjense que es una categoría de nominación que crea Chevallier, el canciller de Napoleón III, para intervenir en México y decir “vamos a salvar a la raza latinoamericana”, porque querían intervenir en nuestra América, y el general mejicano le manda una carta en la que le dice: “termine de luchar en favor de los latinoamericanos porque están matando a todos los mejicanos”.

Estas son las paradojas de los términos. En filosofía siempre hay que empezar por los términos. El término “americano”, cuyo origen es un poco dudoso —lo que se sabe es que viene de *amer-rich*, Américo Vespucio— etimológicamente quiere decir “el que manda en su casa”. Es decir nosotros mandamos en nuestra casa como los norteamericanos mandan en la de ellos.

Entonces podemos llamarnos como San Martín ¡americanos! Por otra parte, el término “latinoamericano” lo usaron los franceses para curarse en salud en el ámbito cultural a pesar de que acá no cortan ni pinchan. Lo usan los norteamericanos y después lo usa el marxismo, a partir de los años '60 y también los curas.

Yo he estudiado la obra de Perón y hasta los años '60 nunca usa el término “latinoamericano”. Usa el término “hermanos americanos”, usa el término que utiliza Julio Piumato, “suramericano”, ni siquiera sud, suramericano, americano, hermano americano, continental, como usa ese gran pensador peruano que fue García Calderón, que tiene un libro extraordinario de 1909, *Creación de un continente*.

Perón habla de “los hermanos continentales”, porque estos hombres que eran de la generación del '10, del centenario, ven a Suramérica como un continente, —“que contiene”—, contiene a trescientos veintiséis millones de habitantes que hablan más o menos la misma lengua y han tenido los mismos enemigos.

Entonces la identidad de los pueblos se construye a través de la historia, a través de dos elementos fundamentales, los valores y las vivencias que se comparten.

Las vivencias son las de carácter histórico que están determinadas fundamentalmente por los enemigos y los proyectos que se llevaron a cabo.

Los proyectos de San Martín y Bolívar, eran proyectos en común. Uno venía del norte, otro venía del sur, ambos buscaban expulsar al español. ¿Y cuáles eran las vivencias?, las vivencias con los enemigos. ¿Quiénes son los enemigos? El enemigo del mundo bolita, que somos nosotros, es el anglosajón.

Entonces si nosotros sabemos quiénes somos, podemos determinar al enemigo histórico, que hoy es la potencia talasocrática.

No tenemos nada que ver, son mundos diferentes; nosotros tenemos una tradición que es grecorromana, hispana, cristiana, católica, caudillista.

Tenemos una representación por medio de lo que llamaban los medievales *acclamatio* —en castellano, aclamación—, que es la democracia directa.

Fíjense que todavía perdura en los gremios, se vota por aclamación, que es la democracia directa. ¿Cómo se hace nombrar Lavalle? Por aclamación en el atrio de la Iglesia.

Esta institución del *acclamatio* es recuperada por un politólogo como fue Carl Schmitt, en un trabajo que se llama *Sobre el parlamentarismo*.

Fíjense que todo esto no tiene nada que ver con el otro mundo, el otro mundo que es veterotestamentario, el mundo capitalista norteamericano, que se apoya en el antiguo testamento, es un mundo protestante, calvinista, industrialista, donde la noción de éxito es fundamental, porque se salvan los que tienen éxito, el mundo que, de alguna manera, es el mundo de la razón calculadora.

Fíjense que lo que ellos no ven es que ese mundo entró en crisis. Les voy a explicar por qué.

Nosotros estamos viviendo hoy la época posterior a la segunda guerra mundial, vimos las bombas de la explosión en Japón; estamos viviendo una crisis de los grandes relatos universales. El hombre pensaba en la modernidad, que existía el progreso indefinido, la idea de progreso universal. Hemos visto en la segunda guerra mundial, que la técnica llegó a Japón con Hiroshima y Nagasaki, quiere decir que la técnica entró en contradicción con la moral, con la matanza atómica de niños aún no nacidos muriendo por culpa de sus padres.

Hemos visto la democracia como forma de vida, lo hemos vivido en esta patria con la generación de la restauración democrática: “con la democracia se come, se vive, se educa, se baila y se salta”.

Pero ¿con qué democracia? Con la democracia formal, vacía, una democracia que ha hecho crisis de representatividad, porque estos políticos no representan a nadie. Hay otro tipo de democracia, que es “la democracia de nuestros países”, como decía un boliviano que se llamaba Carlos Montenegro, que es esa democracia que está debajo de las repúblicas, que es la famosa *acclamatio*, la famosa democracia directa, que asegura la vinculación del pueblo con su líder o caudillo.

A todo esto los norteamericanos le llaman populismo, demagogia, totalitarismo; pero nosotros sabemos que la mejor manifestación que tiene el pueblo es en la calle, no es el pueblo votando, porque uno no vota como pueblo, vota como individuo. Pero cuando se manifiesta, ahí se manifiesta como pueblo porque está participando de valores comunes.

Entonces uno ve que una bandera lo despeina y si estuviera como individuo diría “¿qué está haciendo, por qué me despeina?”.

Entonces está la famosa anécdota: pero cómo, ¿usted no es peronista? Nadie se va a quejar porque lo despeine una bandera, porque está participando, está formando parte.

En definitiva, sabe que hay enemigos.

Cuando uno vota en el cuarto oscuro, no hay enemigos, hay una opción entre males menores, pero cuando uno manifiesta, el enemigo está ahí.

Esto nos lleva a plantear toda la crisis de representatividad política.

Nosotros, después de quinientos años y a pesar de las múltiples opresiones sufridas, de la actitud servil de nuestros gobernantes y hombres públicos respecto de los variados centros de poder, de la mentalidad imitativa de nuestros culturosos intelectuales que traicionaron y traicionan la preferencia por sí mismos, llegamos a ser alguien, caracterizados como lo “otro” en el universo occidental.

A nosotros nos dicen que somos la otra América, somos otra cosa y ser otra cosa es, a su vez, ser reconocidos como alguien, dejamos de ser algo. Hoy Helio Jaguaribe hablaba de este gran espacio suramericano, de trescientos veintiséis millones de habitantes, con dieciocho millones de kilómetros cuadrados, es decir, el doble de Europa, el doble de los EE.UU., navegable de Caracas a Buenos Aires, con el 30% de los recursos de agua potable del mundo, con la cuenca del Amazonas, del Orinoco y del Plata. Nosotros somos algo serio, no es para deprimirse porque nuestros políticos no estén a la altura de las circunstancias.

Nosotros tenemos un peso específico más allá de la flaqueza y de las debilidades de nuestros dirigentes. Que nuestros dirigentes, de alguna manera, le quiten el pan al pueblo no quiere decir que nos quiten la posibilidad de existir, nosotros tenemos la posibilidad innata de existir y por ende de pensar y de luchar para que las cosas se hagan de la manera más equitativa posible.

Nuestros dirigentes nos quitarán el pan y nos someterán a las peores circunstan-

cias, pero nosotros tenemos la mejor matriz –en lo que hace a la identidad cultural– para construir un espacio propio.

Cabe aclarar que la defensa y búsqueda de la identidad no radica en la repetición ritual de modos, maneras y costumbres, como lo hacen nuestros centros tradicionalistas cuando desfilan de paisanos. Eso no es malo, pero se está limitado al orden de la repetición.

Yo siempre discuto en los centros tradicionalistas. La vez pasada viene uno, con un pompón en la cabeza, o viene con un caballo emprendado de plata y botas de potro –mi abuelo usaría emprendados de plata con botas de cuero, pero botas de potro eran usadas por los más humildes junto con cabezada y riendas de cuero–. Otro vino con una tenaza cromada, otro con un lazo pintado de plateado.

Si la identidad es la repetición de actos, estamos liquidados. La identidad de los pueblos no es la repetición de actos sino la reencarnación de valores que forman parte de su tradición. ¿Qué es la tradición? No es juntar cosas viejas, la tradición es la transmisión de valores de una generación a otra. Una generación transmite a otra ciertos valores y otros los pospone, no transmiten todas las cosas.

Acumular una tradición nacional es casualmente eso, acumular cosas valiosas de una generación a otra. No es la simple repetición de actos, porque si no, en todo caso, como estamos vestidos, ninguno formaría parte de la Argentina.

Es la diferencia que hay entre la sustancia y el accidente.

Lo sustancial es lo que se transmite como valor, el accidente es la forma o manera como ese valor se expresa.

Esto que es la repetición los latinos la llamaban *ídem*. Pero hay otra palabra que nos indica la identidad, que es *ipse* y quiere decir ser sí mismos.

Para entender la identidad nacional, tenemos que partir del *ipse*, del ser sí mismos. ¿Cómo somos sí mismos? Somos sí mismos cuando nos preferimos a nosotros mismos. Preferirse a uno mismo es no imitar.

Perón dice: “No seamos un espejo opaco, que imita e imita mal”.

Porque imitación es lo que ha tintineado en la inteligencia culturosa argentina, vamos a ver qué autor está de moda, cómo vamos, qué pensamos, qué no pensamos, hablamos de la postmodernidad, –no hablamos de la post modernidad–, somos postmodernos, somos premodernos.

Todo eso forma parte de un lenguaje centroeuropeo. En las universidades, que son las máquinas de hacer chorizos de la inteligencia vernácula, no producen una sola inteligencia nacional.

Esto es lo que está, compren libros de autores europeos o autores a imitación de los europeos.

Esto es lo que hay que erradicar, el remedo, que quiere decir en castellano, mala copia. Hay que erradicar el espejo opaco del que hablaba Perón.

Preferirse a uno mismo, es decir, voy a preferir los valores que hacen a mi tradición cultural que se expresa bien en una lengua, que es esta lengua que yo hablo.

Esto no quiere decir que reneguemos de lo otro, simplemente nosotros tenemos que preferirnos a nosotros mismos. ¿Cómo se funda esa tradición cultural? Se funda en los valores y en las vivencias, es decir, la identidad de un pueblo no está, no es una cosa, no es algo pétreo, es algo que se construye en la historia.

Si esto es así, hemos visto cómo debemos de llamarnos, qué diferencia hay entre identidad, repetición e identidad de preferencia de uno mismo. Si hemos hablado de los valores y de las vivencias, yo creo que lo que nos quedaría ahora es el pluralismo cultural.

El discurso del pensamiento único –expresión que impuso Alain de Benoist, con su revista *Elements*, de París, que después tomó Ignacio Ramonet de *Le Monde Diplomatique*– se maneja sobre la idea de pluralismo. Pues nosotros también, y acá viene la distinción.

Nosotros sabemos –por lo menos desde la visión que nos viene del mundo moderno, desde el proyecto iluminista– que el pensamiento consistía en cuatro o cinco relatos fundamentales, es decir, la idea de progreso, la democracia como forma de vida, el cristianismo subjetivizado, la razón calculadora.

Ustedes fíjense que todo esto nace con Descartes y la Reforma, es decir, la apreciación subjetiva del tema de Cristo y la trascendencia y la instrumentación de la razón en su aspecto tecnológico, lo que llaman la razón calculadora.

¿Cuál es su proyección social? El pluralismo. Lo que es la idea de tolerancia, no como virtud, sino la tolerancia por la tolerancia, como ideología. Eso lo dice Montaigne que es clarísimo con el tema de la definición de la tolerancia y de todo el pensamiento iluminista.

¿Cómo se plantea el tema del pluralismo? El pluralismo debe sostenerse y alentarse en la medida en que es un relativismo que invade toda la sociedad, es decir, no hay ningún valor verdadero ni ningún valor falso.

Esta idea de pluralismo es difícil de erradicar, porque cuando uno la critica puede pasar a ser un reaccionario, cosa que nadie quiere ser. Ser un reaccionario es ser un hombre fuera de la humanidad.

¿Cómo debe plantearse el tema? Se plantea dentro de lo que se llaman las ecúmenes culturales, es decir, el mundo está constituido por varias ecúmenes culturales, como pueden ser la ecúmene iberoamericana, la ecúmene europea, anglosajona, arábiga, oriental. Ecúmene quiere decir en griego el pedazo grande de tierra habitado. Para los griegos la Hélade era su ecúmene.

La teoría iluminista es que el pluralismo se debe plantear dentro de las ecúmenes culturales. Al contrario, nosotros sostenemos que estas ecúmenes se constituyen porque hay valores compartidos, lenguaje compartido, creencias compartidas, vivencias compartidas, instituciones compartidas, como pasa en el caso de Iberoamérica. Por lo tanto, el pluralismo no debe darse tanto en el seno del Estado Nación, en el seno de las ecúmenes, sino que el pluralismo se debe dar entre las ecúmenes culturales. La relación no es tanto multicultural sino más bien intercultural. Esto viene a refutar la idea del universalismo.

La modernidad ha planteado al hombre como animal racional y la razón como razón calculadora y este modelo lo impuso universalmente. Hoy para existir nosotros tenemos que tener un régimen demoliberal. Si no nosotros no existimos, somos totalitarios como Chávez, que tiene una democracia casi directa.

Pero esta democracia no es aceptada, porque el modelo del relato moderno es la democracia neoliberal.

El modelo del relato moderno en economía es la economía de mercado, el modelo del relato moderno en cultura es el pluralismo cultural que supone un relativismo maximizado, el modelo en el orden de la religión es el modelo de la *new age*, donde cada uno hace lo que quiere.

El modelo de la familia es el de la familia típica norteamericana. Este pluralismo, que es un relativismo, lo introducen dentro de las ecúmenes culturales y ahí se produce la tarea de zapa de una ecúmene. Su desnaturalización. Así se da la “americanización” de Europa, “la imbecilización” de Iberoamérica, la “terrorización” de la ecúmene arábiga, etc.

Nosotros pretendemos un pluralismo sin relativismo. ¿Cómo puede ser un pluralismo sin relativismo, pensando que el mundo no es ya un universo? Universo es una sola versión del mundo.

En relación con eso, nosotros tenemos una palabra que es “universidad”. La universidad saca a todos los muchachos como chorizos de la fábrica, todos iguales, todos piensan lo mismo.

A ninguno de estos muchachos se le ocurrió pensar en Wagner de Reina o en Maldonado. En Castellani o en de Anquín. La universidad tiene un relato universal, entonces se produce el extrañamiento entre lo que es ese relato universal –que es un modelo de imposición– y la realidad de ese pluriverso, que es el mundo real. Ontológicamente, es decir en su ser, el mundo es un pluriverso, no es un universo. Sostener que el mundo es un universo es un totalitarismo, es el totalitarismo del iluminismo racionalista del siglo XVIII.

Hoy nosotros somos un pluriverso y como tal tenemos que rescatarnos. Por eso las teorías políticas como en el caso del peronismo, como en el caso del chavismo en Venezuela, como en el caso del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia son teorías que están vigentes porque rescatan en sus postulados las particularidades de sus pueblos. Ese es el misterio del peronismo, si fuera por nosotros, los peronistas, el peronismo no existiría más.

La desgracia del peronismo somos los peronistas, que no lo tomamos en serio.

No quiero abundar en muchos datos, porque da mucho más el tema de la identidad nacional en sus proyecciones artísticas y en sus proyecciones intelectuales.

Nosotros tenemos una amplia tradición en América, yo siempre pienso en términos americanos, a mí no me interesa pensar en términos argentinos de patria chica. Ustedes saben que había un peruano, Juan Pablo Viscardo, que en el año 1792 escribió una carta sobre el tema de la identidad: “Carta a los españoles americanos”. Así como él podemos seguir con múltiple cantidad de expresiones y de pensadores. De modo tal que nosotros tenemos una tradición que no se estudia, que es esa tradición nacional iberoamericana, que hay que tratar de rescatar.

Yo agradezco a las autoridades de la C.G.T. por este congreso que nos permite hablar un poquito de estos hombres y de estas ideas que han sido silenciados, porque en el manejo de los *mass media* se da casualmente lo que decía Jauretche, el mecanismo del silencio, no hay que dejar hablar a aquel que piensa distinto.

Este tipo de congresos es interesante y ojalá que recojan el guante las instituciones, las academias, y que puedan abrirse cátedras. Yo dicto cátedras en Barcelona y se ha creado en España una cátedra sobre el Pensamiento de la Identidad.

Gracias.

Horacio Ghilini

Quiero repasarles –como una obsesión– los objetivos y la metodología para constantemente ubicarnos.

La C.G.T. que lucha, concibe la lucha no solamente a través de la manifestación en la calle sino también en la lucha ideológica política por el ser nacional, por la identidad. Esto tiene que ver con que estas jornadas son la antesala de un congreso que mañana haremos y al que están invitados, que significa también compromiso y posicionamiento.

No estamos haciendo, de ninguna manera, una invitación a escribir un libro o hacer un acto académico, sino que estamos reflexionando sobre la acción, porque es la acción la que nos convoca al compromiso.

Hoy decía “orejas grandes” porque tenemos que escucharnos, también un corazón porque tenemos que tener participación, ahora vienen los talleres para escucharnos y debatir políticamente.

Recordemos esto que decía a la mañana, cuando no hay un liderazgo indiscutible como tuvimos en la década del '60, '70, –los que nos formamos en esa década–, la línea no baja, la línea sube.

Es mejor que tengamos una hipersensibilidad frente a lo que nos está diciendo el pueblo. No hay expertos que digan cómo es la cosa. Somos compañeros que reflexionamos juntos. El *Martín Fierro* no es un libro del pasado. Leamos ahora el *Martín Fierro* como buscando allí el proyecto nacional. El *Martín Fierro* nos da una pista metodológica para ver cómo tenemos que construir el proyecto nacional. Parece que los argentinos siempre andamos mal, porque ya *Martín Fierro* decía “Dios ha de querer que esto vaya a mejorar. Pero es bueno recordar que para hacer bien el trabajo, que el fuego pa’ calentar ha de venir desde abajo.”

¿Qué pasó con los universitarios que somos nacionales? Faltábamos, no íbamos a clase, estudiábamos poco. Creo que hay que buscar ese equilibrio, no todo es tan malo ahí.

La canción de Zitarrosa, con la canción desde abajo, crece desde el pie, la mañana crece desde el pie, no hay revoluciones tempranas, nosotros que somos ansiosos queremos ser vanguardistas y el pueblo tiene un tiempo. Seamos lo suficientemente humildes para entender el tiempo de los pueblos. A lo mejor nos toca a nosotros –nada más y nada menos– pasar la posta.

Con respecto a otra metodología, hay mil teorías, no importa la del rombo, que es una propuesta que tenemos en la C.G.T., casi corrigiéndole la plana a Perón que planteó el ABC, Argentina, Brasil, Chile.

Nosotros planteamos el rombo, creemos que es más actual. Lo importante es que si no tenemos política de integración nos desintegran. El enemigo sí tiene política de desintegración. Cualquiera sea la política de integración tengámosla, discutámosla. Otra metodología que les propongo, muy rápido, es que hagamos de cuenta, cuando buscamos la identidad, que la Argentina es una persona y que es adolescente. ¿Qué le pasa al adolescente? El adolescente no sabe bien quién es. Si yo pierdo mi documento de identidad, no pierdo mi identidad, a lo mejor pierdo un instrumento para demostrar la identidad, pero no mi identidad. Por eso es que no está bien decir recreemos la identidad, no la hemos perdido.

“Debemos tener una hipersensibilidad respecto a qué nos está diciendo el pueblo.”

Lo que nos ha metido el enemigo es la incapacidad de saber verla, de poder reflexionar sobre nosotros mismos. Por eso es como le pasa al adolescente, el adolescente no sabe si es Gardel o si no sirve para nada.

El enemigo nos vio ahí, nos ataca ahí, es bueno reconocer los errores que tenemos como argentinos para no ser ni soberbios ni para creer que tenemos el poder que no tenemos.

¿Acaso los momentos de gloria de la Argentina fueron porque la relación de fuerza nuestra era superior en términos militares? No. En realidad siempre fuimos débiles.

¿Por qué tuvimos gestas gloriosas siendo débiles? Porque tuvimos voluntad de gloria, eso es lo que nos salvó y eso es lo que tenemos que rescatar.

“¿Por qué tuvimos gestas gloriosas siendo débiles?, porque tuvimos voluntad de gloria; eso es lo que nos salvó y eso es lo que tenemos que rescatar.”

No es que tenemos que ser grandes para ser grandes. Nosotros desde nuestra debilidad tenemos que encontrar la grandeza. Esta Argentina que yo creo adolescente y por eso, maníaco depresiva, un día está alegre y contenta y otro día se bajonea y puede ser sumisa a aceptar el gerenciamiento del otro, el último nivel de opresión, que es la opresión cultural, que creamos que lo mejor para nosotros es ser esclavos; esto es lo peor que nos podría pasar, en términos de dominación. Esta Argentina adolescente va a llegar a la madurez y esta es la otra alegría que les quería contar. Va a llegar a la madurez si pasamos por la juventud, porque no se saltan las etapas evolutivas, así como hay que ser niño para llegar a adolescente, para ser maduro tenemos que ser jóvenes, como argentinos. ¿Qué diferencia hay entre el adolescente y el joven? El joven se descubre en los ideales, da la vida por algo.

Si nosotros construimos el proyecto nacional de hoy, como un proyecto que nos enamora tanto como para que cuando cantemos el Himno “...con gloria a morir”, pensemos en dar la vida, no a lo bonzo, dar la vida al levantarnos todos los días y darla, no suicidándonos, sino entregándonos; dar la vida por algo que valga la pena, esa es nuestra juventud y eso nos va a llevar a la madurez. Rescatemos el proyecto nacional como un enamoramiento que tenemos por delante los argentinos, algo por lo que vale la pena dar la vida.

¿Quién me da la identidad? Hay un viejo aforismo que dice: “el hombre sólo es hombre cuando una mujer dice su nombre.”

Es decir, el otro puede ser aquel que me ama, puede ser un hijo, puede ser un padre, un hermano, un cónyuge, un amigo, un compañero, el otro que me hace de espejo.

Hoy Brasil nos hablaba de nuestro valor, de cómo nos ven. Ellos a lo mejor ven virtudes que a lo mejor nosotros no vemos, escuchemos al otro para que Sudamérica nos diga qué somos los argentinos; tenemos que tratar de bajar la voz, de escucharlos. Me acuerdo, una vez en Venezuela, que un cartel decía: “que no te toque capataz argentino”. Me parece que ese silencio es el que nos permitirá escuchar qué dicen de nosotros los que nos quieren, pero también el otro, el que me quiere enajenar, el que me quiere oprimir, el que es el enemigo. Definir al enemigo, definir a los compañeros, a los aliados, a los que conjuntamente vamos a una misma causa, esa es la gran tarea que tienen el pueblo argentino; nosotros, modestamente, como movimiento obrero, —como se hizo históricamente—, queremos aportar este espacio para que entre todos surjan pistas de lo que nos une y contra lo que nos enfrentamos para tener más clara nuestra identidad en estos momentos que atraviesa la patria.

Muchas gracias.

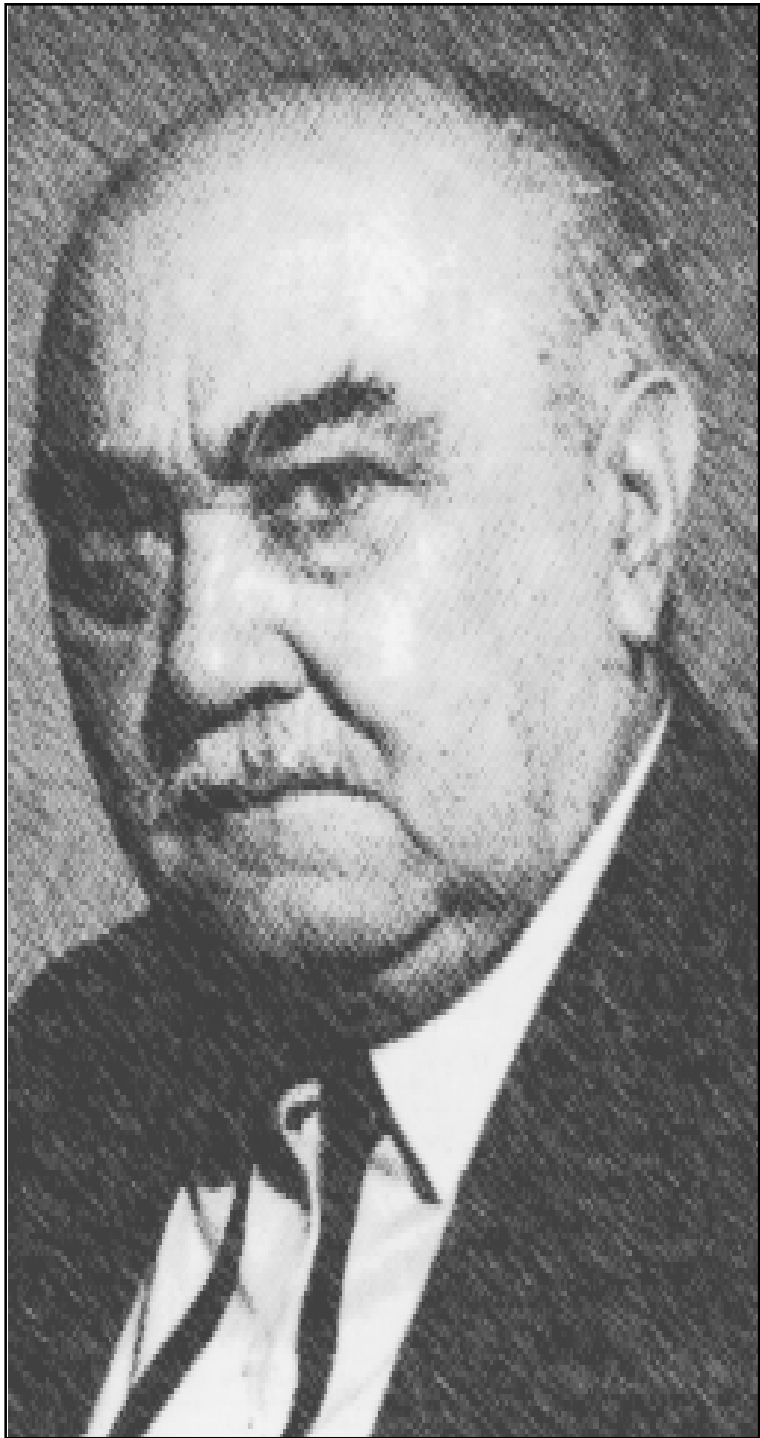
Raúl Scalabrini Ortíz

La determinación y la astucia de la voluntad extranjera parcelaron la América de origen indolatino en fracciones políticamente orgullosas de ser teóricamente autónomas... y en ese mosaico de pequeñas comunidades inermes, el imperialismo financiero campeó inconvenientes sobre los pueblos... Quizás no esté lejano el día en que la República Argentina deba renunciar a la propiedad de su ciudad madre, para que ella ascienda de nuevo y sea la capital de la Confederación Latinoamericana.

Cuadernos de FORJA,
1937.



Arturo Jauretche



Para pensar como argentinos necesitamos ubicarnos en el centro del mundo y ver el planisferio desarrollado alrededor de ese centro... Nunca seremos nosotros mismos si continuamos colocándonos en el borde del mapa, como un lejano suburbio del verdadero mundo.

Los profetas del odio, 1957.

Segunda Jornada: La Argentina en su momento más crucial

Tercer panel: Otras voces para enfrentar la crisis

Tema: Rol del Estado, economía alternativa y creación de trabajo

Expositores: Alberto Federico, Licenciado en Economía, Investigador de la Universidad de General Sarmiento.

Beatriz Whele, Asesora legal de la Unión de Empleados Judiciales de la Nación.

Alberto González Arzac, Constitucionalista.

Daniel Carbonetto, Diputado por el Partido del Polo Social, Director del Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS).

Coordinador: Juan Carlos Schmidt, Secretario General del Sindicato de Dragado y Balizamiento, Integrante del Consejo Directivo de la C.G.T. que Lucha.

Juan Carlos Schmidt: El panel del día de hoy va a tratar sobre el rol del Estado, economía alternativa y creación del trabajo. Naturalmente nosotros hemos abordado estos temas porque creemos que cada uno de estos puntos está íntimamente relacionado con la situación actual y con la búsqueda de alternativas para superar la crisis por la que atraviesa nuestro país.

En ese sentido hemos convocado a los panelistas para que nos den una visión acerca de cuáles y cómo son las probables soluciones y alternativas que se puedan desarrollar en un momento tan conflictivo y convulsionado como el que vive el país. El profesor Alberto Federico es investigador y economista de la Universidad Nacional Pública de General Sarmiento, la Dra. Beatriz Whele es investigadora del Sindicato de Judiciales, estudiosa de todas las cuestiones sociales y también socióloga y el Dr. González Arzac, que es un viejo conocido nuestro, un hombre ligado a los acontecimientos políticos de nuestro país, columnista, escritor, historiador y experto en cuestiones institucionales de nuestro país.

El Dr. Alberto Federico introducirá el tema de economía, creación de trabajo y economía alternativa; después la Dra. Whele presentará su ponencia acerca de la situación de la economía alternativa y el Dr. González Arzac nos dará su visión del rol que debiera jugar el Estado sobre esta situación. Finalmente, el diputado Carbonetto hará el cierre, y dará una visión sobre la actual coyuntura económica y los probables escenarios que se den a partir de todas las medidas que son de conocimiento público.

■ Las redes sociales como propulsoras de un nuevo actor social

Alberto Federico

Prof. Alberto Federico: Tengo una misión complicada porque yo represento aquí a José Luis Coraggio, actual rector de la Universidad Nacional Pública de General Sarmiento y uno de los economistas más notables de la Argentina con el cual formamos un equipo de trabajo desde hace más de treinta y cinco años.

Formamos un equipo grande y muy importante en la Universidad misma y no en una Facultad, que plantea justamente una estrategia alternativa frente a la actual forma de desarrollo económico. Porque estamos totalmente convencidos de que no hay forma de crecimiento ni posibilidad de reemplazo en la República Argentina, en las condiciones tradicionales de desarrollo del crecimiento económico; brevemente voy a comentar por qué.

Lo otro que tengo que decirles es que soy economista y estoy indignado y me da mucha vergüenza por mis colegas, ustedes saben muy bien por qué.

Nosotros no solamente actuamos en Argentina sino que actuamos en toda América Latina, hemos vivido en toda América Latina, trabajamos en Brasil, en Perú, con los chilenos, bolivianos, en Venezuela y en Méjico.

¿Cuál es nuestra postura? Esto que nosotros desarrollamos lo llamamos estrategia alternativa de las políticas sociales actuales. Las políticas sociales actuales son compensatorias, vienen por una red de contención distribuyendo, de alguna manera, fondos, el gasto público social, en todos los niveles, nacional, provincial, municipal y mucho también privado o de organismos internacionales. En estos momentos se le están manguendo al Banco Mundial mil millones de dólares para apoyar políticas sociales porque no alcanza el presupuesto en absoluto para hacer lo que se debiera, dada la enorme exclusión social, la pobreza derivada de la desocupación, subocupación, informalidad y precarización del trabajo en la Argentina, en los últimos veinticinco años.

Esto empieza con Martínez de Hoz, concretamente en 1977, –no les voy a contar toda esta historia larguísima porque se me irían las horas–, se desarrolla violentamente a un enorme ritmo en los últimos diez años en este país disfrazado de globalización, flexibilización laboral, de regulación y de *tutti le fioquí*; las consecuencias son exclusión social, pobreza; en este momento no voy a dar cifras, además no es momento para discutir de cifras, ya se sabe cuál es el problema cualitativo y qué significa esto para la Argentina. No es para discutir si actualmente la desocupación es del 25%, cuánto la precarización, si subió o bajó la informalidad, esto a mí me parece sanata, como economista, como ciudadano y como militante.

Lo que nos preocupa sí es cómo enfrentar el problema. La precarización laboral genera contratos truchos, –todos lo sabemos– inseguridad, incertidumbre y también genera exclusión social. Hay cifras de todos los hogares dependientes de todo el país producidas oficialmente, que muestran que este problema crece y cada vez afecta a más cantidad de familias.

Para qué les voy a decir que esta crisis es terminal en la Argentina, creo que no hace falta, a pesar de que hay mucha gente que no se dio cuenta. Hay un sociólogo, Durán, que dice que los argentinos existen, pero tiene dudas sobre la Argentina.

Por lo tanto hay un enorme consenso, nadie discute que la exclusión social es el problema central de la Argentina para antropólogos, economistas, sociólogos, politólogos y cualquier persona sería que quiera ocuparse de los problemas en este país.

Y esta exclusión social está basada en una distribución del ingreso sumamente regresiva, tampoco voy a dar cifras, pero cada vez es peor, hay una minoría de la población cada vez más alta. Además, un país que exporta entre 20 y 30 mil millones de dólares de alimentos tiene la paradoja inaceptable e indignante de que hay gente que se muere de hambre. En La Matanza —esto se publicó hace unos días—, uno de cada cuatro niños ya nace desnutrido. Estamos produciendo una sociedad de imbéciles; esos chicos no van a poder terminar la escuela primaria por sus coeficientes neuronales.

Esto es una crisis muy seria, entonces hay que tomarla con sentido amplio y prejuicioso, no es broma para nadie, nosotros nos dirigimos a muchos colegas, además de que tenemos un pasado político, sabemos perfectamente que para esto hay que congregarse amplias masas de población.

¿Qué significa una economía alternativa basada en políticas sociales diferentes? La propuesta de José Luis Coraggio me llegó a mí en 1987 y al principio yo dije “este se volvió loco”, después me fue convenciendo la realidad de todos los días. Yo no puedo decirlo porque no me ha autorizado, él está reunido con un grupo de gobernadores por este tema; han pedido información porque están interesados en llevar adelante este proyecto en su provincia, pero no lo debo decir, ustedes no escucharon nada, por eso él no está acá.

¿Qué es la economía del trabajo? Mirando alrededor con simple sentido común, hay cientos y cientos de estas gentes excluidas, pobres, que trabajan inclusive y sobretrabajan mal, que por el mismo sueldo se quedan tres horas más, van el sábado, etc. Un 10% de sobretrabajo ha crecido en 10 años, para dar un dato, o sea gente que labura gratis, por miedo por supuesto a la exclusión y a la pérdida de trabajo. Los datos son impresionantes, los hay de todos los colores con respecto a esto.

Entonces lo que uno sí ve y palpa cotidianamente a su alrededor es que actualmente hay un montón de iniciativas individuales, intentos asociativos comunitarios articulados algunos en forma tradicional como cooperativas de trabajo, sociedades anónimas laborales, formas de ayuda mutua y créditos solidarios que funcionan a través de las iglesias, la pastoral que lo hace en forma destacable lo mismo que los jesuitas, mercados de trueque —hay tres redes en el gran Buenos Aires, la región más importante del país, nos guste o no, con 14 millones de personas— y en este momento se truecan ciento veinticinco millones de dólares. Servicios públicos autogestionados por vecinos en pequeña escala, servicios casa por casa, se juntan señoras, que son unidades domésticas, gente desocupada que se ofrecen a reparar cosas, jardinería, reparar techos; en el Gran Buenos Aires, venden tartas, cuidan ancianos, preparan fiestas.

A este fenómeno lo llamamos economía popular, decimos que es cuasi espontáneo. Ahora bien, ¿por qué yo no puedo pasar un hilo y unir todas estas experiencias y establecer una economía social, solidaria y del trabajo, independiente de los procesos clásicos de acumulación, de lucro y de capital? Además se podría generar un actor social que existe pero está desalmado y aislado, ustedes lo saben, lo pueden vivir en todo el país y empezar a armar los circuitos y redes.

Por otro lado, tenemos una importante capacidad técnica en el país —en la Argentina hay treinta y siete Universidades nacionales que están estudiando el alma del cangrejo— ¿a quién le interesa? En Brasil, por ejemplo, las centrales de trabajadores y otros desocupados han convocado a ochenta universidades para que hagan estudios con el objetivo de ayudar a los desocupados u ocupados precarizados y a los excluidos sociales de este sistema que ya no van a poder incluirlos —estoy absolu-

“La instauración del modelo neoliberal comienza con la Argentina de Martínez de Hoz en 1977 y se desarrolla violentamente a un enorme ritmo en los últimos diez años en este país, disfrazado del discurso acerca de la globalización, la flexibilización laboral y la desregulación de los servicios”

tamente seguro— para formar esa nueva economía solidaria autónoma, independiente pero que permite la subsistencia y permite hacer un trabajo, devuelve ciudadanía, devuelve dignidad y por lo tanto devuelve soberanía nacional.

La nacionalidad resiste en el pueblo y en el trabajo, no tengo duda alguna. Tengo tres proyecciones econométricas —disculpen los tecnicismos—, porque después de todo uno es economista, a diez años establecidas por el equipo de Monsa que es un equipo muy serio, para mantener sin agravarse la situación actual. El requerimiento de crecimiento en Argentina sería entre 8 y 10% anual o acumulativo durante diez años seguidos, ¡ni el milagro alemán! En América Latina no se registra ninguna experiencia, quiere decir que se espera que si Argentina no crece entre el 8 y 10% —en este momento parece una cargada hablar de crecimiento cuando no podemos parar la crisis y la decadencia de la Argentina— quiere decir que este sistema va a seguir vomitando desocupados y exclusión social. Esta es la propuesta que estamos haciendo, generemos dentro de la economía popular un sector nuevo —tenemos condiciones y capacidades para ponerlo en movimiento— y que esa nueva economía sea un aliado social en los sectores populares.

Así de sencillo, porque si no cómo vamos a enfrentar al gran capital internacional, los monopolios de capital financiero y el imperio con 52% de pobres, desesperados, buscando soluciones personales y tratando de comer mañana, con millones de chicos que se reciben y no consiguen laburo, que con 25 ó 26 años se van a ir a Italia, España, Chile, a cualquier lado a trabajar como mendigos. Esta es la enorme capacidad técnica desperdiciada en el país. Eso es también subdesarrollo; esta economía es muy compleja y no quiero referirme a ella desde demasiados puntos de vista, el problema fundamental es cómo se financiaría y ahí viene la pregunta. Coraggio mandó algunos papiros en los que se hacen unas preguntas por si alguien quería reflexionar sobre esto. Vamos hacer a lo mejor 800 ó 1000 planes, planes trabajar, etc. pero ese financiamiento no puede ser usado para formar pequeños grupos de cooperativas, empresas y sociedades anónimas y además pretender que haya gente que haga los proyectos. Los compañeros de la Universidad Tecnológica han firmado convenios con nosotros y están completamente dispuestos a enseñar, a dar tecnología.

Nosotros no solamente podemos vender ballenitas por la calle informalmente, estamos con capacidad de producir computadoras, con cooperativas sociales de trabajadores, con la tecnología que maneja la universidad argentina.

¡Somos economistas! Si yo no sé estudiar mercado para una cooperativa ¿para qué tengo el título? Para hacer ponencias para Francia. Sí lo hago, de algo hay que vivir. Pero debemos movilizar esta fuerza extraordinaria, técnica, científica, académica, esta masa de trabajo existente en el país y organizarla en función de una economía solidaria, del trabajo, social o como la quieran llamar.

En Italia, en Francia, en los países nórdicos se llama economía social.

Entonces el Ministerio de Trabajo oficialmente firmó un convenio con mi Universidad, sobre nuestro proyecto para que estudiemos una ley de empresas sociales. Es una forma de cooperativa muy especial de la cual hemos recogido todos los antecedentes en Brasil, Europa, Inglaterra —muy vinculada al *trade* británico—, en los países nórdicos, en Suecia. Entre el 7 y el 9% de la fuerza de trabajo de toda Europa lo constituyen empresas sociales. Además ellos tienen con qué dar seguro de desempleo, mientras que nosotros no podemos, somos un país subdesarrollado, ¿de dónde vamos a sacar guita para subsidiar semejante masa de gente? Entonces, subsidiemos pero para que haya autosustentabilidad para que estas empresas en dos o tres años, se independicen, se desarrollen y compitan en el mercado. Porque

“Debemos analizar con detenimiento la infinidad de iniciativas individuales, intentos asociativos comunitarios articulados a formas tradicionales, cooperativas de trabajo, sociedades anónimas laborales, formas de ayuda mutua y créditos solidarios promovidos por la Iglesia porque desde allí puede surgir un nuevo tipo de actor social.”

si yo quiero ser empresa social de trabajadores, tengo que garantizar la calidad de los productos porque no voy a estafar a mis propios consumidores argentinos, como se acostumbra hacer, porque tengo que tener buena calidad, buena tecnología porque estoy trabajando para el pueblo. Se puede hablar mucho de esto.

Ninguna utopía es posible si no nos movilizamos. Nuestra tarea como universitarios y profesionales es hacer esto y ponerlo al servicio de ustedes, como ciudadanos, como una cosa pública, por esto nuestro convenio. Inclusive varios diputados nos están pidiendo este proyecto de empresas sociales para presentar en el Parlamento. Eso se necesita para poder tener el subsidio, la banca solidaria, porque no se puede presentar al 20% de estas empresas, a las que tienen que prestarles al 2 ó 3% para que sean eficientes.

Después, más adelante, serán autosustentables si están bien organizadas. Como militante mi tarea es divulgarlo y contestar todas las preguntas y todas las inquietudes que tengan alrededor de esto. Insisto, no creo que haya otra salida sin una economía alternativa en este país.

Y esta estrategia no es la única, sino que sería un complemento de muchas otras. Es necesario levantar esto en alto, porque no podemos dar salarios a todos, ni tener a todos ocupados, no da el desarrollo económico, no da econométricamente, por esto que mencionaba antes de la tasa de crecimiento necesaria; hay que buscar una solución alternativa que tenga objetivos de liberación nacional. Gracias.

Le agradecemos al Dr. Alberto Federico esta introducción que indudablemente hecha una mirada distinta sobre la resolución de la crisis. Es evidente que estas nuevas formas de economías alternativas que están cruzando nuestro país están también alumbrando nuevas experiencias dentro del campo popular; creo que el movimiento sindical, en este tipo de actividad y en una estrategia de mayor amplitud, está intentando buscar el establecimiento de vínculos con esa nueva sociedad. Porque es cierto que, aún creciendo en el mejor de los casos con los índices señalados, con el descomunal proceso recesivo, la gigantesca dependencia de nuestro país y el empobrecimiento de nuestra sociedad va a establecerse una brecha que durante mucho tiempo estará conviviendo en las relaciones económicas, humanas y sociales de este país y también poniendo y fijando el límite del sistema democrático.

De modo tal que esta es una buena reflexión, es una buena mirada de cómo nosotros establecemos esos vínculos y sobre cómo nosotros conocemos esas nuevas experiencias; indudablemente la tarea que tenemos por delante es compleja, de largo aliento, de muchísima comprensión de estos nuevos fenómenos y debe establecer también entre nosotros una estrategia que nos permita comprender mejor este fenómeno que está ocurriendo en nuestro país.

Ahora la Dra. Beatriz Whele va a ser una introducción y una exposición sobre el tema de la cohesión social, cómo esto está impactando sobre nuestro país, qué significa hoy la unidad nacional. Parece que es oportuno pensar qué significa hoy la unidad nacional, cuando estamos asistiendo casi a un proceso de federalización de nuestro país y no en el mejor sentido del término sino que, de repente, pareciera que hemos dejado de ser una República y hay una liga de gobernadores que ahora están convirtiendo a nuestro país en una federación de provincias. Escuchemos a la Dra. Whele para que nos dé su punto de vista acerca de esto.

“Dentro de la economía popular se vislumbra un sector nuevo lleno de condiciones y capacidades; debemos ponerlo en movimiento y que ese actor social y esa nueva economía sean aliados de los sectores populares.”

■ **¿Podemos construir una sociedad sin trabajo?**

Beatriz Whele

En esta sociedad en crisis resulta cada vez más difícil conseguir un empleo. ¿Pero puede funcionar una sociedad sin trabajo?

El desempleo que en una época pensamos que era temporario, termina por arraigarse y engordar cada vez más las cifras que indican “aproximadamente” el número de los desocupados. Decimos “aproximadamente” porque aunque las estadísticas no revelan con absoluta transparencia el contexto social en que vivimos; sabemos que el aumento del desempleo y el trabajo informal han acrecentado las injusticias sociales en un marco donde las señales de desintegración social van en aumento. A cada paso que damos, vemos cómo crece la exclusión social. Por tercer año consecutivo la economía argentina volvió a caer y el desempleo sigue aumentando. El incremento de la tasa de desocupación abierta entre mayo de 2001 y mayo 2002 en el total de los 28 aglomerados urbanos del país pasó del 16,4% al 21,5%. Si a estas cifras de la desocupación abierta (tomadas de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC) le sumamos la tasa de subocupados demandantes entre mayo de 2001 y mayo 2002 (9,6% y 12,7 % respectivamente) la diferencia se incrementa en casi un 10% (31,3 mayo 2001 y 40,1% en mayo 2002).

Y aunque estas cifras no muestran más que una parte de la realidad social, (porque la tarea de clasificar se nos hace cada vez más dificultosa y ya no resulta tan simple analizar las estadísticas considerándolas como los únicos instrumentos fehacientemente válidos para observar la realidad), sabemos que el problema económico y social del desempleo es mucho más profundo y complejo que lo que las estadísticas dejan traslucir, porque en el fondo lo que está en juego es la organización misma de nuestra sociedad.

Si el 45% de la población trabajadora tiene problemas de empleo, ello significa que en esta sociedad en crisis cada vez es más difícil conseguir un empleo, por lo tanto es necesario crear nuevos empleos. ¿Pero qué empleos? ¿Empleos flexibles? ¿En negro? ¿Contratos basura? Estos interrogantes debieran llevarnos a una amplia reflexión filosófica, antropológica y hasta existencial. Sin embargo, aquí vamos a restringirnos solo a algunos aspectos que permitan motivar la reflexión acerca del trabajo como un atributo de la condición humana. Ya que aunque el trabajo puede significar fatiga, stress y hasta alienación, no por eso ha dejado de ser reconocido como símbolo de reconocimiento social y de identidad.

En primer lugar señalamos que la crisis y la dificultad para crear empleos significan:

- 1) Una pérdida del espacio de socialización de lazos sociales por el trabajo.
- 2) La pérdida de la instancia de promoción social por el esfuerzo.
- 3) Los puntos 1 y 2 nos llevan a reflexionar sobre la crisis de integración social que vivimos.

Partiendo de la integración social que antes se operaba a través del trabajo, se trata de analizar los procesos que pueden guiarnos a construir un proyecto de país sobre la base de dispositivos compartidos: reglas, conocimientos, competencias, etc., que presuponen una representación del lugar que debe ocupar el trabajo en nuestra sociedad. Como la integración social y la civilidad solo se constituyen a través de una sociedad con eje en el trabajo, pensar cómo crear nuevos empleos supone construir un proyecto social que implique una nueva cultura de trabajo frente al desempleo.

Pero en este contexto de desempleo y crisis social y pensando en una nueva perspectiva de análisis nos preguntamos: ¿Podemos construir un proyecto de país, sobre una sociedad sin trabajo? ¿Puede funcionar un país, sobre una política industrial desintegrada y deficiente? ¿Podemos construir un futuro social, sobre una sociedad que tiene por único eje al dinero?

Una respuesta afirmativa a estos interrogantes solo nos llevaría a profundizar aún más la crisis de civilidad que padecemos los argentinos, incrementando el déficit de socialización que observamos cotidianamente cuando los niños viven en la calle, no tienen escuelas y aumentan los problemas de marginación y exclusión social. Sin embargo, estos problemas no son irresolubles. Como Wittgenstein, pensamos que un problema irresoluble no es más que un problema mal planteado.

El desempleo y la crisis social que afecta a toda la sociedad debe motivar nuestra reflexión para encontrar verdaderas soluciones y no simples paliativos. Sin embargo, en las discusiones sobre el tema suelen aparecer muchos paliativos y no pocos equívocos; señalemos dos de los más comunes:

- 1) tratar el desempleo como simple desequilibrio coyuntural;
- 2) ignorar los efectos que tiene el desempleo sobre las representaciones sociales;
- 3) los equívocos 1 y 2 conducen a plantear solo paliativos y no verdaderas políticas de empleo.

Manuel Ugarte, citado por Norberto Galasso, decía: “no hay nada más peligroso que un plan ‘o proyecto de país’ a medias”. La representación de un proyecto integral de país que establezca las normas de cooperación entre los ciudadanos hace a la idea misma de constitución de una sociedad organizada. Cuando hablamos de cooperación nos estamos refiriendo tanto a una interdependencia de las partes con un todo, como a una toma de conciencia voluntaria de la situación de los miembros de la comunidad, en la cual cada uno está dispuesto a relegar su interés personal para ayudar a los otros.

Sin embargo, debemos señalar que la cooperación y la solidaridad (que reposan sobre respuestas comunes frente a las dificultades) entran en conflicto con el dualismo entre la teoría de la elección racional y la teoría de las normas que dictarían el comportamiento individual. Este dualismo que lleva a oponer mercado y reglas; ciudadanos y Estado es una falacia porque, para funcionar, el mercado necesita reglas. Y un país donde cada individuo trata de maximizar racionalmente su elección sin preocuparse de las normas que rigen el colectivo social, rompe con todos los valores de integración social y conduce a la desaparición del país como sociedad organizada.

En ese marco nos preguntamos ¿se puede pensar en un proyecto de país sin reflexionar acerca del lugar que ocupa el trabajo en nuestra sociedad y de los valores de integración social que estructuran nuestra civilidad? Volvemos a la pregunta inicial: ¿puede funcionar una sociedad sin trabajo? Y si no es así ¿Cómo recrear una cultura del trabajo versus la cultura del dinero fácil?

Si persistimos en una concepción reduccionista de lo social, concebido como un conjunto de comportamientos individuales, vamos a continuar con la imposibilidad de resolver el problema de la desocupación. Por el contrario, si partimos de la vigencia real de reglas e instituciones que constituyan una cooperación estable basada en la sociedad del trabajo, podremos pensar un nuevo modelo de país.

Hay que tener en cuenta que las significaciones, valores y funciones que le atribuimos al trabajo son el resultado de una evolución particular. Las normas o comportamientos socialmente interactivos necesitan un aprendizaje construido sobre la base de una co-evolución entre estructuras cognitivas y los modelos de acción de los agentes.

“La idea de espacio donde se construyeron las solidaridades de nuestros padres y de nuestros abuelos ha cambiado por completo.”

Comparando esto con un ejemplo tomado de la genética, podríamos ver que las células son capaces de aprender cualquier función por mutación y selección de sus reglas, aunque no puedan por ellas mismas poner en evidencia el mecanismo explicativo de esas evoluciones.

Pensar el futuro supone comprender las transformaciones sociales y económicas que vivimos a fin de orientar decisiones colectivas para hacer frente a la incertidumbre del futuro. En ese sentido en una sociedad basada en una cultura del trabajo con un reconocimiento de igual dignidad para todos, las relaciones de dominación por la violencia son ilegítimas. Pero ¿seremos capaces de estructurar un país basado en una cultura de reconocimiento de igual dignidad para todos? ¿Sobre que ejes articular un nuevo proyecto de país? ¿Será posible hacerlo sobre un modelo de cultura de trabajo, de estructurar redes de cooperación, de políticas con seguimiento continuo, transparencia y control popular? Y por último ¿seremos capaces de orientar el curso de los acontecimientos? ¿Soñar y arriesgamos a construir? Como simbólicamente Martin Luther King lo expresara en aquellas palabras, “Yo tengo un sueño...”

Presentador:

Gracias Beatriz, la cuestión del Estado ha sido un tema que ha concitado el interés de diversos sectores de debates parlamentarios y de experimentos casi trágicos para la República Argentina, por lo menos en esta última década.

A partir del Consenso de Washington en esa misma década, una de las directrices que se bajaban para la modernización de la economía y la integración de América Latina a la economía internacional era justamente la creación de un Estado ausente, de un Estado con una mínima intervención en las regulaciones, en los equilibrios y en las relaciones sociales en detrimento de una apertura económica feroz y de una transnacionalización de las economías de nuestros pueblos; el resultado es el hecho de que hoy ese Estado ausente es el preámbulo del caos o de un mercado salvaje sin ningún tipo de balanceo y donde existe sencillamente la ley del más fuerte y la ley del dinero. Seguramente nuestro amigo, González Arzac tendrá en su intervención la oportunidad de hacernos ver que realmente la reconstrucción de ese rol es fundamental también para levantar una nueva nación.

■ La Carta Magna, instrumento vital para la concepción de una verdadera Patria Grande

Alberto González Arzac

Dr. González Arzac: Con Federico y con Coraggio trabajamos nada menos que cuarenta años atrás, en el Consejo Federal de Inversiones en un trabajo que se denominó *Base para el desarrollo regional argentino* que fue uno de los grandes trabajos que se realizaron para la reconstrucción en ese momento de la economía nacional.

Hoy estamos nuevamente en presencia de un Estado debilitado que ha sido más que eso, totalmente desguasado. El Estado nacional argentino no presta más educación, no da más servicios de salud, no tiene más servicios de seguridad, es decir

ha ido caducando en cada una de las actividades que la nación precisa de su Estado y por eso es que se dice de continuo que hay que refundar el Estado. Es cierto, hay que darle nuevos roles al Estado y eso se hace mediante una Constitución. La Constitución del Estado es la norma fundamental que da todo el espectro de todas las actividades del Estado y fija las grandes finalidades de ese Estado. Entonces es el momento de volver a las ideas que Perón diseñó allá por 1949, fundamentalmente al exponer cómo era la comunidad organizada en el Congreso Nacional de Filosofía que ese año se realizó en la ciudad de Mendoza.

Seguramente mi amigo, el filósofo Alberto Buela, hizo referencia a algo de esto. Pero yo vuelvo a tomar el tema de la comunidad organizada de Perón con respecto a las pautas constitucionales, porque Perón, en aquel famoso discurso que después se publicó como libro con el título *La comunidad organizada*, hizo conocer la profundidad filosófica de ideas que fueron adoptadas como normas jurídicas superiores, ese mismo año, paralelamente a la Constitución Nacional de 1949.

Por eso Perón habló de la gestación del constitucionalismo y de su evolución, incluso antes de la Carta Magna Inglesa de Juan Sin Tierra en 1215, que generalmente el constitucionalismo liberal toma como punto de partida de las cartas constitucionales.

Y Perón, mucho más allá, rememoraba a Eurípides que, en la antigua Grecia, era un escritor en cuyas obras participaba la masa exponiendo desde el coro las inquietudes y los pareceres colectivos.

La cita de Eurípides no era literaria para Perón, era política, porque él estaba acostumbrado ya al diálogo con el pueblo en los memorables actos de la Plaza de Mayo; también mencionó repetidas veces a Aristóteles reflexionando sobre la afirmación de este filósofo estagirita que dice que el hombre es un ser ordenado para la convivencia social, el bien supremo no se realiza, por consiguiente, en la vida humana, sino en el organismo súper individual del Estado; la ética —decía Aristóteles— culmina en la política.

Este era el punto de partida de lo que Perón decía acerca de la comunidad organizada, y así lo planteó desde el Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza cuando diseñó su pensamiento, su *ethos* social mientras en el Congreso de la Nación en Buenos Aires, se sancionaba la Constitución Nacional de ese año.

Al punto que uno de los hombres que había trabajado en este aspecto en la elaboración del pensamiento para la exposición de Perón en Mendoza fue el Dr. Arturo Sampai, constituyente y miembro informante en la Convención Constituyente de 1949. Perón trocó las viejas concepciones elitistas de la Constitución de 1853 por nuevas concepciones sociales escritas en la Constitución de 1949; la República minoritaria de 1853 se convertía en la democracia de masas de 1949. El privilegio de pocos de 1853, en el derecho de mayorías de 1949. La Constitución de 1853 garantizaba la libertad de un sector minoritario del pueblo, la Constitución de 1949 garantizaba la justicia para todos los sectores del pueblo, la justicia social era el contenido esencial de la libertad garantizando el derecho de todos los ciudadanos, fructificando en derechos del trabajador, de la ancianidad, de la familia, de la educación y de la cultura que beneficiaban a todos los argentinos. La autodeterminación popular era contenido de la libertad, abriendo la democracia a todos los sectores, por eso recién en la Constitución del '49 se reconoció el voto de las mujeres, se extendió a los habitantes de los territorios nacionales, que antes eran *kelpers* en su propio país, iniciando el tránsito para que esos territorios se convirtieran en las nuevas provincias argentinas hoy existentes y se implantó el voto directo para las

“Hay que darle nuevos roles al Estado y eso se hace mediante una Constitución, que es la norma fundamental que regula todo el espectro de las actividades del Estado y fija cuáles son sus grandes finalidades.”

“Perón trocó las viejas concepciones elitistas de la Constitución de 1853 por las nuevas concepciones sociales escritas en la Constitución de 1949; la República minoritaria de 1853 se convertía en la democracia de masas de 1949.”

elecciones presidenciales y de senadores nacionales destruyendo el antiguo sistema de contubernio de los colegios electorales y de las combinaciones en las legislaturas locales.

Perón decía al respecto: “difundir la virtud inherente a la justicia y alcanzar el placer, no sobre el disfrute privado del bienestar, sino por la difusión de ese disfrute, abriendo sus posibilidades a sectores cada vez mayores de la humanidad, he allí el camino.”

Y ese fue el derrotero seguido por la Constitución de 1949 que opuso al espíritu declamatorio de la Constitución liberal la voluntad realista de la Constitución social. Al individuo aislado en que pensó la Constitución liberal lo trocó por la persona que vive comunitariamente pensando en la Constitución social, al conjunto de individuos yuxtapuestos que tuvo en cuenta la Constitución liberal le opuso el pueblo dentro de una comunidad organizada pensado por la Constitución social. Por eso la Constitución de 1949 habló, como no se hacía antes de la Constitución liberal, de la familia como núcleo primario de la comunidad, de las organizaciones libres del pueblo, donde esos individuos, esas personas y familias se congregan, del gremio o el sindicato donde se organiza el trabajo, de las universidades, donde se organizan los estudiantes, los técnicos y los científicos y de las regiones donde se organizan las provincias para objetivos de interés común.

La constitución liberal había concebido al individuo aislado, aquel individuo aislado de Rousseau, que estaba necesitado de acordar la formación de un Estado por medio de un contrato social.

En cambio la Constitución social concibió a personas sociales, que viven y se organizan naturalmente en comunidades que también son un efecto natural como la familia, el gremio, las organizaciones libres del pueblo.

Y todas las instituciones constitucionales adquirieron entonces una función social. Tenían función social el derecho de propiedad, que ya no era absoluto, la empresa, el trabajo, los recursos naturales y el propio Estado.

Por eso es que para Perón la norma jurídica impone criterios a la comunidad, pero la ordenación suprema donde se conjugan la ética, la moral y el derecho conforma la comunidad organizada, concepto al que Perón sintetizó como imagen del orden de armonía, de justicia en la vida de los pueblos.

Muchas gracias.

Presentador: Gracias Dr. González Arzac.

Como habíamos anunciado, el cierre del bloque va a estar a cargo del asesor económico de la C.G.T., el diputado Daniel Carbonetto, que indudablemente tiene una relevante importancia para nosotros en relación con un trabajo de muchísimo tiempo alrededor de los institutos que ha creado el movimiento sindical, el asesoramiento en distintos planos, el trabajo en distintos órdenes académicos y la discusión abierta muy solidaria y fraternal con los cuadros sindicales para entender esto de la economía alternativa.

Porque creo que se está jugando –y la percepción general del conjunto de la sociedad lo sostiene– el destino mismo como nación.

En ese destino está incluido el rumbo económico que tome nuestro país. De allí la importancia de la intervención de Daniel, de su conocimiento y de la visión que tenga sobre este paso trascendente que tiene que dar la República Argentina.

John William Cooke

Desde hace cinco años, el FMI impone la política que acrecienta la prosperidad de los consorcios extranjeros y de los sectores locales del privilegio, mientras el Departamento de Estado y el Pentágono trazan las orientaciones que guían nuestra subordinación a sus planes estratégicos... Bajo el gobierno de Perón fuimos el único país que se negó a firmar el pacto militar con los Estados Unidos, que no suscribió los acuerdos de Bretton Woods y no ingresó por tanto al FMI (...). Pero a partir de 1955, esa política fue sustituida por los dictados del imperialismo: adherimos a los pactos de Breton Woods y desde entonces integramos el rebaño de países dóciles a la voz de mando, un exponente más de la soberanía retórica encubriendo la deformación económica, el infraconsumo y la condición colonial.

Carta a Arturo Frondizi, 19 de julio de 1960.



Rodolfo Walsh



Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas. Esta vez es posible que se quiebre ese círculo.

Entrevista, 1972.

Daniel Carbonetto

Las últimas palabras que dijo el colega que me dio el uso de la palabra, fueron orden, equilibrio, armonía, justicia. Son los conceptos que faltan, de manera alarmante, en la vida económica y social de nuestro país hoy.

No hay equilibrios, se han roto, no solamente en el mundo laboral, también en el mundo empresario y en los mercados.

En los mercados no funcionan los equilibrios habituales, que son propios de la economía capitalista. En el mercado de bienes, es decir, en las fábricas, en los lugares donde se produce, no puede haber equilibrios más o menos automáticos de oferta y demanda, porque algunos mercados están devastados.

Se produce un 20% ó 15%, como no hay ventas, en esos mercados, esas unidades productivas funcionan a veces por debajo del costo fijo, a plena descapitalización mientras que en otros sectores se acumulan ganancias concentradas en manos de pocos oligopolios. Es claro, los supuestos equilibrios de mercados están absolutamente rotos. Decir que vamos a funcionar en una economía de mercado hoy, es un dislate técnico. Porque no hay economía de mercado, no porque no nos guste, es descriptivo, en el mercado de producción de bienes y servicios, todos los equilibrios razonables que uno puede esperar que funcionen en una economía capitalista, están liquidados. Esta es la primera constatación.

Es importante verificar que esta constatación nos lleva rápido a un argumento fundamental. No es que nos guste o no la economía de mercado, sino que esta ha dejado de existir y, en todo caso, de recomponer esos mercados.

La tarea del Estado hoy es reconstruir esos equilibrios y hacer funcionar esos mercados. No es la de hacer declaraciones para el público del tipo “me gusta la economía de mercado, voy a hacer funcionar la economía de mercado” pero ¿dónde está la economía de mercado? Acaso la economía de mercado sea la decisión absolutamente concentrada en Repsol de abastecer de *gasoil* cuando se le ocurra y cuando le convenga, liquidar los dólares donde quiera, poner los precios que quiera. Esto no tiene nada que ver con mercados. Controla el 52% de la producción de *gasoil*. Es un enorme poder oligopólico. En EE.UU lo hubieran partido en cuatro, en una economía capitalista. No en Cuba, en EE.UU lo hubieran partido en cuatro, para que comenzara a funcionar la competencia entre distintas unidades productivas y para que un solo oligopolio no decidiera el destino del *gasoil*, cuándo lo quiere suministrar, cuándo no y cuándo presiona sobre el Estado para imponer su voluntad.

No hay entonces economía de mercados, no hay equilibrios.

Si vemos el mercado laboral, ahí donde vamos a ofrecer nuestro trabajo y nos pagan más o menos según las circunstancias, evidentemente se han perdido todos los equilibrios. En primer lugar, porque en pocos años barrieron con la legislación, es decir, el marco legal en el que funcionaba ese mercado, pero además porque se generó lo que en el siglo XIX hubieran llamado un enorme ejército industrial de reserva. Un excedente de trabajo, es decir, todos los compañeros excluidos que presionan; porque incluso se creó el temor y el miedo en los que todavía tenemos un empleo de no saber cuánto tiempo lo vamos a tener. ¿Qué equilibrio de oferta y demanda, de demanda de trabajo y de oferta de trabajo se puede estar gestando al amparo de tal destrucción de ese mercado?

“Todas las unidades productivas están funcionando por debajo de su costo fijo, a plena descapitalización; decir que vamos a funcionar en una economía de mercado hoy es un dislate técnico porque no existe tal economía de mercado.”

“En el mercado laboral, ahí donde vamos a ofrecer nuestro trabajo, evidentemente se han perdido todos los equilibrios porque se generó lo que en el siglo XIX se hubiera denominado un ejército industrial de reserva.”

¿Y si vamos al mercado financiero? Los bancos tienen dos ingresos líquidos de caja, por un lado los que quieren ahorrar y llevan los depósitos a plazo fijo. Desde hace tiempo que a nadie se le ocurriría hacer un depósito a plazo fijo. Ese ingreso de caja de los bancos está liquidado. ¿Qué otro ingreso tienen? El que proviene precisamente de los créditos que otorgaron y que las empresas van pagando para cumplir a punto todos los meses con el pago de sus cuotas de devolución. Las empresas no pueden devolver, porque la mayoría, que no son esos oligopolios que mencioné, no tienen a quien venderle.

Como no tienen a quien venderle, porque nosotros no tenemos plata en el bolsillo, entonces producen muy poco y apenas pueden pagar a sus propios trabajadores y sobrevivir comprando insumos. Si sobreviven pronto van a quebrar. Entonces no pueden pagarle a los bancos y los bancos se quedan sin ingresos por depósitos y sin ingresos por devolución de préstamos; en dos meses o tres, ¿cuál puede ser la situación del sistema bancario? Quiebra generalizada.

¿Cuál es el equilibrio en ese mercado financiero? ¿Dónde está la economía de mercado funcionando? Basta de mitos. No hay equilibrios. En la economía capitalista argentina se han destruido todos los equilibrios. Habría que reorganizar cada uno de esos mercados; el Estado es el que debe asumir la reorganización porque es la sede en la cual se deben resolver los consensos y los conflictos de una comunidad en proceso de reorganización.

Pero decíamos que lo que caracteriza a esta encrucijada, es que los equilibrios no existen, ni los de mercado, ni los de otro tipo; los equilibrios de poder entre sectores sociales, tampoco. Aquí abusa el primero que puede.

Los *lobbies* comienzan a competir para sustituir al Estado nacional, conjunto de *lobbies* que dirigen la sociedad sobre la base de sus intereses. El comportamiento de Repsol es el mejor ejemplo. En medio de la emergencia argentina, de una crisis sin precedentes en el país, del hambre generalizada, de los índices de pobreza que suben, de un Repsol que ha ganado cifras escalofriantes año tras año, su respuesta ante esta crisis y esta emergencia es la de un oligopolio amoral, que debe ser suprimido cuanto antes, porque se dedicó a presionar sobre la autoridad del Estado para imponer sus intereses particulares, sus intereses privados. Pero no es solo el caso de Repsol y del petróleo.

Este es un caso paradigmático, porque se maneja el abastecimiento al agro del combustible indispensable. Se maneja el abastecimiento eléctrico. Con el petróleo se definen muchos insumos derivados.

Pero por otra parte, los dólares que tienen que ingresar al país, en gran medida, dependen de ese sector. Estratégico sector, entonces, donde el abuso alevoso de sus condiciones oligopólicas debe ser rápidamente suprimido si queremos un Estado argentino.

Pero hay desequilibrios de poder en otros sectores también. Quiero mencionar dos más. Para la Argentina, siempre, tradicionalmente, fue la renta del suelo, el trabajo del agro el que complementó el desarrollo interno vía la adquisición, principalmente a través de exportaciones cerealeras, de las divisas necesarias, para comprar insumos, bienes de capital o tecnología en el exterior.

Tres grandes monopolios manejan el comercio de granos. La relación de poder ahí también está desequilibrada. No puede ser que una economía entera esté dependiendo de las decisiones arbitrariamente alineadas a los intereses privados de tres grandes grupos.

Creo que en la Argentina se tendrá que volver a lo que nunca se debió abandonar, la

Junta Nacional de Granos. Vamos a necesitar una Junta Nacional de Granos que controle las exportaciones de cereales argentinos.

Y hay un tercer y no menor problema. La presión de los organismos multinacionales de crédito, Fondo Monetario, Banco Mundial e incluso al BID porque por hacer seguimiento termina en lo mismo. Presión dirigida, casi exclusivamente, a asegurar que esta economía pauperizada, donde se dilapidaron recursos, hoy, priorice el pago, otra vez, de las acreencias internacionales. Todo los manejos del fondo monetario, sus exigencias están orientadas a generar, en medio de la miseria, un superávit de dólares para que se vuelva a pagar la deuda externa cuanto antes.

Debemos resistir a esto. Debemos decir basta. Decirle basta a los ajustes del FMI. Ajustes que primero confiscaron los salarios del sector público, ajustes que después terminaron en impuestazos, más tarde en los megacanjeos y cosas extrañas, ajustes que se comieron a la Alianza, la disolvieron y por último, destruyeron un presidente. Esos ajustes produjeron inestabilidad política y tiraron abajo a De la Rúa.

No queremos que estos ajuste tiren abajo a ningún presidente más. Para eso hay que decirle al Fondo Monetario, suficiente. No ir contra el Fondo, no es una cuestión de estar contra o a favor del Fondo. No es cuestión de preguntarse si nos vamos a aislar del mundo o no. No podemos decidir aislarnos, porque estamos aislados. Lo que podemos decidir, es hacer un programa argentino que nos permita reincorporarnos al mundo, en condiciones adecuadas y en el menor tiempo posible. Pero plantearnos que nos vamos a aislar del mundo, porque hagamos un programa para reincorporarnos al mundo, es sin duda un sofisma típico de los organismos que están al servicio del capital financiero internacional.

Esta vez, a diferencia de otras ocasiones, creo que tenemos el derecho de sospechar que las intenciones de ajuste y sobreajuste del FMI no se compadecen única y exclusivamente con intereses económicos. Pareciera que detrás de esta licuación de los tiempos de gobierno, para el Estado nacional, se arraiga al interés que va más allá de lo económico, vinculado con un castigo a un país que aplaudió el *default*. Un *default* que no fue siquiera elegido y definido por la voluntad política de los argentinos. La suspensión de pagos fue un hecho real que produjo la desastrosa convertibilidad del año pasado.

Todo lo que se hizo a principios de este año fue reconocer que se habían suspendido los pagos y que Argentina no tenía con qué pagar. Sin embargo, da la impresión que la tecnoburocracia o parte de la tecnoburocracia del Fondo estaría orientada a ir castigando a la Argentina. Pero una sospecha mayor crece alrededor de eso ¿cuál es el castigo? ¿No será la ruptura institucional?

Hasta aquí el ajuste del Fondo venía por la reducción del gasto público, por la aplicación de más impuestos. Se usaba básicamente esa metodología para ajustar el gasto y para reducir la economía.

Se usó otra también, la flexibilización laboral, que vía la caída del salario, en términos reales, permitía ajustar el consumo privado, pero lentamente. Porque entre el '95 y el '00, se fue perdiendo de 10, 15 a 20% de poder adquisitivo. Era más rápido y más duro el ajuste sobre el sector público.

Hoy día el ajuste está en plena marcha y sobre el consumo privado. Más rápido y más fácil que sobre el sector público. Porque la devaluación, que tiene sus beneficios, también tiene un costo, si es que no se la sabe aplicar al servicio sino en contra del país. La devaluación tiene como principal costo la inflación. Con solo el 20% de crecimiento de los precios promedio, el consumo mensual de los argentinos cae 4 mil millones de pesos por mes.

“El Estado deberá frenar la presión constante del FMI, del Banco Mundial o del BID que, como organismos internacionales de préstamo, obligan con sus programas a que se genere un superávit para pagar la deuda en medio de una miseria estructural.”

“La devaluación tiene un costo si no está al servicio del país, puesto que la inflación como uno de sus resultados técnicamente esperables puede hacer que el consumo interno caiga a 4.000 millones de pesos con la suba actual del 20%.”

A ese ritmo de caída, las empresas del país venden 5 mil y algo más, menos de lo que vendían. Todos los meses ven cómo caen sus ventas y despiden trabajadores, pero eso tampoco las salva. Nos están llevando entonces, por el lado del ajuste al consumo privado, o sea al consumo del pueblo, a una situación de hiperrecesión aguda, que puede provocar el peor de los males en la Argentina.

Porque si se suman quiebras empresariales, conflicto sindical, lucha por el salario, el problema del hambre, la crisis financiera, yo digo ¿qué es lo que se pretende con ajuste tras ajuste, la ruptura de la democracia en la Argentina? Esto es un atentado contra la democracia y contra la patria. Tenemos que recurrir a nuestra mejor capacidad para reflexionar en cada momento, cada día y en cada coyuntura para saber dónde están los enemigos y qué quieren los enemigos.

Yo no puedo asegurar que haya una conspiración orientada al logro de este objetivo ni tampoco la descarto.

Pero lo que sí puedo ver, es que no hay supervivencia institucional política ni supervivencia de la democracia, si es que continuamos por esta vía de desastre productivo, de la baja del consumo, de la caída de las empresas, del cierre de los bancos. ¿Adónde vamos? ¿Adónde nos llevan? ¿Por qué insisten el Fondo Monetario, los organismos internacionales y los países desarrollados, en que Argentina, nada menos que después de una depresión de cuatro años seguidos, tire kerosén en la hoguera de la recesión para provocar una verdadera explosión hiperrecesiva del país? Es increíble.

Más allá de las causas, menos o más conspirativas, aquí estamos nosotros para defender una alternativa radicalmente diferente, independiente del FMI, libre de las presiones de los *lobbies* locales, que ordene, equilibre en armonía —como quiere una comunidad organizada— los intereses de los argentinos puestos al servicio del bien común. Para hacer esto, el Estado tiene que poner en marcha, cuanto antes, un programa de reactivación y producción, y subordinar todo el resto a la reactivación del trabajo y la recuperación del poder adquisitivo de los argentinos. Esto es imprescindible, no sólo por razones de justicia social —aunque bien valdría pelear solo por eso—, en este momento, defender un programa de reactivación, de producción y de trabajo, es un tema de supervivencia del país. Estamos en las proximidades de una banca rota generalizada. Tenemos que defendernos a tiempo.

Ustedes me preguntarán, en medio de tantos males, ¿hay recursos para defenderse? ¿Podemos confrontar esto? ¿Hay recursos mínimos para poder arrancar frente a todo esto?

Sobre eso quiero detenerme, porque el arma fundamental de los enemigos de la patria es decirle a los argentinos “señores, no pueden”.

Entonces vamos a verlo con números. Para esto nos puede servir reflexionar sobre algún aspecto técnico. No por la técnica misma, sino porque el argumento del enemigo es “no pueden, no hay recursos, están en crisis, los argentinos deben pagar”. Afortunadamente la devaluación, a pesar de todos los costos que le conocemos, también tiene beneficios.

Este año, la Argentina va a exportar entre 10 y 12 mil millones de dólares más de lo que va a importar. Vamos a tener superávit comercial de 12 mil millones de dólares. Esto significa que las reservas actuales del país son 12 mil millones, es decir que en el año se pueden duplicar.

Esta es la primera condición para reactivar un país, porque si no tenemos divisas ¿cómo reactivamos, aumentamos las ventas, la producción, etc.? Si no tenemos divisas no podemos importar insumos. No podríamos importar repuestos y ahí estaríamos bloqueados. Sin ese superávit no podríamos reactivar.

Por eso, si la devaluación tuvo costos, también tuvo beneficios, porque nos independiza del capital financiero. Ahora no necesitamos que nos presten plata. Lo que menos necesitamos es que nos presten plata. ¡Por Dios, que no nos presten más plata!

Tenemos los dólares, ¿qué más hay que tener para reactivar? En general, tener recursos presupuestarios aceptables.

A principios de este año, se podía proyectar que el sector público iba a contar con ingresos fiscales por, más o menos, 39 mil millones de pesos mientras que los gastos del Estado se presupuestaron en 36 mil millones. Quiere decir que ahí sobran unos 3 mil millones de pesos como superávit fiscal. Pero se incluyó en ese cálculo un pago de deuda externa de 6 mil millones, destinado al Fondo Monetario, al Banco Mundial y al BID. Se suspendieron los pagos por deuda externa a privados, pero se dejaron estos. Entonces, si había 36 mil millones de gastos más los intereses, ya se hacían 42 mil millones. Faltaba entonces algo y se generaba así un pequeño déficit de alrededor de 3 mil millones.

Ahora, sabiendo que el Fondo dice que va a ayudar, esperemos que ayude simplemente postergando el pago de esos 6 mil millones para el año que viene. No necesitamos ninguna otra relación, no necesitamos que nos preste, simplemente que nos espere.

Quiere decir que sobran 3 mil millones de ese presupuesto. Pero se han aplicado retenciones por la enorme devaluación que ha favorecido a todos los exportadores. Está bien favorecer a los exportadores, nosotros hemos deseado durante mucho tiempo que los productos argentinos sean económicamente competitivos, para poder exportar más y producir más. Además, que los importados sean caros hace que no entren al país y así las nuestras industrias prosperen. Pero también es cierto que a poco de andar, vamos a tener que ver el lado negativo de la devaluación, que es la inflación. Cómo hacer que esa inflación la pague quien tenga que pagarla y no los sectores que no debieran hacerlo.

Las retenciones que se colocaron están dirigidas a extraer rentas enormes, por ejemplo, el petróleo produce rentas muy grandes: manteniendo la rentabilidad del año pasado, con el nuevo tipo de cambio se pueden obtener recursos muy fuertes. En total, sobre el conjunto de las exportaciones, las retenciones le dan al Estado entre 10 y 11 mil millones de pesos. Quiere decir que vamos a tener recursos presupuestables de sobra. Vamos a tener dólares más que suficientes. ¿Qué más se necesita para reactivar? Dos cosas: capacidad libre para producir y obreros y técnicos para trabajar. No más que eso.

Lo más importante de todo es tener esa capacidad productiva disponible. Y la tenemos. No hay fábrica nuestra que esté trabajando por arriba del 50%, todas pueden, tomando trabajadores, producir más. No hay que ir a invertir construyendo nuevas fábricas, por ahora. Hay fábricas de sobra, hay granjas de sobra, hay quintas, hay empresas comerciales. Todas están operando con muy bajo nivel. Todas pueden tomar trabajadores, hay trabajadores y trabajadores calificados.

Entonces, tenemos divisas, tenemos presupuesto, tenemos fábricas y tenemos trabajadores; lo que no tenemos es agallas para reactivar, para enfrentar al Fondo Monetario y decirles “señores, queremos una Argentina que produzca, trabaje y se reincorpore al mundo con valor y con coraje”. Gracias.

“En la presente coyuntura de devaluación vamos a tener dólares suficientes, vamos a tener recursos presupuestales más que suficientes; necesitamos capacidad productiva disponible.”

■ Caminos posibles

Juan Carlos Schmidt

Después de haber escuchado a los panelistas, uno se pregunta ¿de qué Argentina estamos hablando? Cuando hay tantas apelaciones desde los sectores políticos, desde los formadores de opinión, desde todas las voces que se escuchan hoy en nuestro país, ¿de qué Argentina estamos hablando?

Estamos hablando de la Argentina de los organismos multilaterales de crédito que pretenden seguir aplicando recetas de ajuste sobre el cuerpo exhausto de un pueblo que tiene índices alarmantes de pobreza y desocupación.

Estamos hablando de la Argentina de los gobernadores, que en una puja mezquina y miserable, siguen especulando sobre la suerte y el destino de millones de compatriotas o estamos hablando de una Argentina chantajeada por el *stablishment* local, que coloca al borde de la existencia mínima institucional, el riesgo de un estallido sin dirección y totalmente anárquico.

O estamos hablando de una Argentina alternativa –la del Dr. Federico–, de esas experiencias ricas en la supervivencia y en el aporte solidario que están en el corazón de nuestro pueblo.

O estamos hablando de esos sueños o esas utopías que mencionaba Beatriz, de esa articulación entre la identidad nacional y la patria más grande de América Latina con los pueblos que sufren las mismas necesidades que nosotros.

“El desafío actual se basa en continuar por la vía de unos gerenciadore que siguen aplicando el ajuste sobre el magro bolsillo del trabajador o una Argentina alternativa con la esperanza de la utopía y la necesidad de recuperar el sueño, la dignidad y el coraje.”